

tan del espíritu, que pudiera llamarse bienaventuranza; y ciertamente se pareció à la que se puede llegar à conseguir, mientras se vive en carne mortal. Yà parecía propiedad de la naturaleza, y no vigor de la devoción, la facilidad con que se arrebatava à veces por quatro horas, totalmente anegada de los sentidos, y absorta entre la grandeza de los objetos, que se le representaban. No podia oír el dulcísimo Nombre de Jesus, sin encenderse en una veneración tan amante, y activa, que abrasandosele el pecho, rebentàra, à no socorrerla el mismo impulso, que la hería. Abrazabase con Christo, siguiendo, quanto alcanzaba su fervor, los passos de su Santísima Vida; y padeciendo en las tiernísimas meditaciones de su Pasión, del modo que la eran posibles, sus tremendos quebrantos. En el Santísimo comercio de la Eucharistia crecia el amor, hasta hacer cessar todos los movimientos de los sentidos, y abrasarse en santísimos deseos de la voluntad. Todas sus operaciones, en fin, eran yà tan elevadas, que se conocian traer su origen de los admirables influxos de la Divina Gracia, porque no alcanza à tanta altura el flaco poder de la naturaleza, que de sí nada tiene, sino imperfecciones, y nulidades: penosos efectos de aquel primer delito, que manchò la candidèz de la hermosura en que fuè producida, y la inficionò con los contagiosos horrores del Author de su desobediencia.

153 La consideracion de las perfecciones de su Dueño, y bienes de la Gloria, hizo à Soror Antonia yà molesta su vida, no porque se cansasse de sufrir su invicta paciencia, sino porque sentía su amor las contingencias, que padecia viviendo, de ofender à su Esposo; y así, como el Apóstol exclamaba entre los altos incendios de su espíritu, que deseaba, que rotas las grosseras prisiones de su cuerpo, impedimentos de su fineza, le dexassen la libertad de volar à los regalados brazos de su Maestro; así Soror Antonia quisiera, que se acabasse la penalidad del vivir, que la detenía en las distancias del mundo à su Criador. Este favor, como el ultimo resto de todos, le suplicaba con rendidas ansias; y tambien supo explicarlas, ò lo que es mas cierto, tan facilmente se dexa obligar aquel eterno amor de nuestros votos, que consolò à su Sierva, revelandola no estaba lexos el ter-

Facilidad de arrebatarse à las contemplaciones Divinas.

Ansias de caminar à su Esposo.

Entiende se acercaba el fin de su carrera.

mino de aquella carrera gloriosa; pero que le era tan agradable, que huviere en este mundo quien estuviese suspenso de los dulcissimos lazos de su amor, y acudiesse à la inagotable fuente de su liberalidad, pidiendole gracias, y favores, y deteniendo los justissimos impulsos de su enojo, que no sería facil lo explicassen, ò comprehendiessen los hombres: como ni tampoco son capaces de entender el grande amor, con que corresponde su infinita bondad; y solo el ignorarle, pudiera mantener la ingratitude de su obstinacion.

Procura disponerse con muchos exercicios santos.

154 Facilmente podrá colegir de quanto gusto sería à Soror Antonia tan dichosa muerte, quien atendiendo à los suceßos de su prodigiosa vida, huviere observado las ansias con que anhelò siempre la union de su Esposo: agradeçióle ahora el favor de la brevedad, animando la mejor disposicion, que cupo en su diligencia. Ni lo adelantado de la edad, que tocaba yà en sesenta y nueve años; ni la debilidad contraida en tantas asperezas, y mortificaciones; ni el quebranto producido en quarenta y dos continuos años que llevò, sin descaecer, el gravissimo peso de la observancia de aquel Religioso Convento, esforzada con tantas penalidades, que supo añadir su desvelo, eran ahora disculpa à la moderacion de los rigores; assi como aquella candida Ave, que esfuerza en el oçaso de sus alientos, la dulzura de su canto; ò como piedra, que desplomada del edificio, ò de la eminente cumbre del monte, baxa en el fin de su curso, con mayor velocidad, à la apetecida quietud del centro; assi nuestra V. Monja, ahora que instaba la vecindad amada del fin de sus dias, esforzaba las voces de su amor à las divinas alabanzas, y con mas vigoroso impulso buscaba ansiosa el centro de su cariño, para que la zelosa vigilancia del Esposo, la hallasse con la antorcha de su afecto encendida, y la admitiessa, por vigilante, à la dulcissima mansion de las eternas

Bodas.

Afectos ardientes de Soror Antonia.



CAPITULO XIX.

TRANSITO FELIZ DE SOROR ANTONIA.

155 **L**OS horrores de la muerte , tan temidos de los hombres , son mas fabricados fantasmas de nuestra imaginacion , que realidad , y efecto del encanto , en que nos tienen indignamente presos los fantasticos deleytes de la vida , sin que basten à desengaño de tan porfiado error , la fragilidad con que cada dia vemos malogradas las mas altas esperanzas en toda classe de personas ; ni las miserias que la malquistan , aun quando fuesse mas estable ; ni las calamidades que la envilecen , argumentos , que no solamente tienen eficacia en los Christianos , que felizmente esperan otra mejor , y nunca perecedera vida , despues de la flaqueza de esta , sino que la tuvieron en los animos de los Gentiles Philosophos , que à la flaca luz del conocimiento natural , supieron comprehenderla , y desestimarla. Seneca , aquel venerado Oraculo de los Estoycos , se empeñò en hacer la vida despreciable , y no temible la muerte , aunque esta intrepidez se fundaba en otro error ; pero prueba con todo esso el poco temor , que debieramos concebir de desposseernos de una alhaja , que nunca podemos decir gozamos con seguridad ; y solo el recelo justissimo de aquella ultima cuenta , que hemos de dàr de nuestras acciones , podia ser motivo justo de los miedos. Los Santos , que à la pureza de sus obras , y à los favores de su Criador , se desembarazaron de estos sobresaltos valerosamente , desafiaban la ultima hora , tan lexos de temerla , que la llamaban. Afsi el Real Propheta , que fiaba su descanso de su muerte ; y aun explicaba esta ansia , con el deseo de tener alas para llegar al termino glorioso de las fatigas. El Apostol San Pablo repetidamente le manifestaba en sus Canonicas Epistolas ; y de todos los Justos fuè esta amante impaciencia , con la que componian muy rendida conformidad à las disposiciones de Dios , deseando solo vivir para executar quanto pudieffen en su obsequio , que afsi es vida la vida , y lo contrario es muerte mas infeliz , que la muerte.

Engañoso concepto, que hacemos de la muerte, y de la vida.

Desengañado dictamen de Seneca.

Exemplos.

Prevenções con que se hallaba Soror Antonia esperando la muerte.

La consideracion de los Divinos beneficios, sirve de materia à sus defectos.

Y de sus culpas, y defectos de la observancia.

Continúan los favores Divinos, y crece en Soror Antonia la ansia de romper la cárcel del cuerpo.

156 Soror Antonia de San Pedro, yà cansada de la dilatada peregrinacion de sus dias, quanto fielmente fiada en las indefectibles palabras de su Esposo, vivia este año de 711. con las diligencias, y prevenções, que se pueden discurrir de una alma, si desvelada siempre en el mayor cumplimiento de la Ley de Christo, y nunca sin la util memoria del estrecho lance de la muerte, ahora prevenida con la noticia de acercarse el fin de su trabajoso curso. Y como del Phenix dicen los Naturales, que en los ultimos dias, que le avisa su instinto, todo es recoger aromas, y leños aromaticos para la ultima hoguera, de que ha de refucitar à nueva vida; asì esta Phenix racional del amor Divino, toda se aplicaba à buscar materia al ultimo incendio de sus afectos, desde cuya llama debia renacer à nunca extinguiBLE luz. A este gran fin la servia la memoria de los singulares beneficios, y altas obligaciones à que la havia estrechado la misericordia de su Esposo, que meditadas primero en su iluminado entendimiento, passaban à ser amante exercicio de la voluntad. Repassaba cuidadosa todos aquellos defectos de su vida Seglar, aunque nunca olvidados de su dolor, ahora mirados con mas exacta advertencia, como à la postrera mano, que havia de darles su humildad. Añadià à esta consideracion la de las negligencias, que en contraba su despego en la observancia Religiosa; y acusando severamente unas, y otras, tomaba venganza, con toda la severidad que se la permitia: confusion cierto, y grande aviso de nuestros descuidos; pues una vida en el siglo muy Religiosa, y en la Religion santa, confortada con las penitencias, oraciones, y vigiliàs de quarenta y dos años, debia tan escrupuloso examen à esta illustre alma; y duerme nuestro necio divertimiento, à vista de culpabilissimos, y substanciales defectos. O quiera Dios encender en nuestros corazones la luz del desengaño, para que no nos halle torpemente dormidos su justicia, quando llame à las puertas de nuestra vida!

157 Profeguìa su Divino Dueño en comunicarla alios, y Soror Antonia en pedir el termino de sus años. Ahora con mas ansia acudìa à los prudentes consejos de su Padre Espiritual, dandole muy por menudo cuenta de los menores apices. Ahora veneraba el exemplo de sus hermas

nas; y admirando sus acciones, se bolvia con santo lenojo contra las suyas. Ahora se llegaba con mas noble sed à la fuente de la gracia, el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, para sacar de aquella Sagrada Mesa alientos, con que vencer la aspera cumbre de las dudas, y las sombras, que el Demonio esforzaba contra su resignacion, y su paciencia. Cada dia deseaba, y cada dia temia fuesse el ultimo tan firme en las dulces misericordias de Jesu-Christo, como confusa al horror con que se imaginaba su baxeza. Grande campaña fuè sin duda su corazon, donde batallaban de poder à poder tan contrarios afectos, de cuya lid se conseguia el merito de su resignacion, y la victoria, que siempre alcanzaba de las confusiones su firme esperanza. Valiase del acostumbrado asylo de Maria Santissima: invocaba la intercesion de su Padre Santo Domingo, y los Santos mas venerados de su obsequio: pedia las oraciones de todos, y nada omitia, que juzgasse conducir al fin de alcanzar la benignidad del justissimo Juez, y Redemptor nuestro; y ocupada en tan santa consideracion, y prevençiones Christianas, vivia temiendo la muerte, y deseando se acabasse la vida.

158 Quiso, en fin, Dios condescender con tan justos deseos, sino fuè, como puede piadosamente creerse, que rer su Magestad, que sirviendo la espada de su justicia, con tanta razon irritada contra nuestros pecados, de amargo à todos, fuesse amoroso golpe en la preparada victima de su Sierva. El año de seiscientos y once, tan memorable en España, por haverse empezado la tranquilidad deseada, y serenado alguna las inquietas tormentas del antecedente, tan digno de la memoria, como del llanto de la Religion, y la lealtad Española, que tuvieron que llorar juntas las dolorosas contingencias de su Monarcha, y los sacrilegos agravios, con que mirò profanadas sus aras, ultrajado el respeto de sus Templos, convertida en desprecio la adoracion de sus Santos; y lo que no cabe en el recuerdo, ni en la pluma, sin horrorosa tristeza, y muchas lagrimas, llegó la ofensiva de los Hereges hasta la luz de Maria Santissima: aun mas, siendo esto tanto, hasta el tremendo, y venerable Sacramento de la Eucharistia, pisando, que dolor! y burlando, que afrenta! la infalible

Libros de Religión.

Grande batalla de su corazon entre los afectos del temor de la cuenta, y deseos de acabar la vida.

Notables circunstancias del año de 711.

Especialmente de la Villa.

Ultrages que padeció la Religion.

verdad de contenerse en sus especies toda la grandeza de un Dios. Pero dexèmos estos melancolicos horrores, y pasèmos al agradable desagravio, que intentò religioso, y consiguió feliz nuestro invicto gloriosissimo Monarcha Phelipe Quinto, en cuyo magnanimo corazon pudo solamente caber el intenso sentimiento de estos barbaros ultrages, sin desfallecer, guardandose para restituir mas puros los candores de la Religion, como lo executò con aquel zeloso Decreto, que expidiò su piedad, en que ordenaba, que en todas las Cathedralas, y principales Iglesias de toda la dilatada Monarquìa suya, se dedicasse el Domingo infraoctavas de la Concepcion de Maria Santissima, à rendidos obsequios, en que los Predicadores acordassen estas gravissimas ofensas de su Magestad, para que percibiendo por motivo nuestras culpas, lograssemos la mejor parte del culto en la pureza de las almas. Este punto nos ha hecho tocar la pena de lo sucedido, y el deseo de que acudiendo nuestra penitencia à aplacar las justas iras de Dios, consigamos tener perpetuamente, sin el oprobrio de estos escandalos, seguro el candor de nuestra infalible Fè.

Desagravios de la piedad del Rey.

Terrible tempestad, que padecieron las Montañas de Santillana.

Especialmente esta Villa.

159 En este, pues, año de once, mostrò la Justicia Divina otro argumento de su poderosa indignacion, tomando por instrumento las coleras del ayre, si antes lo havian sido las voraces llamas de la guerra, que desenfrenar los elementos su obediencia, proviene de lo licencioso de nuestras culpas. Celebraba la Iglesia el dichoso martyrio de aquella Virgen, honor sagrado de Toledo, y gran Blason de nuestra España, Estrella de la Christandad, à quien pudieron obscurecer las sombras infernales de los ahagos, ò injurias de Daciano; aquella, que en el dividido manto, que cortò el piadoso estoque del Catholico Rey Recisuinto, nos dexò el illustre testimonio de su patrocinio, Santa Leocadia digo, el mayor esplendor de las Virgines Españolas. La noche, pues, de este dia, se mantuvo con apacible serenidad hasta la nueve y media, en cuya estacion se empezó à commover el viento con tal violencia, tan desusadas rafagas, y tan furiosos torbellinos, que daba bien à entender, era mas que natural su movimiento, ayudado acaso de aquellas eclypsadas Potestades, Principes de las sombras, y los horrores, permitiendolo así la Divina

Providencia, para que sirviessse de estímulo à nuestra en-
 micnda, el piadoso amago de sus iras. Iba cobrando cada
 punto mas fuerza su colera, de quien se defendian mal los
 riscos, y eran triunfos las robustas encinas, y elevados pinos
 de los Montes. Temblaban con trepida inquietud los edi-
 ficios, yà sin la provida defensa de sus texas, que con igual
 violencia, que peligro, baxaban arrojadas del furor del
 viento. Ni parò aqui su crueldad; antes bien mas embra-
 vecido cada instante, arruinò muchos edificios, con algu-
 nas desgracias de sus habitadores. Todo era confusion,
 temor, y espanto, pues ni el dexar las casas era remedio,
 ni el estàr en ellas asseguraba de tan horrible castigo. Im-
 ploraban todos el favor Divino, unico remedio en tanto
 ahogo, y acostumbrado asylo de nuestra flaqueza: hà si co-
 mo es obsequiosa en el ruego al semblante de los peli-
 gros, fueran constantes sus votos en la serenidad, y no an-
 duviera el peligroso circulo, que decia el gran Pontifice Ur-
 bano Octavo, suplicando, à vista del azote, la misericordia,
 y provocando en la serenidad de la clemencia, los rigores de
 la justicia.

160 Pero aunque fuè en toda España comun este do-
 loroso amago de las Divinas iras, en ninguna parte fue-
 ron tan sensibles los estragos, como en la Costa del Oc-
 ceano, principalmente en la distancia, que corre desde el
 Cabo de Finis Terre, hasta la Playa de los Passages; ò
 porque la vecindad del Mar avivaba mas la destemplanza
 del viento, ò porque originandose de este sobervio mon-
 truo la tempestad, obraba con mayor poder en lo mas
 proximo. Yace la antigua, quanto insigne Villa de Santi-
 llana, como una legua de sus riberas, en sitio eminente,
 y descollado, que hermosèan las vecinas quiebras de los
 opuestos Montes, haciendo su llanura mas agradable la
 aspereza de sus cercanias. Cercanla con varia belleza mu-
 chos arboles, y bosques, dandola juntos la naturaleza la
 defensa, y la hermosura; es su forma triangular, pero con
 lineas desiguales, à la figura de una Y Griega, pues empe-
 zando en una dilatada calle, la forma en dos otra linea de
 edificios, corriendo la una al Poniente, y declinando la otra
 al Septentrion, por donde tiene menos distante el Mar.
 Ocupan la entrada de esta illustre Villa, por la parte de Cas-
 tilla,

*Dia 9. de Diciem-
bre.*

*Efectos tristes del
violento uracàn.*

*Susto de los veci-
nos de Santillana.*

*Noticia de la si-
tuacion de Santi-
llana.*

rilla, dos Conventos de la Orden de Predicadores: el de San *Aldephonso*, de quien hemos hecho mencion tantas veces, es de Monjas, cuya observancia, ciertamente exemplar, es admiracion de todo el Pais. El otro de Frayles, dedicado à Maria Santissima, con el precioso titulo de *Regina Cæli*, igualmente tallè de la Regularidad, y las letras. El centro ocupan muchas casas de no despreciable arquitectura, y dignas de mayor estimacion por la nobleza que abrigan; cuya grandeza, si bien muy venerada de mi atencion, no es del intento de este Libro. Acaba con la insigne Iglesia Colegial de Santa Juliana, cuyas preciosas Reliquias la dan el lustre, y la advocacion. El peregrino modo con que desde el Mediterraneo Golfo de Nicomedia, vino à enriquecer las playas deleytosas del Oceano, cuenta bien Tama- yo en su Martyrologio Hispano, y el Compendio de Surio, verbo *Translatio*.

161 En esta, pues, illustre Villa, exerciò su furor con mayor sentimiento la borrasca; y aunque desnudò sus Montañas del adorno de sus arboles, arrancados por su furia desde la raiz, y padeciò notable estrago en sus casas, y sus Templos, todo lo llevaria gustosamente, sino huviesse tocado en el corazon de su amor, el Convento de San *Aldephonso*, que fundado, y abrigado, como dexamos dicho en el primer libro, en la noble atencion de sus vecinos, es el objeto de su mastierna estimacion. Es el Convento, aunque muy ajustado en su fabrica, à los esmeros de la pobreza, alhaja de no poco primor, principalmente la Iglesia, donde, como habitacion de Dios, se pudo esforzar lo autorizado, sin quejas de lo zeloso. Es toda edificada de canteria, y adornaban la testera del Coro dos elevadas espadañas de filleria, que assentadas sobre las cornisas ultimas, ofrecian à los ojos la especie de un Castillo, con no pequeña proporcion al empleo de sus habitadoras, que siguiendo los avisos de su Esposo, la hacian fortaleza del espiritu, y baluarte de la perfeccion. Una de estas miraba à la vanda del Mediodia, y la otra la del Norte, quedando el Crucero, y Altar mayor al Oriente, segun el Rito Eclesiastico. La que mira al Mediodia, y se librò de las iras de esta fatal noche, sirve à las campanas; y la que fuè en su ruina causa de nuestro dolor, estaba dedicada à un Re-
lox,

Estragos que la tempestad causò en Santillana, y sus cercanias.

Descripcion de el Convento de San Aldephonso.

Torres, que adornaban la fachada de la Iglesia.

lox, que puso alli à su costa la devocion de un Cavallero vecino; así para la comodidad, y gobierno del Convento, donde por la distancia se oía perezosamente el de la Colegial, como para mayor utilidad del de los Religiosos, y de los vecinos. Estaba con alguna mas elevacion que la otra, y muy adornada de pyramides, globos, y remates, tanto mas expuesta à la caída, quanto siendo de mayor peso, se puso de nuevo sobre la esquina, que no habiendo sido hecha desde su principio à este intento, no debió al Artifice la firmeza necesaria para mantenerla. Este fuè el motivo que dieron à su lastimosa ruina por entonces; pero sin negar esta probabilidad, nosotros le discurrimos superior al fracaso, que permitió la Divina Providencia, para exercicio de aquellas Religiosas, y mysterioso fin de Soror Antonia; y es constante, que hasta la tragedia del suceso, nunca hubo el mas corto temor de su firmeza.

162 Entre los sustos, y recelos de todas las asustadas Monjas, que temian el proprio daño, y el de sus padres, parientes, y hermanos, fuè Soror Antonia la primera que acompañada de Soror Teresa de Quevedo, antigua confidente suya, y compañera en la muerte, como amiga en la vida (de quien nos serà precisa la memoria, por haver sido la amanuense, y la confianza de Soror Antonia) acudió al Coro, para templar con sus ruegos los enojos de su Esposo. No sabemos, si como debió Soror Antonia el indeterminado aviso de instar yà el fin de su vida, le debió tambien el de dia, y la hora. Pero lo hace muy persuasible la ansia con que solicitó aquel dia la confession. Y aunque su Padre Espiritual, ò por algunas forzosas ocupaciones, ò por exercitar la obediencia en cosa sensible à su devocion, se negó à las primeras instancias; fuè tan eficaz la de Soror Antonia, tan vivas, y tan fuertes las razones que le propuso, que congeturando el devoto Padre alguna grande novedad en tan importuna suplica, nunca usada de su conforme rendimiento, se acomodó à sossegar su inquietud. Confessóse, pues, con extraordinarios afectos, y recibió el Santo Sacramento de la Eucharistia; y si bien la experiencia que tenian de sus movimientos quando comulgaba, no dió especial motivo à reparar la novedad à

*Retiranse al Coro
Soror Antonia, y
Soror Teresa Quevedo.*

Susto de las Religiosas.

Cae la Torre del Relox sobre el Coro del Convento.

El modo de la muerte de Soror Antonia, no debe estrañarse.

Razones semejantes en Varone. Santos.

las Monjas: con todo esto notaron una alegría extraordinaria, que mantuvo todo aquel día; y sin alcanzar la causa, conocieron especial razón. Pero ó bien tuviese adelantada esta noticia, ó le moviese el comun peligro, intercedia por todos, quando prosiguiendo en su colera el viento, derribò del primer zocalo la espadaña, cuya gravissima pesadèz cayò con tan violento golpe, que llevò consigo todo la techumbre del Coro alto, y baxo, optimiendò subitamente à Soror Antonia, y à Soror Teresa, sin darlas mas lugar, que el corto que fuè menester para formar algunos suspiros, llamando à Dios en aquel ultimo riguroso trance, en cuyas manos entregò su espiritu, haciendo, segun debemos creer, de su inculpable vida grado, desde las ruinas, à la bienaventuranza. Aunque parezca termino menos feliz, que el que podia esperarse de tan singular Sierva de Dios, como este Señor es absoluto dueño de la vida, y de la muerte, y la felicidad de esta no consistia en ser repentina, y dilatada, sino en la prevencion que manda Christo en su Evangelio, y gastò Soror Antonia tantos años en las vigilancias de esta hora, con gran fundamento podemos persuadirnos, à que fuè misericordia de su amante Esposo, por librarla de las penas congoxas de una muerte dilatada; y que su misericordia, asì como nos enseñò en el amago los justissimos impulsos de su indignacion, asì alargò el golpe à aquellas dos bien preparadas victimas, à cuya inocencia acaso deben muchos la defazon de su castigo. Ciertamente Soror Antonia deseaba padecer, y sacrificarse por la salud espiritual de su proximo; y en ninguna circunstancia puede la de su muerte disminuir los esplendores de su santa vida, como al Reverendissimo Padre Jordàn, segundo General de la Orden de Santo Domingo, y de tan gran espiritu, que pudo suceder sin que se conociese la falta, al de su heroyco Padre, el arrebatado sin que tuvo ahogado en las ràpidas corrientes del Mar, à vista del Puerto de Ancò; cuya santidad confirmò Dios con muchos milagros, para dár à entender al mundo, quan poco importan las circunstancias de la muerte, como no falte la principal de morir en su gracia.

CAPITULO XX.

LAGRIMAS DE LAS RELIGIOSAS:

*Exequias de Soror Antonia; y varios tiernísimos
sentimientos del Pueblo.*

163. **E**N los grandes inopinados fracasos se descubren los fondos del valor, y de la confianza; porque el suceso que se esperò, por infausito que sea, quita en lo anticipado mucho horror à lo sucedido; y hallando ocupado el animo yà de sus melancolicas especies, tiene, quando llega, poco que añadir à la congoxa. Pero los que assaltan de repente el corazon, se arman de su misma novedad, y apenas dexan lugar à la tolerancia, quitandole al entendimiento para discurrir, que es el principio de donde nacen las templanzas de la voluntad. Pero los espiritus, que viven entregados à la segura conducta de la Divina Providencia, tienen otro valor, y otra conformidad, nacidos del generoso desprecio con que miran bienes, y fatalidades del mundo. Afsi el pacientísimo Job, no perdiò aun entre los repentinos assaltos de tantos infortunios, ni à la sensible noticia de haver robado toda su hacienda los Caldèos, ni al mayor dolor de haver oprimido las ruinas de la casa las amadas prendas de sus hijos. Aquel antiguo rendimiento à las disposiciones de la Divina voluntad, y esta misma paz leen haver tenido los Santos en las mayores contradicciones, y mas dolorosos ahogos, haciendo nuevo merito la calamidad, y grande exemplo la modestia del sufrimiento.

164. Las confusiones de aquella noche bastaban à perturbar, no digo el flaco pecho de unas mugeres encerradas, sino aun el aliento, y el valor de quien huviesse entre el uso de las fatalidades, perdido el miedo à las desdichas. Pero las Religiosas supieron tolerar con no pequeña edificacion de todo aquel Pueblo este infortunio, que embiaba Dios à su exercicio. Al principio fuè mayor la turbacion de los Frayles; porque haviendo ido à darlos aviso del estrago del Coro, algunas criadas que viven fuera de los cercos del Convento, solo se les oia entre mal pronunciados llantos, que todas las Monjas havian perecido en la ruina, ò

por-

Los males repentinos causan mayor sentimiento.

Los justos tienen otra especie de superior constancia.

Firmeza de animo, que mantuvieron las Religiosas aquella noche.

Susto de los Religiosos del Convento de Regina-Celi.

porque así lo habían creído, y no sin fundamento, atendiendo, à que en aquellos lances era costumbre juntarse à orar, y pedir à Dios misericordia; ò porque su aflicción les representò aun mayor el fracaso: y ciertamente huviera sido así, si la Superiora, movida de la piedad Soberana, y superior luz, no huviesse aconsejado à la mayor parte de la Comunidad, hiciesen Oratorio de la Sacristia, mas defendida de la tormenta, con su menor altura. Descababan se recogiesen todas al abrigo de ella, y para esso buscaban las que faltaban la Madre Priora, Soror Teresa Quevedo, y nuestra Soror Antonia: llegó con este cuidado al Coro, que le hallò con otra luz, y otra claridad, que la que podia dár la escasa llama de una lampara. Admirada de esta novedad iba à averiguar el motivo, quando llegaron tantos à sus ojos, y à sus oídos dos asombros, bien dignos entrambos de su sentimiento. Mirò el Cielo à trechos horrible con negras espesas nubes, à trechos luciente con el esplendor de algunas estrellas, y al mismo tiempo oyò las quejas de la Priora, y Soror Manuela medio sepultadas entre la broza, la tierra, y madera que havia traído consigo la desplomada torre. Conociò entonces ser aquella luz la del Cielo, que se comunicaba por toda la capacidad del techo arruinado; y previniendo el peligro de su Prelada, y Hermanas, fuè à dár aviso à las otras de la tragedia, que passaba en el Coro, quando ellas estaban descuidadas de tanto golpe.

Ruina del Coro, y de sus dos techumbres. Riesgo de la Priora.

Acuden los Religiosos, y muchas personas Nobles, al consuelo de las Religiosas.

165 No es posible ponderar el sentimiento, y el dolor de aquellos humildes animos, mas atribulados con la obscuridad de la noche, y con la furia del torbellino. Los Religiosos, y mucha parte del Pueblo, acudieron con caritativa sollicitud al consuelo de sus hermanas, y vecinas, sin que los retirasse el peligro, y el horror funesto, ni los estallidos de las casas que se arruinaban, ni los pavorosos estruendos de los arboles, que con inutil resistencia doblaban su robusta cerviz para defenderse del estrago, que no hai sobervia en el riesgo, ni altivèz, à vista de las calamidades. Fuè fortuna, que quando la Madre Priora passò à buscar seguridad à su pavor, en el retiro del Coro, huviesse dexado las llaves de los cercos en la celda, para que abriendo las Monjas, pudiesen entrar los que deseaban socorrerlas. Tuvieron segunda dificultad en hallar luz, porque así las que traxeron los Religiosos, como todas las del Convento

Dificultades de entrar al Convento.

de las Monjas , las havia extinguido el furor del viento : la lampara , que ardia en el Coro , havia sido tambien despojo de la tempestad ; pero vencida esta , fuè mas facil acudir à las quejas de la Priora , que entre las tablas , y maderos oprimida , estaba en puntos de espirar : llegaron à la puerta del Coro mezclados Religiosos , Religiosas , y Seglares , que en tales aprietos no es indecencia la confusion ; y quanto movia la compassion el riesgo de las dos pobres mugeres , tanto retiraba el aliento , el peligro que amenazaba , descolgados algunos quartenes de los mas corpulentos , debilmente sostenidos de la union , que al caer hicieron en los despedazados fragmentos del segundo techo ; pero triunfando la piedad del temor , se arrojò Joseph de Velasco , Carpintero de aquella Villa , con intrepida generosidad , à la parte de la silleria , donde estaba la Priora luchando con las ultimas ansias , y derramando gran porcion de sangre por la boca , de la prensa de una viga , que atravesada à la garganta , la apretaba cruelmente : la cogiò por la mano , y la conduxo hasta el antecoro , en tan oportuna ocasion , que lo mismo fuè salir , que derribar , con pauroso ruido , otro embate de ayre el zocalo plinto , y primeros remates de la espadaña , cayendo en el mismo sitio , que ella havia dexado. Clemencia piadosa de Dios , que detuvo las yà inclinadas ruinas , hasta que pudiesse ponerse en salvo un espiritu tan varonil , como el de aquella Prelada , cuyo aliento era bien necessario , para que sus amantes subditas , no desmayassen al sangriento suceso de tanta calamidad.

166 Mas facil fuè socorrer à Soror Manuela , à quien havia defendido de la suerte de sus difuntas compañeras , el concabo de la rexa del Coro , donde se havia pùesto à hacer oracion. Sobre Soror Antonia , y Soror Teresa cargò tanta pedumbre de tierra , leños , y piedras , que por entonces solo se pudo llorarlas , y solicitarlas el consuelo de las oraciones , de que yà eran solamente capaces. Empezò à dexar sus negras sombras la noche , y con la primera luz del dia cessò tambien el impetuoso assombro de la tempestad , quedandose un dia de los mas serenos , y apacibles , que ha visto aquel País. Divulgòse , con la desgracia del Convento , la muerte de Soror Antonia , y Soror Theresa , sentidas del noble afecto de aquella Villa , con las mayores

Peligro grande de la Priora, y de Doña Manuela Valdivieso.

Accion valerosa de Joseph de Velasco, Carpintero.

Soror Antonia, y Soror Teresa, que dan enterradas.

Dolor universal, que causó en la Villa la muerte de Soror Antonia.

Forma en que hallaron á Soror Antonia.

Repitense los llantos de las Religiosas.

Piadosos oficios de la Villa de Santillana.

Y limosnas que decretaron para reparar la fabrica.

El Cabildo, y Señor Abad, ostentan tambien su sigeza.

vivezas del dolor, y se llenò la Iglesia, el Atrio, y Portería del Convento de varias gentes, y abundancia de lagrimas, todos arrebatados del pasmo, y el rigor de la tragedia. Era de singular edificacion para todos el modesto dolor de las Religiosas, que correspondiendo à toda la grandeza del desastre, descubria las apacibles señas de su resignacion. Los Carpinteros, y Alarifes, apartada yà toda la confusion de las ruinas, hallaron el cadaver de Soror Antonia, aunque muy trabajado de los golpes, y del peso, principalmente la cabeza, con una especie de compuesta hermosura, que servia de algun consuelo à la desdicha; y à vista de tan doloroso espectáculo, se bolvieron las Religiosas à encender en unas modestas lagrimas, que sin dexar de ser gravedad, explicaban, no solo que tambien es sensible la fantidad, sino que como mas immortal, y mas elevada, es mas vivo su sentimiento. Retiraron el cadaver para amortajarle con el de Soror Teresa, exercitando con el oficio de la piedad sus afectos, à la imitacion de aquella vida, de cuya pureza eran todos admirados testigos, y deseàran ser perfectissima copia.

167 Mientras las Monjas disponian el entierro, y los Oficiales acudian à desembarazar el Coro, adonde debian darlas sepultura, la generosidad compasiva de la Villa de Santillana pensaba en el alivio temporal, con que podia contribuir al consuelo de aquella afligida Comunidad. Y si bien la estrechèz, y ahogos de tan infelice tiempo, ponian mucho limite à sus deseos, no obstante venciendo con la grandeza de su espiritu, la cortedad de los medios, se alargaron en aquel mismo dia à una muy competente ayuda de costa, cuyo noble religioso exemplar siguiò primero el muy illustre señor Don Marcos de Vieyra, del Consejo de su Magestad, y dignissimo Abad de la siempre illustre Iglesia Colegial de aquella Villa, y despues sus gravissimos individuos, à quien acompañò en particular la nobleza de sus Cavalleros, unidos todos, como en la razon del sentimiento, en la circunstancia de la expresion; y disponiendo por estos medios la Divina Providencia suavizar el fracaso con las dulzuras de su piedad, no tanto por facilitar estas caritativas limosnas la reedificacion de las ruinas, quanto porque la explicacion de estos afectos eran un lenitivo eficaz al motivo de la pèrdida, en la experiencia de tan sincero amparo, y amorosa estimacion. El

168 El tiempo que tardò en llegar la noche , para quando , por justísimos motivos (que apuntarèmos despues) se determinò el sepultar à las Religiosas , gastaron todos en discurrir varias causas de la tempestad ; y bolviendo la prudencia de los mas avisados la reflexion à las circunstancias , y muerte de Soror Antonia , y Soror Teresa , discurrían algo mas , que casualidad , y mucho de misericordiosa prevencion de la benignidad de Dios , en haver sido las heridas del azote dos almas , que fuera de estàr en la Casa de sus delicias , se havian procurado formar muy hijas , y esposas suyas ; y no dudaban decir , que la ardiente charidad de Soror Antonia , havia sido el iris de su reconciliacion , y la prenda de su seguridad. Passando desde aqui à las demàs señas de su virtud , formaron un dilatado panegyrico de su ternura , y su veneracion ; bien que el medroso susto , que aun tenian del riesgo passado , y temian no bolviessè à repetirse en la noche , no los permitia , preocupados del temor , toda la libertad del juicio , con que despues de cobrados del horror se alargaron , y no excedieron en la ponderacion de sus heroicas acciones. Immarcescible premio de la virtud , que no solo se corona en el Cielo de las luces de la Bienaventuranza , sino que vive en el mundo la brillante esfera de los respetos , y los votos de los mortales.

*Reflexiones utiles,
y pladofas , que
hicieron sobre la
tempestad.*

169 Anochecia yà , quando las compañeras hicieron seña de ser hora de sepultar la candida tierra del cuerpo de Soror Antonia , y se llenò de gente la Iglesia , probando à entrar en el Convento : intento , que no pudieron conseguir , por haverle prevenido las Religiosas , que luego que entraron los Frayles cerraron la puerta , sin hacer caso de las voces , y las suplicas de la devocion del Pueblo , que por las rejas del Coro manifestaban no menos , que el sentimiento de mirar las ruinas , los deseos de venerarlas de mas cerca. Pusieronse Religiosos , y Monjas en dos Coros en un paño del Claustro , teniendo en dos andas los cadaveres , rodeados de muchas luces , y empezaron el Nocturno de la Vigilia de Difuntos , cuyo funebre canto hizo esta vez mas funesta la tristeza del pecho , donde se formaba. Acabada la Vigilia , se empezò con la misma gravedad religiosa el oficio de la sepultura , y se conduxeron junto à ella los cadaveres , haciendo sin duda muy tierno este passo,

*Commocion de el
Pueblo al tiempo
de dar sepultura à
Soror Antonia.*

*Oficio de la Sepul-
tura.*

alternados, ò confundidos con las sagradas clausulas, que señala à esta funcion el Rito Eclesiastico, los lamentos, sollozos, y suspiros, que se escuchaban en la Iglesia, ocupada del señor Abad, Governador, Alcaldes, Nobleza, y Pueblo de la Villa. Diòse, finalmente, el ultimo premio del mundo à los venerables cuerpos, el sepulchro, que fuè en el mismo Coro, propia urna de espiritu tan devoto; y concluyò el Padre Prior Fray Pedro Texedor, que lo era entonces del Convento de Santillana, el Oficio; pero no se acabò la commocion del Pueblo, que bolviò à sus casas, encendiendo en su dolor las antorchas de las Exequias; felice parentacion, que tiene la santidad à costa de su merito, y sin las dependencias de la vanidad, ni los peligros de la soberbia.

170 Al siguiente dia bolviò à renovarse el llanto en las Honras, y Missa, que se celebrò con la misma asistencia authorizada; y recobrados yà los animos de las suspensiones del rezelo, bolvieron toda la consideracion à los meritos, y prendas de la difunta Soror Antonia. Ponderaban unos su abstinencia, otros su charidad, otros la constancia, y fortaleza de su corazon, otros su humildad, y todos las excelencias de su vida prodigiosa, hallando el consuelo de lo que lloraban, en el mismo quebranto de lo que perdian. Fueronse divulgando sus extraordinarias acciones, y yà todos anhelaban à oir los prodigios, que por mandado de su Confessor dexò escritos Soror Antonia, deseando se reduxessen à methodo, donde fuessen comun edificacion, y bastante copia al deseo de tantos. Esta fuè la primera ocasion, que puso la pluma en las manos de mi rendimiento, que conducida despues de superiores Decretos, quanto havrà con su torpeza deprimido la magestad del assumpto, tanto mas havrà dado à conocer su grandeza en la distancia de su relacion; siendo qualquiera, aun la menos culta de sus heroycas virtudes, efficacissimo impulso, para que nuestros corazones procuren volar à la sublime Region de la charidad, donde se lee la Cathedra de esta importante Doctrina. Sea Dios alabado para siempre, y bendita sea la infinita bondad, que de la flaqueza de nuestra nada sabe producir estos grandes exemplares de la admiracion.

*Llantos de el con-
curso.*

*Aplausos de la V.
Difunta.*



V I D A,
V I R T U D E S,
Y EXERCICIOS
DE SOROR ANTONIA
DE S. PEDRO,
RELIGIOSA LEGA EN EL
Convento de San Ildephonso de Santillana,
Orden de Predicadores.

LIBRO QUARTO.

CONTIENE LOS FAVORES , Y MISERICORDIAS,
 que Dios comunicò à esta Sierva suya, sus revelaciones,
 extasis , y casos mas particulares,

CAPITULO PRIMERO.

CAUSAS , PRINCIPIOS, Y METHODO DE ESCRIVIRSE
la Vida de Soror Antonia.

Num. I



UY distintos son los genios, è
 ingenios de los hombres, y
 esta variedad sirve, no menos
 à lo util, que lo hermoso de
 la naturaleza racional; pues
 dexandose conducir cada uno
 por los impulsos de su incli-
 nacion?, adornada de las noticias, y los preceptos de la doc-

*Diversidad de las
 inclinaciones, y
 genios de los hom-
 bres.*

Atenciones que pide la novedad.

trina, la misma diversidad sirve à la entera comprehension de las materias, viendo en el distinto modo de tocarlas todos los aciertos, de que son sus objetos capaces. Y si bien es verdad, que esta hermosura se encuentra no pocas veces, con los riesgos de la novedad, belleza escrupulosa; pero quando se ajusta à las moderaciones de la prudencia, y camina en la substancia sobre las huellas venerables, que los mas antiguos dexaron impressas, como pautas de la solidèz, se forma un muy hermoso punto, que à la novedad de la dulzura, junta lo util de la seguridad. Como al contrario, donde falta esta debida reverencia, las mismas vivezas del ingenio, son espuelas, que agitan el precipicio; y los esfuerzos de la discrecion escollos, donde encalla el juicio, y pierde toda su gravedad el entendimiento.

Motivos del methodo de escribir esta Vida.

2 En el methodo que hemos seguido en escribir esta Vida, hemos procurado abrazar estas observaciones; y aunque no es tanta nuestra presumpcion, que nos parezca havernos arreglado à esta delicadeza aseada, es cierto, que nuestro estudio lo ha sido de no apartarse de ella, ni en el estilo, ni en la contextura. Suele ser la regular forma de escribir semejantes Vidas, entretexer en los mismos passos de las penitencias, y exercicios de las virtudes, los favores, y misericordias, que acostumbra la benignidad Divina comunicar à aquellas almas, que desprendidas de los comercios terrenos, vuelan à la grande Esfera del Divino amor. Mas à nosotros pareció (y en este dictamen nos han confirmado algunos gravissimos sugetos de nuestra Religion, con quien nuestra cortedad ha comunicado algunos puntos delicados, que se tocan en este Libro) dividir, donde lo permitia, sin quejas de las leyes, la Historia, de las grandes acciones, y fervorosos afectos de Soror Antonia, los premios de la Divina liberalidad. No solo porque tuviesen mas desembarazado lugar en la atencion de los Lectores, y mas activa la mocion al exemplo; sino porque separada de otros sucessos tan delicada materia, la pudiessimos escribir con la consideracion atenta, que pide la condicion de tal Tratado, peligroso à los impetus de la eloquencia, por la puntualidad con que deben referirse.

3 Ni tampoco la hemos querido escribir tan sencillamente, que fuesse pura relacion; antes bien hemos procu-

rado deducir de ellas las maximas , que con mas viveza pudiesen excitar la imitacion ; pero no siendo conforme à las puntualidades de Escritor , introducirse con qualquiera ligera ocasion à estas exortaciones , y solo sea permitido en las que (sea licito decirlo así) nacen de las entrañas del suceso , no nos alargamos en estas inectivas , haviendo por esso , en los principios de los Capítulos , introducido , como exornacion , la hermosura de las virtudes , que han de tratarse en ellos ; porque fecundado el entendimiento , se acabe con el exemplo de convencer , y proponga à la voluntad los objetos , à que debe aplicar su imperio.

4 Hanos parecido preciso prevenir en la primera frente de este Libro estas razones , que parecen avisos de Prologo , porque no disuene la novedad de proseguir ahora despues de la muerte de Soror Antonia , las extraordinarias mercedes , que debió à la clemencia de su Esposo ; y ciertamente es un lugar muy proporcionado à ellas , y tan natural , como seguirse à los afanes del merito , las remuneraciones ; y si el Espiritu Santo nos manda , que no nos alarguemos en los elogios , y glorias de los mortales , hasta que la consumacion de un glorioso fin , nos asegure de las contingencias , que tienen mientras viven , una vida toda riesgos. Estos singularísimos favores , que dan materia à este quarto Libro , y son como premios , que Dios confiere à los desvelos de los Justos , aqui tienen muy oportuno asiento. Presupuestas las razones , con que nos hemos determinado à seguir la Vida de Soror Antonia , vamos à los principios , que ella por mandado de su Confessor , y nosotros por el de nuestros Superiores , hemos tenido para escribirla.

5 Experimentando cada dia el Confessor de Soror Antonia mayores adelantamientos de su hija , y tan favorecidos de la benignidad de su Esposo , que se dignò de hacerla familiar el regalo de sus favores , no pareció à su prudencia , ni à la de grandes Varones , con quien comunicò este intento , conveniente , que tan no vulgares sucesos quedassen deslucidos en la obscuridad del silencio , y así la mandò , sin que la valiesse ingeniosísimas escusas , que previno su humildad , y esforzò con harta viveza su modestia , que con toda puntualidad fuesse apuntando todas aquellas circunstancias , que su memoria la

*Razon de escribir,
despues de la muerte
de Soror Antonia , los favores
Divinos.*

Mandala el Confessor que los escriba.

*Escusas de su hu-
mildad.*

Obedece en fin.

*Razon de q
de la m
de Soror Ant
los favores*

ofreciese del peregrino curso de su vida. Passó en esta obediencia Soror Antonia aquellos prolixos combates, que la molestaban, siempre que en los actos de obedecer se mezclaba alguna cosa, que pudiesse resultar en su aplauso, que la humildad verdadera, como profundiza mas el proprio conocimiento à la luz, y elevacion de los favores, siempre tropieza en el justo temor de la vanagloria, como quien rezela los peligros de las alabanzas, y tiene bien conocida la seguridad de los silencios. Pero como aunque estos sobrefaltos eran bastantes à la mortificacion de su humilde genio, cedian con todo esso à la resignacion, y rendimiento con que veneraba los mandatos de sus Superiores, tomò la pluma gustosamente forzada, y sin mas orden que el que la daba la casualidad de la memoria, escribió las grandes acciones, que dexamos dichas, y las altas misericordias, que daràn à este Libro materia, con un estilo tan propio de la verdad, y la virtud, que facilmente se dexa conocer la fiel pureza de la narracion, que embuelta entre los agradecimientos de lo que escrivia, dexa suficiente-mente explicada la vergonzosa repugnancia de la execucion.

*Procura dar mejor
orden el Confessor
à estos papeles.*

6 Conociendo su Confessor, que estas noticias, tan tumultuariamente apuntadas, deslucian mucho su hermosura, y su grandeza, tomò el trabajo (que no fuè pequeño) de reducir à pocas hojas la substancia de lo escrito, distinguiendo, en todo lo que le fuè posible, el curso, y el orden de los tiempos; pero esta aplicacion no logró, ni toda la claridad necessaria para la inteligencia, ni la graduacion de los sucesos con la exaccion debida à la Historia; bien, que bastante al primer assumpto suyo, que fuè escribirle para las Monjas solamente. Pero como muerta Soror Antonia, se fuè divulgando mas la fantidad de su vida, creció el deseo de muchos, à quienes pareció no poder dexarse de satisfacer, sin una grave culpa en la omision, y fuè preciso determinar sugeto, que los pudiesse con la distincion, que pedia la luz publica. Pusola en mis manos, mas la casualidad, que la eleccion, y sin que fuesen de algun valor las protestas de mi ingenuidad, huve de rendir mis justissimos recelos à la obediencia, y buscar tiempo entre los embarazos de tan trabajosa tarèa, como

la del exercicio de enseñar , para ordenar la muchedumbre de cabos , no menos dificultosos à la trabazòn , y consecuencia , que à la serie de los años : congosa ordinaria de los Escritores , y que piden desocupada toda la capacidad del Author , bolviendo muchas veces la atencion , como à mi fuè preciso à la leccion de los originales ; asì los de Soror Antonia , como los de Soror Teresa Quevedo , que despues que Soror Antonia se hallò debilitada con los años , y los achaques , que le recrecieron sus penitencias , la sirviò de Amanuense , por la direccion , y mandato de su Confesor. Y aunque esta razon , la amistad , y ternura con que Soror Antonia la amaba , y haver sido el unico sugeto de su confidencia , eran muy digno motivo de hacer alguna commemoracion de ella en este Libro , mas noble causa nos dà el exemplo , y severidad Religiosa , con que viviò en su Convento , siendo edificacion venerada de las Monjas.

Soror Teresa Quevedo , Amanuensa de Soror Antonia.

CAPITULO II.

DASE NOTICIA DE QUIEN FUESSE SOROR Teresa Quevedo : Su venida à la Religion : Sus progressos , y exercicios en ella , hasta su muerte.

7 **L**A gracia , como qualidad tan superior à la naturaleza , no precisamente exerce las bellas luces de su hermoso dominio en la esfera de lo noble ; antes bien de los sugetos menos estimados , y mas abatidos à los ojos del mundo , suele labrar sus palmas , y sus triunfos , destruyendo la sobervia hinchazòn de la vanidad del figlo , con instrumentos débiles , y flacos à los computos de su mentirofa felicidad ; pero tambien , como uniuersal Reyna , estiende sus influxos à lo illustre ; y derribando la nobleza de los fabulosos altares de su imaginada honra , la eleva à las aras de la verdadera estimacion. De uno , y otro son tantos , como frequentes , los exemplos ; y para lo segundo nos le ofrece Soror Teresa Quevedo , que tuvo su primera cuna en la Villa de Silio , Valle de Guña , y fuè hija de Don Pedro de Quevedo , del antiguo Solar de los Quevedos , tan conocidos en nuestra España por su lustre , y sus escritos. Su Madre fuè Doña Agustina Obregon , de

Uniuersal imperio de la gracia.

Noblezay Patria de Soror Teresa.

no menor esplendor en aquellos Países ; y Soror Teresa nació tan adornada de hermosura , discrecion , y brio , y todas aquellas , que suelen ser la mayor recomendacion de los hombres , que aun quando la faltasse la carta de favor de su nobilissima familia , la dieran el primer respeto. Entre las aclamaciones de estas prendas , iba creciendo , no menos que en años , en virtudes ; añadiendo mas valor , y mas credito con esta mejor nobleza , y mas authorizada distincion , con no poco gozo de sus Padres , que se prometian en Soror Teresa un gran consuelo de su ancianidad , y no menos advertida de las atenciones de muchos , que sentian la pereza con que corrian los años , y tardaban en proporcionarla à las apacibles vendas del matrimonio. Pero què distantes eran los pensamientos de Soror Teresa ? desde la primera luz de su razon , arrebatados del nobilissimo atractivo de la virtud , cuyo afecto la hacia sumamente enfadoso los deleytes , y conveniencias del mundo : engañosos bienes , solo apetecibles de los que atienden à su exterior especie , sin penetrar lo interior de sus amarguras.

8 Instruyòse desde muy niña venciendo su ingenio à los años en todas las habilidades que se llaman doctrina en las mugeres. Aprendiò à leer , y escribir muy presto ; y lo primero con tanta excelencia , que admiraba à quantos la entendian correr con tanto sentido aun los libros , cuya materia dificultaba la inteligencia. Se hallaba adornada de una viveza templada con muchissima madurez , y assi capaz de qualquiera negocio que fiasen à su cuidado. Aborrecia los juegos , y divertimientos , que son à aquella edad como naturales , siendo todas sus delicias leer libros devotos , y practicar los exercicios de las virtudes. Entre las que mas agradaron sus deseos , tuvieron la castidad , y la modestia el principal lugar , siendo esta segunda como consecuencia , y defensa à la inmunidad de la primera , que deseaba conservar , y ofreciò , como anticipada victima , al obsequio de su Esposo Jesus , cuyo amor havia encendido en su corazon la luz de la divina gracia. Afligianla mucho las consideraciones de que podia perderla , viendo à sus Padres no lexos del dictamen de casarla ; y siendo tan de su estimacion la obediencia , lloraba haver de tropezar con el riesgo de contravenir à una , ù otra ; pero templaba este dolor mucho

la

*Dotes.**Sus partidas.**Su inclinacion à la virtud.**Su habilidad para aprender.**Ofrece su pureza à Christo.*

la confianza que tenia en Dios, de cuyo auxilio esperaba medios para poder assegurar sus deseos, sin romper los limites del rendimiento la veneracion que professaba à sus Padres.

9 Para evitar, pues, uno, y otro escollo, y dirigir al puerto que deseaba la nave de sus deseos, la pareció conveniente ir manifestando la inclinacion que tenia al estado Religioso: ponderaba con qualquiera motivo las dulzuras de su quietud, y la fortuna que lograban los que le posseian. Al contrario pintaba con mucha energia las dificultades del matrimonio, santissimo lazo por sí, pero aventurado à los sobresaltos, y peligros, que cada dia se experimentan, y se sienten. Y siendo su capacidad tan dispierta, dexaba muy adelantado el partido de su aficion, ò dandole su mismo afecto la eloquencia, ò recibiendo mas vigor su intento del principio donde nacia. Miraban sus Padres aquellos discursos, mas como flores de su ingenio, que como anuncios de su voluntad; y estos mismos excessos de la discrecion, les daba mayores ansias de no desposseerse de prenda tan digna del aprecio. Pero la Niña Teresa iba poco à poco labrando el edificio de sus fortificaciones, con el retiro, el silencio, y la oracion, mientras el tiempo proporcionaba coyuntura oportuna para conseguir sus intentos. Regocijaba mucho à sus Padres esta buena escuela de su hija, y animaban sus impulsos; porque si bien la preparaban à las que ellos llamaban conveniencias del matrimonio, como muy buenos Christianos, la deseaban virtuosa, y santa. Sus avisos eran espuelas, para quien yà voluntariamente corría, y en tan dichoso terreno, que la velocidad no era disposicion al precipicio. Con que la Niña, tratando su adelantamiento, como parte de su obediencia, daba todas las velas à su inclinacion, moderando por el arbitrio de su Padre Espiritual, las vivezas de sus fervores. Frequentaba con mucha reverencia los Templos: oía muy gustosa los Sermones; y saliendo de ellos generosamente encendida en deseos de mayor aprovechamiento, procuraba reducir à practica los consejos, y doctrinas que havia observado: esto es propriamente oír la palabra de Dios, que asistir à ella para no enmendar las costumbres, y adelantarse en el servicio de su Magestad, es curiosidad vanissima,

dig-

Manifiesta su inclinacion al estado Religioso.

Distante designio de sus Padres.

Ejercicios de la Niña.

Su inclinacion à los Templos, y à las virtudes.

digna de mucha reprehension , y acreedora à los castigos de la Divina Justicia. Siendo los corazones de tales oyentes, arboles infructiferos , que malogrando el sagrado riego de la agua de la Divina sabiduria , y estendiendo en la variedad de las ojas de las bachillerias , lo que havian de lograr en frutos del desengaño , se hacen troncos aptos solo para el castigo del fuego , y de las llamas.

10 A estos religiosos empleos añadia Soror Teresa una cordialissima devocion à Maria Santissima , à quien tratò como à Madre desde los primeros assomos de su capacidad: ofrecia por culto de sus afectos las flores del santissimo Rosario : exercicio que amò con singular ternura , como distintivo de la Sagrada Orden , que havia de professar despues , siendo el santissimo Rosario el blason , y el mayorazgo de la de Predicadores , circulo de su seguridad , y paraíso de todas sus delicias. Era à la fazon cèlebre en aquellos Países el Convento de San Ildephonso de Santillana , que à imitacion del de Nuestra Señora de las Caldas se fundò , y se conserva en la primitiva observancia de nuestra Religion. Cada dia se oían noticias de muchas Señoras nobles , que desengañadas de la fragilidad del siglo , y temerosas de sus peligrosas estimaciones , buscaban en aquella Casa el ara de su inmunidad. De aqui bolvia Soror Teresa à explicar su inclinacion , vistiendo de tan fuertes argumentos , que convencidos sus Padres de la justicia de sus ansias , y escrupulos en detener los vuelos de tan conocido espiritu , trataron de que se efectuasen sus deseos. Con tan extraordinario gozo de la Niña Teresa , que parece se havia trocado el antiguo genio de su severa modestia , en festivos donayres de la alegria , y movimientos , que eran como despedida , mejor dirèmos huída de los riesgos del mundo , y celebraban las dichas de la libertad.

11 Poco hubo que hacer para que las Religiosas recibiesen en su compania à Soror Teresa ; porque los informes de sus elevadas prendas , asseguraban no faltarla alguna de las circunstancias que deseaban en las pretendientes ; y la experiencia les hizo conocer , no havia sido ponderacion la noticia : pues luego que Soror Teresa se viò dentro del apetecido paraíso de la clausura , empezò , como planta , que lograba proporcionado terreno , à descollarse en hermosas

flores

Devocion de la Niña Teresa à Maria Santissima.

Configue de sus Padres, que la entren Religiosa.

Toma el habito Soror Teresa.

flores de virtudes, y exemplos, con tanto gusto, como novedad de las Religiosas, que admiraban, y con razón, ver los adelantados passos de una Niña, iguales à los fervores, y las puntualidades de las mas provecas. De todas era amada, y correspondia su veneracion, y su afecto con mucha ternura à las expresiones que ella creia pura benevolencia de aquellas Señoras; pues en su proceder solo tenia meritos, para que la mirassen con ceño, y con enojo, y feria gran favor lograr el disimulo de sus faltas. Este humilde conocimiento la ganaba mas el amor de las Monjas; y manteniendose ella constante en ponderar la razon, y la justicia de sus desprecios, dexaba ver aquella hermosa lid, en que la humildad triunfa felizmente de si misma, fundando la elevacion con su abatimiento.

12 Estas generosas ansias, tan excelentemente concluidas, no solo hizo facil, y deseada su profesion, sino concebir à toda la Comunidad unas grandes esperanzas del grande fruto que havia de dar con el tiempo su Soror Teresa; y asì con gozoso consentimiento de todas, professó el dia 30. del mes de Noviembre del año de 1695. y apenas reconoció Soror Teresa sus deseos en la obligacion de votos, quando dió todo el cuidado à cumplirla exactamente. Y no contenta con observar aun los apices de las Constituciones, en quanto alcanzaba su advertencia, que siendo singular por naturaleza, la daba mayores esfuerzos su desvelo: añadia muchos voluntarios exercicios de mortificacion, y recogimiento; sabia contenerlos tan en el silencio, que ella sola, y su Padre Espiritual, eran los testigos de sus quebrantos, y sus ternuras, manifestando una continua serenidad, y alegria exterior, que eran gustoso atractivo de las demás Monjas, que arguian de aquella perpetua quietud de su rostro, el dulce sosiego de su espiritu.

13 Ni el andar arrebatada de sus pensamientos, y como embelesada en el amor de su Esposo, la impedia la atencion à todos los cuidados temporales de el Convento. Por su quenta corrian aquellas compras, y comercios que eran precisos, asì para el sustento, y asistencia de las Religiosas, como para la decencia del culto Divino; y tenia tan buena disposicion, que dexando contentos à los Mercaderes con quien trataba, los introducìa no se què especies

Su atencion, y primor en cumplir las obligaciones de Novicia.

Y su humildad.

Hace profesion, con gran gusto de las Monjas.

Lo que servia al Convento, en cuidar de las cosas temporales.

del temor de Dios, que les hacia muy apetecida, y muy util su comunicacion, bolviendo muy interessados en los caudales de la virtud, los que solo havian venido à buscar la ganancia temporal. En fin, atendiendo à todo Soror Teresa, y ocupandose en los officios que pudieran ser de muchas, ella sola no se olvidaba un punto de si, procurando copiar los buenos exemplos de sus compañeras, y aspirar à la imitacion de los que oia, ò leia de nuestros Santos; porque haviendose hecho capáz de la essencia de su estado, y que consistia en caminar à la perfeccion, no podia fofegar, sin poner todos aquellos medios, que la permitian practicables el dictamen de sus Superiores, y sus fuerzas. Esto es verdaderamente abrazar la Religion, y tener, no solo el nombre, sino la realidad tambien de Discipula de Christo.

Procura copiar los exemplos de nuestros Santos.

Amor que la V. Soror Antonia tuvo à Soror Teresa Quedo.

Lo que aprovechò Soror Teresa con la conversacion de Soror Antonia.

14 Tiene tambien, y con mas vigor, la virtud su simpatia, y asì se aman mas estrechamente aquellos espiritus, que se conocen militar debaxo de su illustre estandarte. Todas las Monjas amaban sumamente à Soror Teresa, porque todas convenian con su genio, y su inclinacion; pero mas estrechamente la queria Soror Antonia de San Pedro, como quien iluminada de superiores luces, tenia mas perfecta inteligencia de sus fondos. Esta voluntad la sirviò mucho para su aprovechamiento, porque Soror Antonia, como tan veterana en los exercicios de esta milicia, la instruia en las mejores reglas para burlar las industrias del demonio, y coronarse, sufriendo, y amando, de las victorias, que saben dàr la paciencia, y el amor. Llegòse à esto el haver sabido todos los passos de su Amiga, y de su Maestra, desde el principio de su vida, hasta su mayor edad, haviendo servido de Amanuense à Soror Antonia para lo mas particular de sus prodigiosos sucessos, quando la ancianidad, los achaques, y la falta de vista, no la dieron lugar para obedecer de su mano el precepto de escribir su vida, que (como hemos visto) le puso su Confessor. Advertia Soror Teresa aquella rigurosa penitencia, aquella continua oracion, aquella invicta constancia en las tribulaciones; y finalmente, aquel generoso ardor de sacrificarse por todos los caminos al obsequio de su querido Jesus en la venerada Maestra; y ansiosa de su imitacion, daba todos los vuelos à su espiritu,

tu , para seguir tan bellos exemplos. Conocia la prudente Soror Antonia estos generosos impulsos en su hermana , y amiga , y sin darse por entendida de que los alcanzaba , los promovia con todo esfuerzo , admirando la humildad de Soror Teresa , y acusando al mismo tiempo su descuido. O prodigiosos efectos del amor Divino , cuyos bellissimos rayos alcanzan à encender , no solo la esfera donde arden , sino la de donde lucen!

15 Yà , pues , se hallaba , aunque en muy pocos años , muy aprovechada en la escuela de la virtud Soror Teresa , quando sucediò aquella terrible tempestad , que dexamos referida en el Capitulo penultimo del Libro antecedente. Soror Teresa , como indivisible de los exemplos de Soror Antonia , la acompañaba en las suplicas , y en los votos , para mover à piedad las iras Divinas ; però Dios disponia , que una misma muerte coronasse las fatigas de dos vidas tan semejantes , y que no se dividiessen , ni aun en las circunstancias del morir , las que havian sido unas en las de vivir. La misma ruina , pues , que oprimiò à Soror Antonia , sepultò tambien à Soror Teresa , para mayor mortificacion , y mas valiente prueba de la conformidad , y resignacion de las Religiosas , que inuidadas de pacientes ternuras , lloraban verse à un mismo tiempo desposeidas en Soror Antonia de los fecundos frutos , y en Soror Teresa de las grandes esperanzas , que con tanto motivo se prometian à su exemplo , y à su utilidad. Pero una , y otra pena recibian como regalo de su Dueño , que gusta , que los hijos de su eleccion sigan la penosa senda de las tribulaciones , como apetecido camino à la carrera de sus finezas , y seguro grado à las tier-
nas benignidades de su divino amor.

*Perfeccion à que
llegò en la virtud.*

*Conformidad , y
sentimiento de las
Religiosas.*

CAPITULO III.

FAVORES QUE RECIBE SOROR ANTONIA
de Maria Santissima , y del Angel de su
Guarda.

16 **A**UNQUE es milicia esta vida en todos sus movimientos , como prueban bien los accidentes de su curso , las inquietudes , y sobrefaltos que la

*Nuestra vida mi-
licia , y muy arries-
gada.*

rodean, los inopinados males que la assaltan; y finalmente, lo aventurado, y lo incierto de su duracion, y de sus felicidades: en nada tan claramente se percibe, como en la porfiada contradiccion que tienen los que desengañados de las vanas utilidades del mundo, se determinan à seguir los intereses de la vida eterna. Contra ellos se arma toda la industria del Infierno, toda la blanda atractiva persuasion de la carne, y todo el ruidoso aparato de las pompas, y aplausos del siglo, como quejosos todos del desprecio que hacen de sus armas, tan favorecidas para nuestra desgracia del mayor numero de los mortales. Esfuerzan unidos estos poderosos enemigos sus artes sin ceder en la porfia, hasta que una tranquila dichosa muerte les desengaña de la debilidad de sus esfuerzos.

Dificultad de la vida espiritual.

Y auxilios grandes que la alientan.

17 Pero si son grandes, y dignas del horror, y del miedo sus contradicciones, grandes auxilios logran los que determinados à contrastarlas, dan toda su diligencia à seguir los Preceptos de Christo; porque su Magestad que permite los riesgos, comunica tambien las ayudas de costa que se necesitan para librarse de sus persuasivas lisonjas, esforzando mas el merito con la contradiccion. Este aliento favorece tambien Maria Santissima, que como Reyna, y como Madre dirige su piedad, y su poder à socorrer la flaqueza de sus hijos. Añaden tambien sus intercesiones los santos descos de aumentar el numero de los Vassallos de su Rey Christo, Bien nuestro, ni olvidan su vigilancia, y sus ruegos aquellos felicissimos espiritus, que destinados por Dios à nuestra defensa, se emplean todos en afirmarla. Y assi nuestras perdidas, y nuestras caidas, no las causa la falta de las fuerzas, si no las produce la negligencia, y la malicia.

Alientos que logro Soror Antonia, y favores que debió à Maria Santissima.

18 Buen testigo es, assi de los peligros, como de los socorros, la V. Soror Antonia, pues al passo que crecian las contradicciones, se hallaba fortalecida del favor del Cielo. Y à hemos visto havian crecido con los primeros assomos de su razon, la devocion, y el afecto à Maria Santissima. Esta bellissima, y piadosissima Aurora era la luz, que desvanecia con sus benignos influxos las sombras, y los horrores de sus tentaciones, y sus miedos. A esta invocaba en los riesgos, y en las fatigas, hallando evidente prueba

ba de quan bien havia colocado su esperanza en el amparo de Maria; pues à su invocacion huian todos los motivos de sus penas. Con su proteccion venció aquellas grandes dificultades, que la embarazaban lograr el deseado termino de la clausura, y el retiro. A su poder debió mirar deshechas las tempestades, que en los primeros años infundia el Demonio en su imaginacion, representandola unas veces la gravedad de la culpa, y proponiendola otras el merito de sus obras, para inducir la, ò à la desesperacion con el desmayo, ò à la soberbia con el desvanecimiento; porque Maria Santissima, como Reyna de la humildad, y de la fortaleza, iluminaba su pecho, para que ni se desvaneciese presumptuosa, ni desfalleciesse presumida. O amante Madre de los hombres, que bien triunfaran ellos de sus enemigos, si no malograssen, con la negligencia, su poderoso soberano auxilio!

19 Ni fuè solo el favor de Maria en lo interior de los esfuerzos, que se dignò comunicar à su Sierva; tambien la recreò con su divina amabilissima presencia. Un dia, de los muchos, que se hallò confundida entre sus ansias, y sus temores, recelando, que aquellas mismas ternuras que la fortalecian, fuesen engaños, ò ilusiones de aquel infeliz espiritu, que se transforma en Angel de luz, para embolver en las tinieblas de su miserable condicion las almas de los Justos, viò à Maria Santissima, que intercedia por ella con su Hijo, y el Eterno Padre; y alentada de tanto escudo, depuso por entonces sus sentimientos, y sus dudas. Temia en otra ocasion llegar al inefable tremendo Sacramento de la Eucaristia, agitada de aquellas inquietas, y continuas imaginaciones de su rendimiento; pero resignandose enteramente en la obediencia, se determinò à comulgar. Apenas havia recibido el Santissimo Pan de los Angeles, quando se viò esforzada, y llena de un superior afecto, que no bastaba à tolerar toda la fortaleza de su pecho. En esta gustosa batalla mirò à Maria Santissima, que con inexplicable, y divino agrado, la dixo: *Mi Hijo llevará adelante la obra comenzada.* O prodigioso vuelo el de la santidad, à que altura alcanzan las alas de sus deseos!

20 Celebraba una vez, poseida de santissimos, y tier-

*Extraordinaria
honra que la hizo
la Reyna de la Gra-
cia.*

Otro muy especial.

Tiernisimas dulzuras con que se la representò Christo recién nacido en Belèn.

to de nuestro amante Jesus: consideraba la pobreza, y el desabrigo con que quiso nacer por nosotros, y à nuestro exemplo el Supremo Señor de Cielo, y tierra, y arrebatada de fineza tan excesiva, quisiera imitarla con todos los esfuerzos. Premiò Dios tan nobles ansias, y se hallò Soror Antonia en el amoroso theatro de aquel Portal, pobre sin duda de las alhajas, y reparos, que ha sabido discurrir la conveniencia mundana, pero adornado de las defensas, y los aparatos del Cielo. Allí gozò de la hermosura infinita del recién nacido Jesus, y de las bellisimas perfecciones de su Santissima Madre, sacando tanta copia de ternuras, y de afectos de aquel felicissimo alvergue, que ni ella supo explicarlos, ni nosotros alcanzamos à discurrirlos, como objetos que se niegan la flaca explicacion de las voces, y solo se permiten al idioma del amor, y à la activa vista de una alma encendida en los santos deseos de buscar el ultimo, y verdadero bien.

Otro grande, y espectralissimo favor.

21 A esta misma Santissima Reyna hacia interprete de sus afectos, fiando à su Magestad la explicacion, quando conocia no alcanzaba à expressarlos. Hallabase muy afligida de gravissimas tentaciones, y suplicò à su Esposo, presentasse su alma delante del Padre Eterno, para que esta obediencia la dexasse libre de las sugestiones que sentia. Entonces advirtió, que este Señor tomaba su alma en forma de una pequeña niña; pero ilustrada de un candor purissimo, y se la diò à entender, nacia toda aquella pureza de los meritos de Christo Bien nuestro, cuya virtud la hacian digno sacrificio de su Padre, à quien su Santissimo Hijo la ofrecia. Embarazaba su corazon este favor entre contrarios pensamientos; y reconociendose inhabil para agradecerle, suplicò à Maria Santissima supliesse por ella las faltas de su torpeza, y su confusion. Aceptò Maria las suplicas de su amante Sierva, y se la manifestó tan resplandeciente, y tan gloriosa, que Soror Antonia pudo entenderlo; pero no explicarlo. Introduxola su Magestad debaxo de aquel piadoso manto, que es la esfera de nuestra dicha, y la constante ara de nuestra salud. En este celestial theatro se la representaron las excelencias, y grandezas de esta Soberana Reyna, dexandola tan arrebatada de la admiracion, como del amor. Cumpliò Maria Santissima la

Logra otra vez la gloriosa presencia de Maria Santissima.

peticon de Soror Antonia, à quien dixo su Espofo Christo: *Mira lo que debes à mi Madre.* O feliz comercio! y ò torpe descuido de nuestra ingratitud, què mentirosamente interessada pierde, entregandose à los males, el inestimable fruto de tantos bienes! Què nos llama, què nos arrastra en el mundo? Si es la ansia de la estimacion, y el aplauso, què dicha, què gloria puede compararse à esta felicidad? Si el deseo de las riquezas, si la ambicion del saber, si el encanto de las delicias; por què malogramos por las fugitivas, y las mentirosas, las verdaderas? O hombres, bolved en vosotros, y seguid en la virtud el camino de la utilidad, la riqueza, y la verdadera gloria!

22 Muchas veces tuvo Soror Antonia la dicha de gozar de estas dulcissimas manifestaciones, continuando Maria sus favores, como Soror Antonia sus rendimientos. Pero diferenciandose poco otros sucessos de los referidos, nos parece omitirlos; pues bastan los que hemos escrito, à que los Lectores entiendan quanto debió à las benignidades de nuestra amante Reyna, y Señora. El Angel de su Guarda, muy gustoso de que à su cuidado estuvièssè fiada tan excelente alma; y no menos desvelado en adelantar sus meritos, la asistia con toda la ilustracion que pueden infundir en nuestra capacidad aquellos felicissimos Espiritus. Y à la traia à la memoria las grandissimas deudas que tenia contraidas con su Espofo; y à la proponia los motivos que mas executaban su amor, y su conocimiento; y yà ultimamente la confortaba, y defendia, en los casos en que su enemigo el Demonio, lleno de pesar, y embidia, la armaba lazos en que tropezasse, ò su humildad, ò su resignacion.

23 Pagaba Soror Antonia estas asistencias con dedicarse à sus obsequios. Traiale siempre delante de sus ojos como testigo de sus acciones, y como razon de su modestia, y su compostura, juntando el mas rendido amor, con la mas amorosa reverencia. Como le veneraba, y queria por su Protector, y su escudo, assi recurria à èl en todas las ocasiones, en que, ò las industrias del Demonio la atormentaban con la proposicion de sus temores para el desmayo, ò de sus buenas obras para el desvanecimiento, y siempre este recurso la constituia mas deudora, experi-

Continúa la Reyna de la Gracia estos favores.

Avisos, y finezas, que Soror Antonia debió al Angel de su Guarda.

Implora con mucha frecuencia los auxilios de su Santo Angel.

mentando muy prompto el auxilio de su proteccion ; y tan favorable le experimentarian todos , si le previniessen , y le invocassen como nuestra Soror Antonia , y no los tuvieran lexos los excessos del vicio , de los ruegos de la flaqueza.

24 Y aunque siempre aquel aliento que fortalecia su pecho despues de la invocacion de su Angel , era buen testigo del sensible , y prompto favor con que velaba en su defensa ; tambien quiso Dios , para mayor gloria suya , y mayor fortaleza de su Sierva , tuviesse el recreo de gozar mas cercana su belleza. Tal vez se le manifestò en la forma de un bellissimo mancebo , cuya hermosura , muy de otras perfecciones que las que son agrado de los ojos , dexando suspensos en feliz calma los sentidos , solo se permitia à la lince vista del alma , que le dexaba con una especie de seguridad , que siendo toda firmeza , no se distinguia de un humildissimo recelo. En esta confianza emprendia su resignacion aquellos empeños de sus finissimas ansias , que dexamos yà escritas , y lo que en su grande espiritu fuè mas excelente. Esta misma luz la hacia contener à una breve seña del mandato de sus Prelados , todas las adelantadas olas de sus deseos en las margenes de la obediencia.

25 En la penosa obscuridad de sus miedos , que fuè la mayor , y mas sensible prueba de su constancia , debia à este mismo medio su alivio , alentandola sus inspiraciones contra el poderoso embate de los sentimientos , y llevandola , en cumplimiento de la palabra divina , como por la mano , para que no tropezasse el firme pie de su obediente humildad en las piedras de la contradiccion. Muchas veces se le representaba por guia , para vencer la intrincada aspereza de sus imaginaciones , y como compañera en la soledad de sus ahogos. Bolvia despues su agradecimiento toda la ternura que alcanzaba à las gracias de aquellos repetidos favores , imprimiendose en su corazon à un mismo tiempo el horror de aquellos áridos sentimientos , y el animo de hacerlos rostro , en vista de tan seguro esfuerzo. Quando su amor la conducia à los vivissimos deseos de padecer , fundaba en este socorro la generosidad de sus

Figura hermosa, en que viò algunas veces al Santo Angel de su Guarda.

Consuelala el Santo Angel en sus dudas, y miedos.

anñas. Ninguna acción, yà de la penitencia, yà del rendimiento, yà del sacrificio, executaba, en que no se viesse animada interiormente de la superior influencia de su Angel; y cremos, que si su industriosa modestia no huviesse escondido lo particular de estas asistencias, nos dieran dilatada materia; pero aquel grande estudio de retirar todo lo que parecia resultar en su alabanza, nos dexò solamente estas noticias, como indicios de las especiales gracias, que lograria su devocion en el retirado secreto de su humildad, y como impulsos que animen nuestra cobarde pereza, à merecer por los mismos medios el mismo patrocinio, prometido por Dios, à todos los que siguieron la agradable senda de sus Preceptos.

CAPITULO IV.

CONSUELOS, Y BENEFICIOS, QUE LOGRA

Soror Antonia en las grandes festividades de la Iglesia.

26 **T**odas las Religiones tuvieron entre sus ritos, y ceremonias, ciertos dias, en que celebraron, ò los triunfos mas gloriosos de sus Dioses, ò los mas especiales beneficios, que juzgaban deber à su piedad. Roma, que como en las glorias militares, y politicas, venció à todas las gentes en la supersticion, tenia repartidas sus solemnidades en los principios, medio, y termino de los meses, celebrando los aplausos de la mentida turba de sus Deidades, y las victorias, que ellos neciamente engañados creyeron deber à su proteccion. La de los Israelitas agradecia en sus quatro cèlebres fiestas, la restitucion de su libertad, las misericordias que experimentò en la dilatada peregrinacion del desierto, el favor de sus conquistas, y la edificacion de su Templo. Este mismo sagrado estilo sigue la verdadera Religion Christiana, abrazando, segun el orden que prescribe nuestra Madre la Iglesia, à un mismo tiempo la solemnidad de los gloriosos triunfos de nuestro Redemptor Chisto, y las gracias que tributa à su Magestad por los beneficios que dimanaron de ellos. Y como la variedad de estas Sectas convino en hacer mas propicios estos dias, dexò

Costumbre de todas las Religiones, tener dias determinados para agradecer los beneficios, y los trofeos.

La de Israel ostentò mucha magestad en sus festividades.

*Con esplendor
muy util los cele-
bra la Christiana.*

*Lastimosa licencia
con que profanan
algunos estos dias.*

ramando gracias, y favores sobre los Pueblos, yà concediendo nuevos privilegios, y yà franqueando la libertad, y la vida à los delinquentes. Así la benignidad de la Iglesia forma los dias, en que se solemnizan estas grandes memorias, rompiendo los diques de su poder en Indulgencias, Jubileos, y Gracias, que compensan la pérdida que hicieron los pecadores, con el espiritual socorro de sus tesoros. Y si bien la Divina clemencia, siempre està pronta à favorecer los rendimientos de los que la solicitan verdaderamente arrepentidos, ò fervorosamente amorosos, tienen no sé qué especialidad estos dias, para lograr mas dilatados los raudales de su piedad, y de su amor. Bien, que es tan ciega la desatencion de los hombres, que de la misma oportunidad de la dicha, suelen fabricar la ocasion de sus ingratitudes, empleando en los juegos, la desemboltura, y los exercicios profanos las horas, y el tiempo, que debian al agradecimiento tantas deudas, en que los constituyò la fineza de nuestro Salvador, y de que los avisa las prudentes voces de la Iglesia.

*Disposicion con
que celebraba las
grandes solemnidades
Soror Antonia.*

*Devocion que sintió
un dia de Navi-
didad, y favor sin-
gular de su Esposo.*

27 No así nuestra Soror Antonia, que al regularissimo, y exemplar movimiento de su ajustada vida, añadía en las mayores festividades mayores pruebas, y expresiones mas finas de su agradecimiento, y de su amor, mereciendo esta disposicion las singulares prerogativas, y especialissimos favores, que yà se figuen. Consideraba un dia del Nacimiento de nuestro Salvador, la pobreza, y desabrigo con que quiso nacer, para credito de su fineza, y confusion de la vanidad del mundo. La intension de sus afectos, producía en su pecho una vivissima ansia de penetrar la amorosa fuerza de aquel divino exemplo; y premiandola su Esposo, la hizo ver en un dulcissimo extasis la dulzura, y gloriosa luz, que traía consigo aquella exemplar pobreza. Hallòse en el pequeño Portal de Belèn, que à pesar de sus ruinas, excedía la ostentacion, y los primores de los mas augustos Palacios, no solo por ilustrarle la inocente, y gloriosa pureza de Maria Santissima, y todo el candor del Cielo en su Santissimo Hijo Jesus, sino tambien por el resplandor, y magestad de todas las luces de la Gloria, y de los obsequiosos rendimientos de los Angeles. Hizo esta vision Soror Antonia perpetua doctrina, en cuyos preceptos

tos comprehendió los grandísimos caudales de la pobreza, que antepuso siempre à todas las lisonjas del oro, en la execucion, y en los deseos.

28 Nunca la humildad amante de su espíritu, juzgò felices los cuidados, que no se dirigian al obsequio, y veneracion de Dios. Este pensamiento, en la grande solemnidad de la Epiphania, causaba en su corazon una santa embidia à la dicha, que logtaron los tres devotos Reyes, que intruidos del Nacimiento del nuevo Rey, por los nuevos rayos de una Estrella, vinieron à sacrificar sus riquezas, y sus corazones, como omenage de su rendida, y afectuosa obediencia. Quisiera Soror Antonia haver emprendido una femejante jornada, ofreciendo à los pies del Niño Jesus su alma, sus potencias, y sus sentidos, en sacrificio reverente de su amor. Esta inquietud amante, y devota, repetia entre suspiros, y deseos, quando viò delante de los ojos de su espíritu aquel mismo Señor, cuya presencia anhelaba, quien, con una magestuosa apacibilidad, la dixo: *Essa dicha tienes tu, que me recibes en tu alma Sacramentado, y con mas merito, que entonces no havia padecido, y derramado tanta sangre.* Dexò este especialísimo regalo à Soror Antonia bañada en consuelos, y ternuras, confusa en la cortedad de sus meritos, y noblemente encendida en los impulsos de mas amar, para mejor agradecer.

29 El dia de San Ildephonso, debaxo de cuyo patrocinio se fundò el cèlebre Convento de las Monjas de Santo Domingo de Santillana, mereciò otra singular misericordia à su Esposo, por la intercesion de su Patron. Aquel dia comulgan todas las Religiosas, por costumbre antigua del Convento. Con quanta reverencia, y temor trataba Soror Antonia este alrísimo, y tremendo Mysterio, queda largamente dicho en el Libro tercero. Recogiòse, pues, segun su costumbre, à dár gracias à Dios por el immenso beneficio de querer hospedarle en su pecho; y cobrando fuerzas la devocion, y el amor en los mismos abatimientos, y confusiones de su humildad, se anegò totalmente en el incendio de sus ansias, perdiendo propriamente su dichosa alma tierra, en el apacible pielago de las infinitas luces, tan desprendida de todo lo sensible, que nada percibia, sino los excesos de la Divina Misericordia, à que correspondiendo su

*Otro gran favor,
que logró el dia de
Epiphania.*

*Amor, y dolor que
sintió un dia de S.
Ildephonso.*

agradecimiento con los encontrados afectos de la humildad, y la mortificacion, llegó à crecer este tanto, que no pudiendo tolerar la débil defensa de su pecho la intension de los ardores, producià del mas suave deleyte, la viveza del mas penetrante dolor, porque tuviesse en que exercitar el deseo de padecer, en que la empeñaba la misma generosidad de amar.

El Miercoles de Ceniza, dia saludable, en que nuestra Madre la Iglesia abre la puerta à los desengaños, con aquella piadosa ceremonia, que nos pone en la frente el recuerdo de nuestro fugitivo sér, para que de la nada, aun del mayor bien de nuestra vida, se engendre en nuestros pechos el generoso desprecio de todas las lisonjas del mundo, y tome alientos para borrar con las fructíferas aguas de la penitencia, las manchas con que afeò el delito, las bellísimas perfecciones, que el poderoso pincel de la gracia dibuja en la tabla de nuestro espíritu, estaba Soror Antonia en el Coro, alternando los suspiros con las mysteriosas voces del Psalmo, que se canta mientras reciben los Fieles este gran caracter de su desengaño. Esforzaba sus votos, y sus suspiros, à que la soberana clemencia de su Esposo cumplierse en ella aquella prenda inestimable de nuestra seguridad, que nos prometió el aliento para seguir sus amables Preceptos; y que logró Soror Antonia con privilegio particular, habiendo merecido escuchar de su mismo Dueño, catorce años antes, que su proteccion la confortaria, y ayudaria, para que no desmayasse en tan aventurada carrera. Regalaba dulcemente su memoria con el recuerdo de tanto escudo, y daba muchas alas à su gratitud para sacrificar muchas gracias, por el grande beneficio de ver tan exactamente cumplida en la experiencia esta palabra. Remontòse, como la era familiar à superior esfera, entre los afectuosos embates de su amor, à cuya lince vista debió ver à Jesu-Christo rodeado de todos los esplendores de su Gloria, que confirmando la promessa, la decia: *Bienaventurados los que confian en mí*; y como la charidad tiene con el Sol aquella ilustre similitud de no subir à mas altos grados para brillar solo con mas lucimiento, sino para estender mas el beneficio: ahora que Soror Antonia se hallaba en tan adelantada altura, la pareció oportuna ocasion para

Un Miercoles de Ceniza, ve à Christo llena de gloria: pide, y consigue gracia de su Magestad.

pedir à su amado Jesus , que iluminasse la inteligencia de un gran Siervo suyo , que lleno de ansias de cumplir la obligacion que tenia de predicar su Santa Ley , se hallaba embarazado en la dificultad , ò rudeza de su memoria , sirviendo este impedimento de un cruel verdugo à sus deseos , y aun de escollo en que tropezaba su conciencia. Memorial de tan noble materia , y ofrecido por tan acepta mano , no podia dexar de conseguir despacho favorable , y así le tuvo este , dignandose de responder aquel Señor , de cuyo influxo baxan los rayos de toda sabiduria : *Apliquese sin fatigarse , que Yo le ayudarè ; dando à entender , que se debe esforzar la diligencia , sin ceder à los primeros ceños de la dificultad , ordinaria compañera de las grandes* empresas , y con no sé qué rigor especial , de la altissima de la predicacion del Evangelio , pues à lo arduo del assumpto , verdaderamente tan encumbrado , como peligroso , comunmente le añaden las industrias del Demonio , que conociendo los triunfos que le saca repetidamente de las manos , esfuerza sus artes , para que se rindan à lo difícil , los que tuvieron la fortuna de huír el otro mayor riesgo , de perder el fruto , entre las complacencias del aplauso.

Diligencia que pide de el trabajo de la predicacion.

31 El mismo favor tuvo otra suplica , que dirigió su zelo el dia del Gloriosissimo Patriarcha San Joseph. Desde los crepusculos de su razon fuè tiernissimo el afecto , que professó à este Gigante de los Santos , cuyas prodigiosas virtudes se elevaron à tanta celsitud , que merecieron ser regalada basa de todo un Dios , y formar de sus brazos gustoso trono à aquel Supremo Señor , à cuya Magestad aun no es alfombra decente la hermosa arquitectura de los Cielos , aun con todos los Astros que la iluminan , y todos los lucientes adornos que le bordan , y cuya magestuosa agradable presencia , hace temblar la perspicaz vista de los Angeles. Este , pues , grande dia , à quien ilustra toda la serenidad de las gracias , y los favores , pareció à Soror Antonia muy à proposito para entablar una pretension de su Confessor , cuya prudente reflexion temia en cada passo un peligro , y en cada consejo un riesgo ; porque el mismo descubrió à la luz de la doctrina , y la consulta , la seguridad con que el espiritu de su hija caminaba en la estrecha senda de la perfeccion , le desconfiaba de su conducta , temiendo deslucir

Amor que Soror Antonia tuvo al Patriarcha San Joseph , y lo que debió à su intercession.

acafo los candores de aquella grande alma con sus maximas; y no solo pidiò Soror Antonia por su Confessor, fino que estendiò la suplica por todos aquellos espiritus, que en el dilatado paraíso de la Iglesia se emplean en tan difícil agricultura, regando con el sudor de sus estudios, y sus fatigas, los frutos, y las flores, que la fecundan, y la hermosean. Tuvo dichoso exito su ruego, y se hallò despues confirmado aquel vacilante entendimiento, que trataba con tanto recelo sus direcciones, como con veneracion, los adelantados fervores de Soror Antonia.

Luces que debió Soror Antonia à estos favores, para penetrar los mysterios de la Religion.

32 Fuera dàr mucho cuerpo à este Libro, referir individualmente los consuelos, las gracias, y las manifestaciones, que debió Soror Antonia à las grandes festividades de la Iglesia, pues desde que entrò en la Religion, gozò en semejantes dias las felices visitas de su Esposo, Maria Santissima, y aquellos Santos, que los ilustraban; y siendo casi de esta misma especie, nos han parecido los notados bastantes señas de su grande espiritu, sobre quien derramò la piedad Divina tanto de sus celestiales influencias, que pueden competir su merito, y su felicidad, las que gozaron muchas de aquellas valientes almas, à quien la Iglesia ha puesto en los respetos de los Altares, y cuya vida sirve tanto à la admiracion, como al exemplo, y al alivio de los mortales. Solo no podemos omitir, que en aquellos en que se celebran los Sacrosantos Mysterios de nuestra Religion, tuvo con las dulzuras las noticias, con un genero de claridad, que no le podria conferir toda la trabajosa tarèa del estudio, y à que no llega la mas viva especulacion del entendimiento, sin socorrerse de los ardores de la voluntad. Así entendió aquel obscuro Mysterio de la Santissima Trinidad, en que no halla sino sombras toda la valentia de la razon natural, cediendo todos las perspicacias à la ceguedad lince de la Fè. Por este medio se hizo capàz del finissimo, quanto elevado Sacramento de la Eucharistia, cuyos suavissimos influxos se acreditaban tan repetidamente en su corazon, produciendo nuevas ansias à la amorosa inquietud de sus deseos, y mas firmes impulsos à los rendimientos de su pecho. Así conociò la excesiva fineza, con que la Encarnacion del Divino Verbo uniò los distantes extremos de lo Divino, y lo humano, elevando nuestra naturaleza, enferma,

ma , y abatida por el pecado , à un esplendor , de que no se creyera capáz sin la experiencia , y se dudàra sin el victorioso argumento de la Fè. Afsi , en fin , llegò à penetrar aquellas reconditas verdades , en que sudan los robustos ingenios de los Theologos , y en cuyo oceano gimen los mas proceres Gigantes de la sabiduria ; y no se quedaba unicamente en noticia , que guardaba el entendimiento para incentivo de la voluntad , sino que passaba à la explicacion con propiedad , y amenidad dichosa , que admiraron mas de una vez los dos grandes Theologos el Venerable Malfalzt, y Padre Maestro Pozo , cuya profunda sabiduria concurriò no menos que su insigne virtud à los fundamentos , y à la gloriosa fabrica del Religiosissimo Convento de las Caldas, verde , y ameno plantel , que à pesar del tiempo , mantiene floridos los primeros pimpollos de la inclyta Religion de Predicadores.

Aprobaron , y admiraron estas penetraciones los dos Venerables Padres Malfalzt, y Pozo.

33 Tambien las flamantes alas de su encendido afecto, batieron en la gloriosa altissima Region de las grandezas , y dignidad de Maria Santissima , que aunque tan distante de la humana comprehension , sabe tal vez permitirse , à fuer de Madre , à la inteligencia , y al alivio de sus Hijos ; y nuestra Soror Antonia , que mereciò alimentar los incendios de aquel tiernissimo amor , con que adoraba su Reyna al blando nectar de sus pechos , bebiendo ardores , embueltos en alivios , gozò tambien el dichoso privilegio de ser milagrosamente instruida en los blasones , y prerogativas de su Señora , para que santamente emulo su corazon, se aligerasse , y resolviesse en la impaciencia de sus afectos , porque llegasse à ser victima de aquella Celestial Emperatriz , à cuyos obsequios , y à cuya excepcion miraba mudado el orden todo de la naturaleza , y con especiales leyes las gracias , en cuyo culto se emplean , con ansiosa competencia , todos los purissimos Exercitos de los Angeles. De este ilustrado conocimiento naciò aquel amor , que pareciera en sus excessos delirio , sino se mirasse templado con toda aquella harmonia de sus heroycas virtudes , que acreditaban la nobleza de su origen , y hacian sobresalir entre las sombras de la confusion , y el abatimiento , las luces de la confianza , y del cariño.

Es enseñada en las prerogativas, y excelencias de Maria Santissima.

34 No menos la instruyeron sus prodigiosas contem-
pla-

Entiende tambien la Gloria de varios Santos, que veneraba por Patronos.

Principios, terminos, y progressos de esta ilustracion.

placiones en los meritos, y en la gloria de aquellos Santos, que veneraba con particular, debiendo al zeloso respeto con que trataba sus dias, y à las ansias con que estudiaba imitar quanto pudiesse su perfeccion, y las virtudes en que singularmente excedieron: el resplandor, que sin distinguirse de ser doctrina de sus grandezas, y sus premios, era nuevo impulso à sus desvelados fervores. Empezaba primero en la confusion de que la bañaba, el hallarse al examen de su desengañado conocimiento, tan distante de aquellos animosos vuelos, y como en la falda de la cumbre de la virtud: de alli passaba à bendecir la piedad, y el poder del Soberano Author de aquellos gloriosos exemplos, encendiendose à un mismo tiempo en los deseos de la imitacion, y en el amor de aquellas criaturas, que supieron emplear tan gloriosamente los talentos, que havian recibido de la liberal mano de su Dueño, bolviendolos en la reflexion con muchas usuras à su alabanza, y à su gloria.

CAPITULO V.

ALIENTOS QUE DEBIO SOROR ANTONIA A SU Glorioso Padre Santo Domingo: Varias revelaciones, en que supo la felicidad de los dos Conventos de las Caldas, y San Ildephonso; y la especial gloria de sus Fundadores.

Prerrogativas, y exelencias de la Charidad.

Sus bellisimos, y admirables efectos.

35 **S**iendo la heroyca virtud de la Charidad, la que en el brillante coro de todas, tiene el manto, y el cetro de Reyna, no hai que admirar se unan en su purissimo ardor, como en la mas sublime esfera, las hermosas lineas de las demàs virtudes, no tanto como adorno de su Magestad, quanto como dependientes de su imperio, y de su influxo. En ella resplandecen, y con especial lucimiento la piedad, y la justicia, y aun aquellas à quien el feliz estado de la bienaventuranza destierra, como incompatibles en su obscuridad, y en su perfeccion, mantienen en la charidad algunos indicios del caracter de su belleza. Este nobilissimo fuego exala de las almas toda la crasitud de afectos, y pasiones terrenas, para que limpios.

pios de la escoria de las lifonjas del mundo, y de la carne, fuban puros los deseos, y los votos à consagrarse al Author de las criaturas, sobre toda la inclinacion con que suelen mirarlas los ojos del siglo. Esta justissima regla mide en las mismas criaturas las razones del amor, por la distancia, ò la proximidad que tienen con su principio, siendo Dios todo lo que desinclina, ò promueve la afeccion, y el ceño. Y esta misma reglò en Soror Antonia el purissimo, y ardentissimo afecto, con que veneraba, y queria à su grande Padre Santo Domingo, aquella hermosa flor, que siendo el mas culto adorno de los Catholicos Jardines de España, es tambien el Astro, à quien debe superiores, y victoriosas influencias el Cielo de la Militante Iglesia. Cuya voz, y cuyo exemplo la coronò de tantos laureles, que arrancò de la sublevada frente de la heregia, y tantas palmas, que hizo renacer en los pechos, en que antes solo nacia la maleza, y las espinas de los vicios. Que en su siempre esclarecida Familia de Predicadores, dexò mejor que la ambicion del otro Cesar, una fecunda selva, de quien fuesse cortando triunfos, y victorias la Iglesia, viniendo à la grandeza de sus tymbres, las que suelen ser muy distintas ramas de santidad, y sabiduria. Y en fin, aquel gigante espiritu, que si encendiò propheticos rayos de su ilustrissima virtud, las dichosas riberas del Duero, que le previnieron cristalina cuna, alumbrando sus ondas con la estrella de su nacimiento, dorò las del Pò como Sol en su felicissimo transito.

36 La gloria singularissima, pues, de este verdaderamente gran Patriarcha, que fuè revelada varias veces à Soror Antonia, encendiò tanto fuego en su corazon, que no podia meditar sus grandezas, ni pronunciar su nombre, sin que diessen sus ojos con muchas lagrimas, testimonio de la ternura de sus afectos. Casi con la primera noticia de Santo Domingo, aun antes que su razon bastasse à comprender las heroicidades de su Padre, le dedicò una amante ternura, ocupando el primer lugar en sus respetos despues de su Esposo Jesus, y Maria Santissima; porque tiene tambien su simpatia la devocion, y dispone la Divina Providencia arrastren las primicias, y lo mejor de los cariños, aquellos Santos, à cuya escuela, y à cuyos exemplos

Reglò Soror Antonia por este principio, el amor que tuvo à nuestro Padre Santo Domingo.

Revela Dios à Soror Antonia, la gloria de Santo Domingo.

Aumentase con esta noticia el amor al Santo Patriarca.

han de deber despues las almas la fecundidad , y la hermosura de los frutos. Este amoroso obsequio , que podemos llamar innato en Soror Antonia , se fuè aumentando al calor de la regularidad de su vida en los primeros años, creció con las buenas maximas que bebió en la doctrina de sus hijos en la edad mas adelantada , se perfeccionò mucho con el continuo exercicio del santissimo Rosario ; pues las piedades , y las gracias que desfrutaba rezandole , no solo bolvian agradecimientos , y veneraciones à su Gloriosa Reyna , sino tambien amor , y reverencia à Santo Domingo , que sabìa haver sido el instrumento que eligió Maria para comunicar à los Fieles este gran thesoro , intiriendo de la importancia de la empresa , la santidad del Ministro. Llegò en fin à su ultimo punto la veneracion , y la ternura, quando yà Religiosa tocò con las operaciones la prudente santa politica de sus benignas , y suaves leyes, que disfranzando la austeridad con la prudencia , van guiando à lo sumo del rigor , por lo suave de la enseñanza , sin que se opriman las conciencias con el peso de los escrupulos , y los temores del pecado , y haciendo de la libertad noble empeño al mas exacto cumplimiento de la observancia: discrecion verdaderamente hija de aquella ilustradissima alma, en quien derramò la Divina Sabiduria las suavissimas, y eficaces impresiones , que pedia el mas Sabio de los Reyes ; porque al favor de tan alta asistencia , trabajasse en medio del Paraíso del Señor , aquellos felices , y dilatadissimos terrenos , que yà hijos de su inspiracion , ocupan à la capacidad de la Iglesia todos sus limites : al modo que los hijos de bendicion , que dice el Psalmo 71. excedieron sus generosos vastagos de un mar , à otro.

Y con los auxilios que debió al Santo para continuar su tarèa religiosa.

37 Pero aun tuvo esta dignissima hija suya mas altos motivos para consagrarle pensamientos , y deseos. Luego que dentro del numero de sus Discipulos bolvió los ojos à las obligaciones que havia puesto en sus hombros , pareció à su humilde reflexion muy dificil no desmayasse con el peso su flaqueza , si el mismo Artifice de tan elevada fabrica , no la daba la proporcion que pedia tanto assumpto. Y aunque sus ansias no se acobardaban con lo penoso , sus prudentes recelos temian lo debil ; y mas (como ella decia) en un animo , que habiendo sido tanto tiempo conducido

por tan distantes, sino contrarios impulsos, tenia que vencer al mismo tiempo la repugnancia antigua, y la dificultad nueva. Esta consideracion la llamaba al remedio de los auxilios de su Padre: representabale sus deseos, y sus temores: pediale, que yà que la estrella de su proteccion havia sido el iris, que venció la tormenta de tantas dificultades, que la impedian la dicha de llamarse hija suya, fuese tambien el Astro, cuya influencia desvaneciese las sombras que la apartaban la realidad de serlo. Correspondia à estos ruegos el amante Padre, bañando su corazon con interiores alivios, que mudaban en sagrada ofradia los recelos, desempeñando aquella grande prenda, que entre los ultimos suspiros dexò à sus hijos, para consuelo de su ausencia, y feliz expresion de aquellos llantos, que lloraban en la muerte de Domingo, el ocafo de aquel Sol, à cuyos poderosos influxos vieron, y admiraron florecer, fructificar, y elevarse al mas alto punto de luz, y de gloria la grande esphera de la Religion de Predicadores. A mas estendiò el amante Padre la iluminacion, y el favor, dexando ver muchas veces à Soror Antonia el hermoso semblante, à quien tributò tantos respetos el mundo, y ahora se esmaltaba en su imagen con los superiores accidentes de la gloria; porque como su hija iba adelantando en su imitacion, se adelantaba su amor en los premios: para que sepamos todos los que logramos la fortuna de ser sus hijos, à quantas demostraciones cariñosas empeñáramos su paternal cuidado, si no templásemos el ardor de su amante espiritu, con las frialdades de nuestra tibieza.

38 Hallabase Soror Antonia una Vispera de nuestro Padre Santo Domingo considerando las grandezas de su gran Padre, y aquellas prudentes maximas, con que havia dexado à sus Hijos tan llano, como apetecible, el camino del Cielo. Regalaba su memoria, acordando las cariñosas atenciones, que debió à la providencia amante de Domingo el primer Convento de San Sixto, los fervores, y benignos cuidados con que se aplicò à la fabrica del cèlebre Monasterio de las Dueñas de Madrid, conocido en sus principios por este nombre, y despues por el de Santo Domingo el Real; y acreditando siempre, con la fecundidad hermosa de sus frutos, haver sido dichoso terreno, que bebió im-

Alientos que la comunicò Santo Domingo.

Favor que debió à N.P. S. Domingo.

Ansias, y afectos de Soror Antonia, en un dia del Santo Patriarcha.

mediatamente las luces, y los influxos de la Estrella de su gran Padre. Quisiera el zelo de Soror Antonia, que estos amorosos beneficios ilustrassen su Convento de San Ildephonso, y que tambien desempeñassen sus hermanas, con la observancia, el titulo de hijas, como Santo Domingo acreditaba el de Padre, con superior asistencia. Bolvia los ojos à los primeros fundamentos, y los descubria muy convenientes à la arquitectura de la Religion de Predicadores, pues se zanjaron en la profundidad de la contradiccion, los cimientos de la observancia. Veia con inexplicable gozo la valiente osadía de sus compañeras, que à pesar de la debilidad de su sexo, abanzaban à lo mas rigido, y mas puntual de la Regla. Con esta meditacion se encendian sus ansias, y sus deseos en averiguar, si aquellos esfuerzos eran del gusto, y de la aceptacion de su amado Patriarcha. El calor de los afectos la hizo arrebatarse à mejor esfera; y fuera de todo el uso de los sentidos. Viò al Ilustrissimo General de la Familia de Predicadores, adornado de las hermosas luces de la Gloria, y que satisfaciendo sus inquietudes, la decia: *Aqui estoy como en mi Casa, y estudiara con mas gusto, si huviera mas silencio.* Quedò Soror Antonia inundada en un gozo, que allà pudo sentirle su pecho, y no explicarle su pluma; pero acompañado de un ardiente sentimiento, de que el descuido en guardar el silencio, que es sin duda la basa de toda la perfeccion Religiosa, disminuyesse la complacencia de su Padre, y la gloria de sus hermanas, à quien despues con una energia, que se hacia venerar como voz de oraculo, repetia: *Silencio, silencio*, porque demos gusto à nuestro Padre Santo Domingo, sin darse por entendida de la causa, que podia producirla el aplauso; y manifestando discreta lo que conducia à la mayor perfeccion de las Monjas, y gozo de su gran Patriarcha.

Declara el Santo Patriarcha el gusto que recibia en aquel Convento, y encarga la custodia del silencio.

Zelo con que Soror Antonia le persuade.

39 Otro dia, Vispera tambien de Santo Domingo (que eran para su devocion, y para su amor los dias de la felicidad) estaba en los Maytines con aquel recogimiento, que la solemnidad, el sitio, y el acto prescrivian à su zeloso desvelo. Todo el espacio de los tres Nocturnos diò à la admiracion de las grandezas de su Santissimo Padre; pues en medio de ignorar el idioma latino, debia en semejantes ocasiones, à la benignidad de su Esposo, percibir quanto se

cantaba. Acabòse el ultimo Responso , y empezó despues de el , segun el Rito de la Religion , aquel dulcissimo Hymno del *Te Deum laudamus* , cuya harmonia se formò de las exhalaciones de amor , y de las vivezas sabias de aquellos dos grandes espiritus , entrambos Phenix , San Agustijn , y San Ambrosio. Cada verso encendia en el pecho de Soror Antonia mucho fuego , aumentandose sus afectos al compàs de la suave consonancia de aquellos versos mysteriosos , que son accion de gracias , y saetas del amor Divino; pero quando llegó el Coro à la tiernissima clausula , que empeña , por prenda de los auxilios de Dios , la preciosissima Sangre , que dedicò à nuestra redempcion su ternura , haciendo reverencia con toda su alma à tanto beneficio Soror Antonia , se mirò de repente rodeada de golfos de claridad , à cuyos rayos no bastaba toda la luciente vista de su iluminado entendimiento ; mas què mucho , siendo esta luz reflexo de la gloria de Santo Domingo , cuyos grados , y singulares privilegios dicen diversas revelaciones de nuestras Historias , y muchas de las que no son domesticas , porque dispuso la Divina Providencia llegasse incontestable la noticia de los premios con que honra à Santo Domingo ; à todos el aliento de sus Hijos , y al universal de tantas almas , que deben à sus resplandores , y à los de su Religion , habitar la hermosa Provincia de la Gracia. Produxo esta merced en Soror Antonia mas vivos incendios de imitar las valentias , que la dexò su heroyco Maestro , rubricadas con su Sangre , y ahora la mostraba esmaltada de todo el candor de la Bienaventuranza.

40 Ni estaban ceñidas estas mercedes al propio dia de Santo Domingo ; pues aunque era comunmente mas privilegiado , no se olvidaba este amoroso Padre de alimentar los deseos de su hija en todas las ocasiones , que conducian à su consuelo , ò à su utilidad ; pero en el grandioso de la siguiente , buelvo à sujetar quanto escriviere , con el mayor rendimiento , à la infalible correccion de nuestra Santa Madre Iglesia , y à protestar no pide tan especial favot mas fé , que la que merece una Historia puramente humana , y permite tengan semejantes revelaciones la Silla Apostolica. El año de 707. dos antes de su dichoso tránsito , y en que yà aquella grande Alma iba sintiendo menos fuertes las prisiones,

Vè en otro dia del glorioso Padre, las luces de su gloria.

Bonifacio por sus virtudes à la misericordia de Dios, y a la gloria de su gloria.

Otros favores que debió à N. Padre.

nes, que la detenian en la estrecha carcel del cuerpo, la acometiò una grande, y aguda enfermedad, que à pesar de aquel esfuerzo con que despreciaba los males, la obligò à rendirse al potro de la cama, que propriamente lo era su espìritu, à quien servìa el descanso de tormento, y ninguno no le affigia tanto, como verse reducida al ocio, aunque tan indispensable. Cada dia crecian, con el rigor de la enfermedad, las congoxas de su inquietud amorosa, principalmente al considerar no podia asistir al Santo Sacrificio de la Missa, de cuya asistencia solia coger abundante copia de dulcìsimos afectos, en que entretener sus ansias, como dexamos dicho; pero haciendo reflexion, que este impedimento le padecia por la voluntad de su Esposo, se conformaba su resignacion con la impaciencia de sus deseos, porque los tenia yá tan reducidos à la ley de la obediencia, y la conformidad, que quando parece volaban con mas valentia, no salian de la esfera de obedecer.

41 Pero el dia seis de Marzo, Vispera de la Festividad de aquel Doctor de la Iglesia, cuyo ser pleytearon las nobilissimas naturalezas de los Angeles, tanto por la profunda velocidad de su inteligencia, como por la purissima candidez de su grande Alma, cuya pluma sirve à nuestro tiempo de basa, adorno, y triunfante defensa à la Iglesia: bien, como la de aquellos Querubines, que mantenian la venerable Arca del Testamento, fuè mucho mas viva la impresion, que en el pecho de Soror Antonia labrò el deseo de oir Missa. Meditaba la augusta grandeza de aquel tremendo Sacrificio, en que, con la memoria de las mayores finezas de nuestro Redemptor, se une la dicha tambien de nuestras felicidades: acordabase de la claridad, y propiedad con que Santo Thomàs de Aquino tratò este tremendo, y tiernissimo Mysterio, alternando yá los discursos, que declaran su dignidad; yá los impulsos, que estrechan à mas intimo amor nuestros corazones, con razon tan superior à las comunes luces de la capacidad humana, que algunos han querido, que este solo tratado mereciò una de las tres aprobaciones, que diò la infalible verdad de Christo à la Doctrina de Santo Thomàs; y todos convienen, en que à la solitud ardiente del Doctor Angelico, debe la Iglesia esta cèlebre memoria, que se repite, con solemnidad tan plausible,

Beneficio que mereciò à la misericordia Divina, una vispera de Santo Thomàs.

todos los años el Jueves siguiente à la de la Trinidad Santissima, como se colige de la Bula, que à su institucion expidiò Urbano IV. y se puede ver en el primer Tomo del Livio Español, el grande Historiador, y doctissimo Maestro Castillo. Esta memoria, excitada, y movida del fervor, y la ternura, iba en Soror Antonia produciendo una representacion espiritual de todos los passos de la Missa, hasta anegar los sentidos en el dulce naufragio del amor Divino. Hallòse en una grande gloria, y delante de la Trinidad Santissima: Viò, que el Eterno Sacerdote, figurado antes en Melchisedec, se ofrecia por sacrificio à su Eterno Padre: Viò, que al tiempo de levantar la Hostia, se elevaba la Humanidad Santissima de Christo, unida à los candores inaccesibles de la Divinidad: Viò, que una infinita multitud de Angeles rodeaban el Altar en humildes tornos, sirviendo de Musicos, y Ministros, acreditando el gozo, y el obsequio entre las mismas inquietudes del temor, y el rendimiento: Viò à la purissima Reyna de la Gracia vestida de un riquissimo manto, de que su piedad fabricaba lucido Tabernaculo, en que dichosamente descansaba aquel su grande, y afectuosissimo Capellan su Padre Santo Domingo, à quien acompañaban una muy numerosa tropa de dichosos Hijos; y que la clemencia amante de Maria, aun dexaba dentro del mismo manto mucho lugar à la felicidad de otros. Viò al Glorioso Santo Thomàs de Aquino ceñido de multiplicadas Diademas de pureza, santidad, y doctrina: Viò à la Madre Fundadora del Convento de San Ildephonso asistida de las hijas, que hasta entonces havian fallecido, y que con el rostro bañado en luz, la decia: *Mira la gloria que tengo por la observancia, que plantè en este Convento, y por el cuidado que tuve de retirar las Monjas de la grada*: Viò al Padre Maestro Pozo, que la animaba à la tolerancia, y al acometimiento de los trabajos, representando la grandeza de los premios: *Mira (la dixo) el merito que tienen los trabajos. No quiso perder Soror Antonia la feliz ocasion de pedir à Dios por una Amiga suya, y un Religioso; y logró tan bien su peticion, que el Señor la dixo: Mas cerca de sí me tienen, que tu, ni ellos piensan: busquenme, que cerca de sí me hallarán.* Especialissimos favores, sin duda, y de los que dixo el Real Propheta, que era grande la muchedumbre de

*Mira arrebatada
los altos Mysterios
de la Missa en el
Cielo.*

*Gloria de Santo
Thomàs.*

*De la fundacion
de S. Ildephonso,
y de los Padres
Malfalzt, y Pozo,*

de dulzuras, que reservaba Dios al alivio de los que le amaban.

42 No es posible à la explicacion el regocijo, que inundò la alma de Soror Antonia à los reflexos de esta singularissima gracia, que la concediò el favor del Esposo. Y à otra vez havia visto, como en bosquejo, el lugar, que en el agrado de Dios tenian los dos observantissimos Conventos de nuestra Señora de las Caldas, y de San Ildephonso: Yà havia visto este insigne plantel de las rosas, y los frutos de la observancia Dominica, como quadro, que se trasladò del primer Jardin de las Caldas; pero este mas claro conocimiento, cumpliò toda la constancia de sus votos, y partiò en muchos motivos del agradecimiento sus afectos: Yà se resolvìa toda en gracias humildes, de que su Dueño se huviesse dignado de conducir à tan ameno Paraíso una planta tan despreciable como ella, y que solo en los ojos de su humildad podia servir à desacreditar con la maleza, y las espinas de sus costumbres, tan favorecido terreno: Yà con más nobles impulsos bolvia todas las potencias à celebrar la gloria de su Esposo, y la felicissima parte, que havia tocado à sus hermanas, y compañetas. Aqui se le hacian agradables aquellas antiguas tribulaciones, que la produjo la inclinacion de ser Religiosa, y la parecian de muy corta correspondencia las fatigas padecidas, asì en el rigor de sus sagradas leyes, como en las mortificaciones voluntarias, en las sequedades, ahogos, y temores de su espíritu; porque ilustrada de tan superior luz, conocìa con San Pablo, que no eran dignas todas las pasiones, de que es capáz una vida mortal, de compararse con las dichas, que se comunican, y se revelan à las almas en la placida Region de la Glòria.

43 Y à la verdad, tan grande dia era acreedor à todos los excessos del alborozo en Soror Antonia, y nos hace à nosotros licita la digresion, que ofrezca las razones de la credibilidad de esta dichosissima noticia. Todas las Chronicas de las Sagradas Religiones se miran à los principios alentadas con estos favores; porque à fuer de plantas tiernas, han menester la benignidad de este rocío, para que crezcan robustas; y tambien, porque la vecindad al principio dà mayor vigor à las valentias del obrar. De uno, y otro

Afectos que esta vision encendiò en Soror Antonia.

Dà gracias rendidas à su Esposo, porque la traxo à vivir en Comunidad tan Religiosa.

Probabilidades de este suceso, fundadas en razon, y exemplos.

es el mas claro, y aun el mas rico exemplo, la primitiva Iglesia, cuya cuna se viò coronada de tantos illustres laureles, que no pudieron agostar la embidia, y el poder juntos en los tyranos. Esta cuna, mas combatida de las olas de la persecucion, que lo estuyo la de Moyfès de las aguas del Nilo, hospedò muchos Christianos Hercules, que en ella ahogaron las venenosas Serpientes del Judaismo, la Gentilidad, y la Heregia, nadando muchas veces en los golfos de su vertida sangre con mas noble blasòn, que passò el Pueblo de Dios las secas campañas del Mar Roxo. A su credito se viò obediente, y mudado el orden todo de la naturaleza, suspensas las qualidades de los Elementos, y hecha mansedumbre la colera de las fieras; y aun con mas estraña distancia se admirò la multiplicacion, fundada en la misma repugnancia de la esterilidad; porque tanto calor, y tanto fomento, necesitaba aquel pequeño grano, que abrigado en el campo de la Fè, havia de estender sus ramas, y sus frutos à todo el circulo del Orbe.

44. Pues como las Santas Religiones sean unos renuevos, que la Divina Providencia destina al Jardin de su Iglesia, para que suplan la falta de otras plantas, que perdieron el nativo vigor, ò à los alhagos del siglo, ò à las poderosas porfias del tiempo, los alimenta con aquel mismo rocío, que bebiò en sus primeros siglos la Iglesia, y hace borden sus campañas tantos Astros, como Hijos se alistan à sus Estandartes. Entonces, como sopla mas fogosa la persecucion, inspira tambien mas benigna su piedad. Afsi se cuentan por los computos de la virtud, y del pasmo sus años. Afsi la gran Religion del Patriarcha del Occidente San Benito, numerò en los primeros quatro siglos mas Santos, que tuvieron ellos de dias. Afsi la del Seraphin de la Iglesia fructificò tantos insignes Heroes, quantos contò Soldados su dilatado feliz Oriente: y afsi la del grande Domingo tuvo los primeros trecientos años fecundamente gloriosos, con los blasones de la santidad, y los prodigios de la doctrina toda, heredando cada Hijo suyo no menos las luces, que los ardores à los rayos de su brillante Estrella; y de la Ilustrissima Compania de Jesus, nombre que merecen sus Alumnos, tanto por las fatigas del Apostolado, como por las dulzuras de lo favorecido, refieren sus Historias la

Profigue el mismo assumpto.

Frutos de las Religiones.

Profigue.

grande felicidad de estar señalada con el luciente character de la predestinacion, la larga carrera de treientos años en los Jesuitas; de suerte, que este es el camino real, digamoslo así, de la providencia, para encender los animos de los Catholicos à la gloriosa empresa de rendir el cuello al yugo de Christo. Apenas se lee la vida de alguna persona de virtud singular, que no esté ilustrada de semejantes noticias, que la Iglesia, no solo permite, sino aprueba, como pertenecientes al esplendor de su estado. Y entre otras, es muy cèlebre la de la Venerable Señora Doña Marina de Escobar, que escribió la gran pluma de su Confessor el V. Padre Luis de la Puente, cuyo estilo tiene tan justamente la veneracion, y el aplauso comun. En ella se gozan estos alientos, especialmente en lo tocante à las dos Santas Familias de Predicadores, y Jesuitas, que aquella heroyca alma cantò con especial ternura.

Conclusion.

45 Con que no puede estrañarse la que Dios quiso conceder à los meritos de Soror Antonia, para gloria suya, y la de aquellos felices Espiritus, que le buscaron con tan amante empeño, ni por el Sugeto, ni por el assumpto; pues Soror Antonia, como prueba eficazmente la admirable série de su vida, fuè una de las criaturas, en quien la Bondad divina quiso derramar los thesoros de su bendicion; y el assumpto es beneficio tan repetido, y como ordinario de su misericordia, para que unos logren el aliento, y ninguno tenga escusa de no seguir la saludable voz de sus Preceptos. Solo pudieran hacer algo dudosa la dicha los Sugetos de que habla; pero estos fueron tan conocidos, y su vida tan admirada, que aun oy duran tiernamente impresos, en la memoria de los que los trataron, y los dos Conventos de las Caldas, y San Ildephonso, que son dos espheras, donde resplandece llena de pureza la primera luz de nuestra observancia; y habiendo debido la Religion de Predicadores, à la clemencia de Dios, entre muchos laureles, el singularissimo, de que la dilatada carrera de cinco siglos, no haya marchitado su primer candor, y que se mantenga con todo el primitivo vigor, bien como la luz, à quien no hace la duracion menos luminosa, ha querido tambien concederla algunos Conventos, en
quien

quien florezcan aun aquellos apices, que la ribieza, ò lo que es mas cierto, la tarèa continua de sus estudios, suprimidò sin la advertencia. De estos es uno el de Santa Maria de las Caldas, cuyo espiritu animò tambien el de San Ildephonso, y à quienes, como à plantas que se descollaban à tanta utilidad, quiso Dios asistir con cariñosas demostraciones. Quantas almas han vivido en uno, y otro, vivieron à la Religion, y al exemplo, como se prueba de todo el primer libro de esta Historia. Y yà nos llama à proseguir las misericordias, con que Dios ilustrò la alma de esta tan Sierva suya, para argumento de su grandeza, y benignos impulsos de nuestra imitacion de virtudes, que merecieron tan altos favores.

CAPITULO VI.

PROSIGUEN SUS REVELACIONES, Y EXTASIS:

Varias suplicas, que lograron favorable despacho por su intercession.

46 **D**iscretamente lo pensò, el que primero hizo al fuego symbolo del amor; porque assi como este lucido elemento es de condicion tan generoso, que faltandole materia en lo vecino, la vâ à buscar à lo distante, siempre ambicioso de mas luz, y mas incendio: assi las nobles llamas del amor, no conocen esphera determinada, alargando sus ardores à todas. Infinitas distancias supo unir el Divino, quando se dignò de ilustrar nuestra naturaleza con los rayos de la Soberania, quando èl mismo quiso ser victima por los hombres, quando amò quedarse entre la ingrata correspondencia de nuestros olvidos, perpetuo alimento de nuestros deseos. No hai estremo, por distante que le tenga su indignidad, que no sirva de punto à la circunferencia de sus finezas. Acreditalas continuamente con los auxilios, las piedades, las luces que detrama sobre los que le buscan, y muchas veces aun sobre los que le huyen. O quan dulces son los consuelos, que desfrutan à su poderoso incendio, aquellas afortunadas almas, que suben à la eminente deliciosa cumbre de sus agrados, humeando yà incienso del sacrificio, despues

El fuego, symbolo del amor.

Por què.

Primores del amor soberano de Christo.

pues de haver esprimido todas sus amarguras à la cumbre de la penitencia! Estos bienaventurados espiritus, son como aquellas flores de Thesalia, que no solamente servian al mas hermoso adorno de los Templos, sino que suspendian las iras de los Dioses contra los delinquentes, libertandose los que las llevaban en las manos, siendo mas defensa, que recreo; porque ellos son los iris, que suspenden el furor à la tempestad, y detienen el rayo casi despedido de la indignacion. Estos son como los Sacerdotes de la antigua Ley, por donde llegaban à los Pueblos favorables los oraculos, y los decretos. Vuelan primero sus ansias al centro del amor en Dios, y despues baxan fecundas nubes à esparcir entre sus hermanos aquellas delicias, à que las elevò su merito, gyrando en un ardiente movimiento desde las perfecciones particulares de las criaturas, à la original, è infinita del Criador; y bolviendo desde el occano de las luces del Criador al breve esplendor de las criaturas, para purificarlas con el exemplo, y con el aviso.

47 Volò la peregrina alma de Soror Antonia al elevado monte de las perfecciones de Dios, tan frequente la elevacion, que yà parecia naturaleza. Las memorias de el mundo no le merecian, aun el desprecio tan distante las tenia de su cuidado. Solo la obediencia la bolvia à las cosas temporales, para cumplir la obligacion de su oficio; y aun en medio de aquellos humildes empleos de su estado, se veia cada instante arrebatada à mejor exercicio; pero tan dichosamente, que sus arrobos no la impedian el acierto en lo que la mandaban; y teniendo toda la alma en Dios, no la faltaban atenciones para la obediencia. Advertian las Religiosas estos excessos, que al principio temieron delirios; pero aun despues de conocida la causa, no se daba su prudencia por entendida de la novedad. En el Coro era mas frequente este dulcissimo embeleso, principalmente aquellos dias en que se celebraban los Mysterios de nuestra Redempcion; y siendo assi, que los rigores de su penitencia havian deslucido todos los colores de su antigua hermosura, y yà solo se veia en su rostro una macilenta palidèz; pero en estas ocasiones, no solo se restituian al primer candor, sino que se esmaltaba con el fuego, y con la luz, que comunicaba al semblante el pincel. Res-

plan-

Y dulzuras cõ que las participa à las almas de sus escogidos.

Interesses grandes, que los debe el mundo.

Desprecio con que le mirò Soror Antonia.

Admiracion de las Religiosas, que primero fuè recelo.

plandecia con especial hermosura luego que comulgaba; porque este dulcísimo Manà encendia su alma en fervorosas llamas del amor, y la quitaba el uso de los sentidos, para emplear toda el alma en el agradecimiento, y representarla en este dispiertísimo sueño, los grados que lograba en su cariño.

48 Yà en el Capitulo catorce del Libro tercero de esta Historia, escribimos los grandes favores, que debió à aquel Sagrado combite: con que solo podrèmos añadir al intento de este, que despues que entrò en la Religion, no huvo dia de los que comulgò, que no la señalasse la benignidad de su Celestial Esposo, con la piedra blanca de alguna particular merced. Y aunque este era el primer propicio de alcanzar quanto pidiesse, detenia los impulsos de su ardiente charidad, temerosa, no yà de la repulsa, sino del enojo de su Dueño; desde que un dia, en que quiso suspender el fuego de sus afectos, por solicitar algunas piedades à su proximo, oyò decir con entereza à su Esposo: *Que yà sabia su pensamiento, y lo que le queria pedir, que gozasse de su presencia.* Feliz valimiento que lograba conseguidas las suplicas, aun sin el trabajo de exponerlas. Era la charidad de Soror Antonia muy ferviente, y deseàra, que lo mucho que Dios la favorecia, fuesse utilidad comun, y asì daba todo el impulso à los fervores de su oracion para lograrla, à sus Compañeras, Amigas, y Religiosos. Adoleció una vez de aquella nobilísima enfermedad, de que se viò herido el fino corazon de la Esposa. Todo su mal era el bien del amor, tan activo, que sin poderle resistir toda la viveza de sus deseos, se viò obligada à reducirse al lecho. Visitabanla las Religiosas, cuidadosas de su salud, ignorando qual fuesse el principio de aquel achaque, que en lo exterior tenia todas las señas de riguroso; pero bolvian muy consoladas, experimentando, que todo aquel desmayo era aliento, no solo de Soror Antonia, sino suyo. Una de ellas, que tenia mas lugar en su pecho, (que tambien hace la charidad sus excepciones) y aunque ella no la nombra en sus escritos, es lo mas cierto, fuè Soror Teresa, que viendola, la preguntò como se hallaba; y respondiò Soror Antonia con una voz dulcemente dèbil: *Hallome con Dios, y en su presencia, no en extasis, que me*

Raros efectos, que las llamas del amor de Dios causaban en Soror Antonia.

Suavidades, que percibió en el Santo Sacramento de la Eucaristia.

Dolencia que la produxeron estos incendios.

Y felicidad que produxo en Soror Antonia.

prive de los sentidos, sino al modo que un amigo va à visitar à otro, y los dos estàn en conversacion hablando. Admirable prueba de la serenidad de aquella grande alma, poder tolerar todos los rayos del favor, sin que el uso de los sentidos se privasse, ni la impidiesse!

Favores, que algunas personas lograron por medio de Soror Antonia.

49 Mucho pudieramos dilatar esta materia, si no la reservassemos para quando tratemos las finezas, que debió à su Esposo en estos bellos comercios del amor, que seràn hermoso fin de esta Historia: ahora nos llaman los favores, que lograron por su intercession muchas almas. Andaba siempre oprimido su Confessor con aquellas dudas, que ya hemos tocado en otra parte, y no pareció à su prudencia ningun remedio mejor, que la misma que las ocasionaba, pues el dirigir tan grande espiritu, era el principal cuidado de sus prudentes rezelos. Mandaba à Soror Antonia pidiesse à Dios muy de veras se dignasse de concederle la luz, que necesitaba su ignorancia, y las fuerzas que faltaban à su flaqueza. Juntabase en el pecho de Soror Antonia, con la circunstancia de la obediencia, el desseo del alivio de su Padre Espiritual, à quien amaba con la mayor ternura, así porque penetraba los fondos de su grande espiritu, como porque lo pedia el agradecimiento à los desvelos, que empleaba en su asistencia. Estando un dia en oracion, se le apareció Jesu Christo, acompañado de los Venerables Padres Malfazt, y Pozo, y la Madre Fundadora Soror Luisa de Aranda, aquellos tres grandes Artifices, à quien el Convento de las Caldas, y el de San Ildephonso debieron la seguridad de su planta, y los primores de su arquitectura. Animòla Jesu Christo à que profuguiessse en los suaves afanes de su observancia, y su virtud. Parecióle à Soror Antonia buena ocasion de hacer su supplica, y pidió à su Esposo serenasse aquella tormenta en que zozobraba el Piloto, à quien debia la felicidad de su gobierno. Representò à su Magestad quanto le afligian los temores de su salvacion, y los recelos de su acierto: *Quiero*, respondió Christo, *que mis Siervos teman, y duden, y con esso conozcan lo que son, y no los quiero vacios, ni levantados, sino humildes.* A que añadió Malfazt: *Profiga en lo que le tengo aconsejado, que buenos amigos tiene acà.* Resolución, que diò à Soror Antonia todo el consuelo que buscaba, y

Pide por su Confessor, y logra buen despacho.

experimentò despues favorecida, en los alientos de su Confessor.

50. Muchas fueron las ocasiones en que repitiò el Confessor las instancias, y renovando Soror Antonia las suplicas, hallò la misma favorable respuesta, que se omite por diferenciarse poco de la precedente. Pero no debiò este observante Religioso à su hija solamente los alivios en las confusiones del espiritu, sino tambien en los peligros temporales; porque el concepto que tenia formado de la santidad de Soror Antonia, le hacia como natural su invocacion en los riesgos. Caminaba en una ocasion à no se què diligencia del Convento, por una cumbre sumamente alta, y que como todas las de aquel País añadia lo quebrado, à la elevacion: arrebatado el pensamiento del mismo deseo, acaso de concluir bien la dependencia, ò lo que es muy probable, de mejor objeto, que los de la tierra, no tuvo con el cavallo todo aquel cuidado, que le debia persuadir lo peligroso del terreno que pisaba, y se hallò en un gran riesgo al primer aviso de la advertencia, porque perdida entre lo fragoso la senda, y à no miraba otra, que el precipicio mas horroroso à las aguas de un caudaloso rio, que regaba las profundidades del Valle. Bolver à subir à lo eminente, era no solo dificil, sino mas aventurado al despeño, no descubriendo passo, aun la sutileza de la vista, ademàs que el cavallo, conducido del temor, y del orgullo, se permitia mal à los preceptos de la rienda. Contra tantas circunstancias del peligro, no se le ofreciò al Confessor de Soror Antonia mas remedio, que el que le podia traer del Cielo la favorecida intercession de su hija. Invocòla, pues, diciendo: *Valeme, Soror Antonia:* y como este recurso llevaba alguna especie de precepto en el modo, fuè tan prompto, como lo era esta heroyca muger à las insinuaciones de la obediencia; y quando poseia todo el corazon de su Confessor el miedo, hallò junto à si el camino real, con tanta mayor admiracion, quanto bolviendo muchas veces los ojos à reconocer el sitio donde se havia visto, reconociò haver subido desde el medio de lo mas pendiente del monte, à recobrar el camino en su cima, sin que le dexasse noticia, ni del camino, ni del movimiento la presteza, con que agradecido al principio de su fortuna, bolviò
toda

Auxilio que alcanzò à su Confessor en un gran riesgo.

Caso bien raro.

toda la razon à los esfuerzos de la gratitud, venerando mas altamente aquella alma, que con tan altos motivos le merecieron la admiracion, y el gozo tantas veces.

51 A sus oraciones fiò con mucha fé los negocios de la mayor importancia, y la felicidad con que los miraba executados, la convencian la justicia de su confianza. Soror Antonia era el frecuente Iris, que serenaba las confusiones de aquel religioso pecho, à quien inquietaban las tormentas de la duda, y los recelos de la humildad. Ella (depone el mismo) quando reduxo à methodo los apuntamientos, que la mandò hacer de su vida, le animò, y diò mucha luz, asì para los cuidados temporales, como para los espirituales de aquel Convento, que unicamente dependiò desde el principio de su providencia. Por mandato suyo pidiò Soror Antonia à Dios el remedio de muchas necesidades de aquella Villa, y sus contornos, que bolvieron respondidos con las voces de la gracia, y de la dicha. Ella era en aquella Comunidad el asylo de los desconsuelos de todas las Monjas, que acudian à la eficacia de sus oraciones, como al antidoto general de sus sentimientos. Havia una, à quien la delicadeza de la complexion, y algunos achaques habituales la imposibilitaban poner en practica los ardientes deseos, que tenia de una fervorosa penitencia; pidiò esta à su venerada Hermana, se sirvièsse conseguirla de su Esposo alguna mayor robustèz, con que pudiesse satisfacer aquellas ansias, que sentia de padecer algo, por el amor de aquel que lo havia padecido todo por el suyo.

52 Puso en presencia de su Dueño Soror Antonia este memorial, acompañado de aquellos afectuosos ruegos, que dictados de la charidad con que amaba à sus hermanas, y favorecidos de la ternura de la causa. No la fuè concedido esta vez lo que pedia, pero negarse à la suplica de Soror Antonia Christo, fuè estendiendo un decreto mucho mas favorable, que el que se deseaba. Respondiò, pues, el dulcissimo Jesus à las instancias de su Esposa: *Mas merece en estàr à las platicas que hace el Confessor, que si derramàra sangre: que rindièsse su voluntad, y obedecièsse à quien estaba en su lugar.* Conociò en esta respuesta la repugnancia, que aquella Religiosa sentia en escuchar las platicas espirituales, con que aquel devoto Varon alimentaba el espiritu de delicadas plan-

Hace otras penitencias por su Confessor, y algunas Religiosas, logrando siempre buen despacho.

Doctrina notable.

plantas, que la obediencia havia fiado à su desvelo. Dió esta noticia à su fervorosa hermana, quien la recibió con toda la novedad del assombro, y confessando ser verdad, porque su genio se desagradaba del llano estilo, en que su Confessor proponia las mas altas maximas de la Mystica, confessó tambien la admiracion, que la causaba hallar à Soror Antonia dueña de una noticia, que su respeto havia fiado solamente de su corazon, castigando con la tolerancia, las impertinencias de su engaño. Esta victoriosa repugnancia de la Madre Francisca (este era el nombre de la Religiosa) despertò en Soror Antonia, viendo se merecia tanto por una cosa, al parecer de tan poco momento, vivísimos deseos de que se le ofreciessen muchas ocasiones en que sacrificar su inclinacion à la obediencia; pero mejor lo dirà su afectuoso estilo: *Y viendo yo, que en cosa que tan poco cuesta se merecia tanto, me acordè, que podia yo desear muchas veces estas ocasiones en que se merecia tanto; y estando mi alma en aquella union con Dios tan engolfada, y encendida en su Divino amor, que estaba como fuera de mi, sentí una union de mi voluntad con la de Dios, que no sé yo decir como esto era; y así dixè: Señor, haced de mi lo que quisieredes, que yo no quiero sino lo que vos quereis.* Afectos, que mejor que todos los colores de la eloquencia, dibujan los grados, que esta nobilissima alma subió en el amor de su Dueño, y del proximo; y como inquieta, y amante hacia passo su charidad de los favores de su Esposo, al aprovechamiento de sus hermanos, y de los exemplos de estos à los mayores esfuerzos del amor Divino.

53 La Madre Fundadora Soror Luisa de Aranda, cuya venerable prudencia era la columna, en que se apoyaba con igual firmeza, que hermosura, la exactissima observancia de aquel Convento, se hallò combatida del peligroso achaque de una colica, tan executiva, y tan fuerte, que todas las Religiosas perdieron la esperanza de su vida, y yà solo hallaba el triste consuelo de los llantos su fineza. Conociàn, que la falta de aquella gran Muger, à quien reconocian Madre, Superiora, y exemplo, la havia de hacer muy especial à los aumentos de la regularidad, que yà florecia tanto por sus cuidadosos desvelos. Esforzabanse todas à las suplicas, y à las mortificaciones, para alcanzar de Dios las con-

...
...
...

Fruto que Soror Antonia sacó de esta doctrina.

Peligrosa enfermedad de la Madre Fundadora, y oraciones de Soror Antonia.

Llantos, y tristeza de las Religiosas.

cediese aquella importante Maestria, el tiempo, por lo menos, que necesitaban para echar firmes raíces aquellas tiernas plantas, que al carecer del rocío de su exemplo, y del cultivo de su cuidado, podian marchitar los generosos verdos, que yá estaban poco distantes de ser frutos: que si bien veneraban entre sus compañeras muchas virtuosísimas Religiosas, y à quien adornaba tambien, por moderador del zelo, la prudencia; pero que este genero de fabricas estaban ordinariamente muy dependientes de la primera idèa que las concibió. La fé, y la confianza, que estas Religiosas tenian puesta en su Dueño, las promovia mucho la esperanza; mas desfallecian presto, al ver conformes el rigor de la enfermedad, y la desesperacion de la medicina. Solo Soror Antonia, aunque se conformaba con el dictamen de sus compañeras, en animar los sacrificios, y los ruegos, para merecer à Dios tan importante beneficio; (y esta vez estuvo tres Semanas en el penoso exercicio de la cocina, valiendose tambien de tan decente pretexto, para que el Confessor la diese libertad de dar las riendas todas à los de sus penitencias) no en el de su tristeza, ni su desmayo, antes bien las decia, que suspendiesen el sentimiento, pues la benignidad de su dulce Esposo queria dexarlas la posesion de tan apreciable prenda por muchos dias. Admirabanse todas de la esperanza de Soror Antonia, contra todos los indicios de la naturaleza, y aun algunas sacaban razones de su deseo para contradecirla; pero Soror Antonia se mantenía en el apacible sosiego de su confianza; mas què mucho, si tenia afianzada la salud de su Madre, en la palabra infalible del Author, y el Dueño de toda la salud?

Segura confianza que tuvo en Dios de salirse con sus ruegos.

Admiración de las Religiosas.

Acomete otra enfermedad à la Fundadora, y Soror Antonia desconfia de su salud.

54 Fuè todo al contrario el suceso el año de setecientos y tres, despues de esta grande enfermedad. Estaba yá aquella illustre alma perfeccionada con los trabajos, y muy avanzada en los agrados de su Esposo, en cuyos ojos, y por cuyo amor havia hecho florecer aquel nuevo Jardin con todos los esmeros, que pudo alcanzar su eficacia, y con todas las puntualidades que pide el severo Instituto de su Religion. Miraba con imponderable gozo arboles robustos del paraíso de la virtud aquellas que havia conocido tiernas plantas, y ahora se descollaban coronadas de her-

mosos frutos, y prometian dexar bien impressas raíces, que los hiciesen permanentes. Ibase acercando el dichoso punto, y muy deseado de sus ansias, que la conduciria à gozar el premio de sus santas fatigas, y quiso su Providencia tuviesse el ultimo crisol en el ultimo combate. Acometió la una enfermedad, al principio con pocas señas de peligrósa, y sin alguna de las circunstancias, que en la primera fueron congoxa de sus hijas; y aunque su fiel amor se afustaba aun de las sombras del riesgo; esta vez, ò por el horror de la antecedente, ò por la tibieza con que empezó, tardò mucho en ser cuidado, y no se creía mas que ligera indisposicion. Però Soror Antonia viò desde sus primeros indicios, que amehazaba naufragio aquella breve alteracion, que aun no parecia tormenta. Esforzabala cariñosamente sentida à la resignacion, y la paciencia, y pedia à Dios se la concediesse, como quien sabía que era ya la ultima batalla. Trataban las Religiosas esta inquietud de Soror Antonia, mas por exceso de su cariño, que por miedo de su conocimiento, porque el mal daba muchas treguas, y confirmaba con aparente mejoría las engañosas esperanzas de su primera impresion: que tambien tiene la muerte sus trayciones, y se vale su rigor de los ardides.

55 Proseguia nuestra Venerable Soror Antonia en las exhortaciones à su querida Prelada, y en los socorros de sus suplicas con Dios, para que la asistiesse en tan difícil trance. Alcanzó de su Magestad, que la preparasse con muchos consuelos interiores, que venciesen las duras furias de los exteriores, que repentinamente mudaron la templanza en fiereza, cortando à la enferma los alientos, y à sus hijas las esperanzas de su vida; siendo, como no esperado, mas sensible, y mas inconsolable el golpe. Hacian reflexion sobre la anticipada tristeza de Soror Antonia, y acordandose de la serenidad, que en otra ocasion creyeron intempestiva, formaban de la una, y la otra un triste presagio de la salud de su Madre, y un piadoso argumento de la virtud, y santidad de su hermana. Yà los Medicos iban desesperando de la actividad de los remedios, y previnieron à las Religiosas, que acudiesen à Soror Luisa con los del Cielo, y dispusiesen recibiesse los Sacramentos. Fue esta noticia para Soror Luisa de una muy grande alegría, pues

Contra el dictamen de las otras Religiosas.

Afectuosos obsequios de Soror Antonia con su Prelada.

Declarase repentinamente el peligro.

en ella veía cerca el puerto, que tanto tiempo antes anhelaba. Preparóse à tan reverente disposicion, con toda la que cupo en sus ansias; y revelò Dios à Soror Antonia la pureza de su corazon, y el dichoso estado en que le recibia. Entendió tambien, que tendrian por Padrinos de aquella terrible lucha à Maria Santissima, Santa Cathalina de Sena, el glorioso Padre San Augustin, de quien havia sido siempre muy devota, y al V. Malfaz, aquel gran Director, à quien debia tantos aciertos, y tantos primores su espíritu. Esto mismo bolvió à manifestarle Christo, luego que le entregò Soror Luisa el ultimo aliento, consolando los amantes sollozos de Soror Antonia, con decirle: **NO LA PERDIMOS DE VISTA**, y que havia passado por el Purgatorio, porque entendiese de quantos tormentos la havian indultado los pequeños trabajos, que acà padeciò. Con que Soror Antonia quedò tan consolada con la felicidad de su Maestra, y su Madre, como deseosa de seguir aquella estrecha senda de sus mortificaciones, y las virtudes, que dexò impresso su exemplo à la imitacion, y à la seguridad.

Admiracion de las Monjas, y gran concepto que forman de Soror Antonia.

Manifiesta Christo à Soror Antonia la felicidad de la V. Fundadora.

CAPITULO VII.

ZELO SAGRADO EN QUE ARDIA EL CORAZON de Soror Antonia por el honor de Dios: Exaltacion de la Fé, y triunfos de la Iglesia: Consuelos con que su Magestad premió la fineza de estos deseos.

El zelo del honor de Dios, señal de santidad.

Exemplos.

56 **A**QUELLA voraz llama del zelo del honor Divino, y del respeto de su Templo, que decia el Real Propheta alimentaba todos los vuelos generosos de su amante corazon, fuè aun entre las sombras de la Ley Antigua el caracter, y el distintivo de los Amigos de Dios: no solo en los que sucedieron al ardor de este piadoso Monarca, sino tambien de sus ilustrissimos Predecesores. Quanto, y quan activo fuè el dolor, que sintió el favorecido pecho de Moysés al ver que la ingratitude del Pueblo profanaba, y deslucía los beneficios con las ingratitudes, siendo cada marcha, que adelantaba en passos de la Providencia, una retrocession fea en las terquedades de su olvi-

olvido, y un cruel torcedor del zelo de aquel grande Caudillo. Todo el mysterioso campo del antiguo Testamento, luce bordado de estas encendidas flores, trasladadas por Estrellas exemplares al Cielo de la Iglesia. En su esfera brillan aquellos purísimos ardores de Samuël, de Elias, de Isaias, y de Jeremias, y todo el lustroso Coro de los Prophetas, à quien no solo encendia el entendimiento, y la lengua la superior llama de la Divina Sabiduria, sino abrafaba tambien su pecho el fuego zeloso de su mayor honra, que defendieron contra el poder, y la tyrania, hasta consagrar el noble aliento de su vida à la agitacion de tan illustre hoguera. Estas mismas ansias ocuparon el corazon santo del mayor hombre, y del mayor Propheta, de quien fuè digna expresion aquella sonóra voz, que oyeron con respeto los montes, y con deleyte las fieras. Estas heredaron los heroycos espíritus de los Apostoles, primeros, y principales Planetas de nuestra Religion, que recibiendo primeró en sus almas los influxos, y las impresiones del amor, y de la luz, las comunicaron, y estendieron à toda la circunferencia del Orbe, postrando las sacrilegas aras de la idolatría, à la blanda, pero fuertissima batería de la humildad, y pobreza Evangelica. Este espíritu copiaron los Hilarios, los Chrystostomos, los Gregorios, Leones, è Isidoros: este lució siempre en el rostro sereno de la santidad, y fuè como el mas hermoso matiz de su belleza: este fuè el afecto dominante entre los esclarecidos de tantos gloriosos Patriarcas, y Fundadores de las Santas Religiones, que vincularon, como feliz patrimonio, à la inclinacion de sus hijos: este fuè el que como Principe, entre tanta hermosa grande variedad de santísimos deseos, que ocuparon el amante corazon de mi glorioso Patriarca Santo Domingo, governò todo el impetu de aquellas ansias, coronandolas de victorias contra la heregia, entretegiendo de los laureles de la doctrina, y de las palmas de la campaña, al mas alto credito de su Dueño, y passando con el deseo, yà que no pudo con la execucion, à erigitle Altares entre los mas defendidos recintos de la idolatría: empresa, que finalizaron heroycamente sus hijos, gobernados de los rayos, y la influencia de la vencedora Estrella de su gran Padre.

Y santos efectos de este ardor.

Que ilustrò mucho à los hijos de Santo Domingo.

57. El casto enamorado corazon de Soror Antonia ar-

*Valentia con que
padejó este afecto
Soror Antonia.*

dió generosamente en las apacibles llamas de este zelo, hasta sacarle sangre el sentimiento, yà de los olvidos, yà de las ofensas con que profanaban los hombres la grandeza del Dios verdadero. Al passo que su amor la iba ilustrando en el conocimiento de las perfecciones Divinas, y de quan unico objeto debian ser de todo el agrado de los mortales, à esse mismo passo crecian en su alma las fatigas, y el dolor, llorando, como otro Jeremias, desiertas las aras, y sin concurso las solemnidades. Tal vez se quexaba con rendida impaciencia de la escrupulosa flaqueza de su sexo, que la impedia buscar la dulce ocasion de dar la vida en sacrificio de su Esposo, y firmar con la sangre sus finezas. Pero contribuía del modo posible, ofreciendo muchos ayunos, comuniones, disciplinas, y penitencias, porque Dios confortasse, y dirigiesse los animos generosos de aquellos fieles Discipulos, que haciendose cargo de la antigua quexa de su Magestad en la falta de operarios, à vista de tan copiosa mies, passaban pisando conveniencias, y peligros, à estender su Religion, y su nombre à las distancias de la America. Miraba con santa embidia sus empleos, confundiendo à vista de aquellos nobles arrojos, y deseàra posible la transformacion, que mintió la fabula para alistarle en tan dichosas vanderas. Oraba, gemía, y suspiraba por la felicidad de sus progressos, llegando con los ruegos, adonde no podia con las acciones.

58 Ni era menor el aprecio, y la virtuosa emulacion con que admiraba à los Predicadores, que en el Paraíso de la Iglesia aplicaban sus industrias, y estudios à hacer floreciesse pura la santidad, abrafando con el fuego, consumidor de la palabra Divina, las espinas, y la cizaña de los vicios, que disfrazando en la bizarría de la pompa, y de la amenidad su veneno, se havian introducido à sofocar los frutos de las virtudes, convirtiendo la cultura delicada de sus vergeles, en selvas enmarañadas del delito, y del horror. Al esfuerzo de estos Ministros de la honra de Dios, aplicaba muchas oraciones, y penitentes exercicios. Su mayor delicia era oír ponderar los aciertos, y celebrados los frutos de la Predicacion, mirando con religioso ceño los Panegyristas, y los Panegyricos de aquellos Oradores, que narcisos de su aplauso, hacian la eloquencia delinquente, y complice de su

Oraciones de Soror Antonia à favor de los Sacerdotes, y Ministros del Evangelio.

vanidad. Herian mortalmente su corazon las noticias de la desemboltura, y del escandalo, y renovaba sus mortificaciones, castigando en su inocente animo las licencias ajenas, que creia su humilde pensamiento tener principio en la fealdad de sus pecados. Al contrario quando oia celebrar la santidad de alguna persona, era tan especial su regocijo, que à quien no huviesse bien penetrado los fondos de su modestia, le pareceria, mas que alegria, ligereza. Siempre que la obediencia la obligaba à concurrir à la grada, que era muy raras vezes, y quando no daba lugar à la escusa el respeto de los que la llamaban, daba algun consuelo à sus incendios, mezclando con artificiosa prudencia entre los assumptos de la visita, el principal del amor Divino, de que cogio muy buena correspondencia, pues salieron mejorados quantos la trataban, y encendidos en buenos deseos, y aborrecimiento de los delitos. Era singularissima la ternura que tenia à los dos Conventos de las Caldas, y Santillana, porque unos, y otros (decia) se acreditan de verdaderos hijos de Santo Domingo, los primeros en los utilissimos afanes de Confessionario, y de Misiones, sin dexar el mas retirado laberinto de aquellas breñas, adonde no derramen el olio de su doctrina, como prueba bien el candido semblante, que oy se dexa ver; mejor dixeramos admirar, en la extension de todo aquel País. Los segundos en las continuas tareas de la enseñanza, y del estudio, introduciendo à un mismo tiempo en las almas de tantos juvenes como le frequentan, las maximas de las ciencias, y los mejores dogmas de la Religion Christiana, siendo este aquel perfectissimo apice à que destinò su grande Artifice la Religion de Predicadores.

59 Pero adonde mas se estrechaban su amor, y su sentimiento, era en las sensibles noticias, que la descubrian el peligro de la Christiandad, y los triunfos de sus enemigos: alli era donde aquel gran corazon (à quien la costumbre de sufrir le havia hecho, no solamente tolerables, mas aun apetecibles, las tribulaciones) desfallecia. Allí batallaban dentro de un mismo teatro lo paciente, y lo quexoso: bolviafe inundada en sangrientos llantos, y dolorosos suspiros à su amante Esposo, diciendo: „ Como, Omnipotente Señor, como, Dulcissimo Dueño mio, permites, que la „ barbara espada de tus enemigos corte del Jardin de tu Iglesia „ fia

Hermosa contradicción de afectos entre el gozo de ver practicar las virtudes, y el dolor de ver las ofensas Divinas.

Zelo que tenia de las victorias de la Iglesia.

„ fia sus laureles? Como dexas, que la firmeza, que tu mis-
 „ ma palabra vinculò mas allà de los años à este glorioso
 „ Edificio, se estremezca (yà que no es posible falte) al ura-
 „ càn violento, que la combate en soplos del Infierno, mal
 „ disimulados con el aliento de tanto monstruo, que in-
 „ tenta sus ruinas lastimosas? Como, tiernissimo Bien, co-
 „ mo, poderoso Jesvs, dexas crezca, à costa de las famas, y
 „ las vidas de tus hijos, aquella barbara Luna, que eclip-
 „ sada al esplendor de tu Fè, se baña yà casi llena con la
 „ mentida luz de sus trofeos? Como, Omnipotente Se-
 „ ñor, no reprimes el hinchado viento de la felicidad, que
 „ sopla alhagueña la nave de su fortuna, hasta dàr fondo en
 „ las playas vecinas al trono de tu Iglesia, dexando con sus
 „ horrores mas infelizmente manchadas sus arenas, que lo
 „ estàn las de su Libia con tanto monstruo? Mira, Señor,
 „ que và inficionando la venenosa respiracion de este so-
 „ bervio Dragon las mas puras campañas de la Fè, redu-
 „ ciendo tus Templos à Mezquitas, y quitandote, en cada
 „ inocente que cautivan, un Templo, donde havian de ar-
 „ der los purissimos sacrificios de su Fè? Ay Dios! ay!

60 Así lloraba Soror Antonia en la Primavera del año
 de 83. en que estaba afustada, y suspena la Europa, con
 las noticias de la poderosa Armada, que prevenia Maho-
 met IV. gran Sultán entonces, à la ruina de la Austria, y de
 la Iglesia, instigado del orgullo de Chara Mustafat, gran
 Visir, y primer Ministro de la Porta, que agitado de las
 dos turbadas pasiones del amor, y la soberbia, queria di-
 vertir las idèas, que hallaba en aquella fazon inaccesibles,
 y ganar proporcion, y merito con la conquista de las Auf-
 trias. Este intento le hizo escuchar sin disgusto, y abrazar
 de buena gana las proposiciones del soblevado Tekeli, y
 por donde pensó escalar la eminencia à lo mas alto de la
 fortuna, se labrò el mas tragico escarmiento, embolvien-
 do en su desgracia al espiritu inquieto, que la lisongeaba,
 que nunca se arruina una grande fabrica, sin sepultar con
 sus fragmentos otros edificios vecinos, y menos nobles.
 Havia prevenido fuerzas iguales à la empresa, así en lo
 numeroso, como en lo escogido de las Tropas, que en 300y.
 hombres alistaban la mejor sangre de aquel dilatado Im-
 perio. Correspondian à la Milicia, la abundancia, y lo ex-
 qui-

*Susto, y dolor que
 tuvo Soror Anto-
 nia con el asedio
 de Viena.*

*Origen, y aparato
 de este Sitio.*

quisito de todas las provisiones, y aprestos militares. El mismo Visir, hombre sin duda de valor, y prudencia, digna de Nacion mas culta, comandaba, como Generalissimo, el Exercito, siendo Generales subalternos los mas acreditados por la experiencia, y la fortuna, en las varias guerras à que està obligado un Dominio, que en la misma grandeza, y variedad de sus Provincias, abriga los principios de su peligro, y su division. Tan florido Exercito, favorecido de la oportunidad tambien, porque al Imperio de Alemania le tenian exhausto, ò por lo menos enflaquecido, las porfiadas guerras de sus confines, persuadian à Chara Mustafat la victoria, que ciñesse las barbaras sienes de su Soberano, no menos que con la Diadema de otro Imperio, en quien resplandece aùn el antiguo lustre del de Roma, y colocasse su fama en el Templo de la immortalidad.

61 No preocupò el susto al invicto Religioso Emperador Leopoldo; antes bien con mayor serenidad, que en los tiempos de mas quietud se aplicò à todos los medios, que juzgò su prudencia conducentes, para dár un buen día à la Iglesia, y triunfante seguridad à su Imperial Corona; y como quien sabia bien, que la dicha de estos grandes sucessos se ha de buscar en el piadoso principio de todas, empezó su defensa, y aun sus triunfos, mandando, que en todos los Reynos de su jurisdiccion se hiciesen publicas rogativas, y penitencias, para aplacar la ira Divina, cuyo justissimo enojo havia levantado el brazo en la amenaza, para que el rendimiento, y la enmienda le llamassen à la misericordia. Avisò al paternal cuidado del Santissimo Innocencio XI. el riesgo, que padecia en su Imperio el cuerpo todo de la Iglesia, suplicandole franqueasse su piedad aquellos thesoros, que quiso Dios fiar à su dispensacion. Solicitò con el Rey Catholico Don Carlos Segundo la asistencia espiritual en las oraciones de sus Subditos, y la de Principe en Tropas, y socorros. A uno, y à otro hallò muy prompto el animo de aquel piadoso Monarcha, en que tenian tanto poder las consideraciones de la Religion. Mandò su Magestad à los Provinciales de todas las Sagradas Religiones, previniessen à todos sus Conventos de Religiosos, y Religiosas, la urgencia que pedia sus mas fervorosos votos; y el M. R. P. M. Provincial de la Religiosissima Pro-

Constancia de el Emperador Leopoldo.

Y diligencias para merecer el favor Divino.

Llega la Patente del Provincial, encargando oraciones, y exercicios, para que Dios favoreciesse las Armas Christianas, al Convento de San Ildephonso.

vincia de España, de la Orden de Predicadores, despues de haver dado cumplimiento à los Reales Ordenes, con Patente, que embiò à todos los Conventos, passò à promover zeloso el bien de la Iglesia particularmente, esforzando, embueltos en consejos, sus mandatos, con las personas que lucian mas ardientes en el cielo de la observancia. Dirigiò con particular amor sus instancias à los dos Conventos de Santa Maria de las Caldas, y de San Ildephonso, bellissimos campos en quien se dexaban ver con mucha vida aquellos hermosos frutos, que se descollaron al assombro, y al exemplo en los principios de la Orden, muy confiado que seria muy poderosa la intercessión de aquellos grandes espiritus, porque la semejanza de las costumbres inferiria la eficacia, y la felicidad de los ruegos de nuestros primeros Padres.

Efecto que este mandato hizo en el corazon de Soror Antonia.

Pide licencia à su Confessor para alargar las mortificaciones, y las penitencias.

62 Hallòse el corazon de Soror Antonia à un tiempo impelido de la obediencia, y de la inclinacion, pues la mandaban los Superiores aquello mismo, que la dictaba su zelo: à quien consagraria ella mil veces la vida, si entendiesse que podia ser victima agradable à los ojos de su Esposo, y à la utilidad de la Iglesia. Con este motivo alcanzò de su Confessor licencia para dilatar el tiempo, y la penalidad de sus siempre rigurosos exercicios. Aplicò à este fin todas las mortificaciones, yà voluntarias, yà precisas, y arrojada continuamente à los pies de su Esposo, los inundaba en amorosas lagrimas, para que esta agua, que sabia era tan poderosa para detener el fuego de las iras Divinas, fuesse tambien canal por donde llegassen mas veloces, y mas activas sus suplicas. Haciafe cargo de las ingratas causas, que havian armado la mansedumbre de nuestro Redemptor, y bolviendo à su flaqueza con la reflexion, se consumia en dos intensissimos ahogos, viendo por una parte à su Dios tan justamente irritado, como groseramente ofendido; y por otra, reconociendose tan sin fuerzas, y sin meritos para sacrificarse à la satisfaccion, quando aun juzgaba sus delitos, bastante razon de tanto enojo. Pero superiores su charidad, y su zelo à toda otra consideracion, porfiaba à vencer con las humildes armas del rendimiento, y confessando à su Esposo la justicia de lo irritado, le acordaba la costumbre de lo piadoso, y le ofrecia en desquento de

de tantas fealdades, y à los encumbrados meritos de su Madre, aquella grande prenda de las piedades del Hijo, y à los servicios, los triunfos, las tribulaciones, las victorias del triunfante Exereito de tantas, y tan gloriosas almas, que militaron en esta vida à su mayor gloria, y gozan en el Cielo los resplandores inaccesibles de su vista. Yà llevaba gozosa à las aras de su piedad las hermosas flores, que pueblan los retiros de los Claustros, mas cultos, por menos conocidos, yà le proponia como el objeto mas agradable à su estimacion Divina los gloriosos afanes de tantos Ministros suyos, consagrados à promover su honor sagrado en las tareas de Pulpitos, Cathedras, Confessionarios, y Misiones, que estendian à toda la redondèz del Mundo, sirviendoles de impulso la fatiga. Nada, en fin, dexaba de quanto entendia conducir à lograr benigno el semblante, y el auxilio de aquel poderoso, y terrible Señor de todo lo criado, de que no fabricasse los medios, y las clausulas de su oracion: prodigioso desvelo, que empezaba la charidad, y acababa la discrecion, iluminada de los rayos de aquella poco penetrada sabiduria, que desacredita el Mundo con el nombre de la ignorancia, y de la simpleza, porque no alcanza su turbada vista al candor de aquellas verdades, que tienen su esfera sobre las noticias de las pasiones.

63. Oyò ultimamente Jesus los fervientes clamores de aquella alma, à quien abrafaban dichosamente dos llamas tan nobles, como el zelo, y el amor. Un dia, pues, de los que esforzaba con mas ansia los ruegos, viò delante de sí à su Esposo, que traia en su Divino semblante el character dulcissimo de la benignidad. *Profeguire* (dixo) *en ayudarlos, como no lo pierdan por sí mismos*: dandola à entender, que sin su asistencia yà huvieran triunfado los enemigos de toda la defensa de los Christianos, y que la continuaria piadoso hasta la victoria, si no la malograba su ingratitude. Quedò Soror Antonia tan confortada con esta esperanza, que yà no dudaba deshecho todo el orgullo de los Otomanos, y ceñido de felicissimos laureles el Campo Catholico. Pero se trocaba muchas veces aquel festivo alborozo en una profundissima tristeza, recelosa de que la mala correspondencia de los hijos de la Iglesia, la arrebatasse las palmas de sus triunfos, con la violencia de los pecados, hasta

Solicitudes, y ansias de Soror Antonia para merecer el favor Divino.

Prometela Christo ayudar las Armas Christianas.

que no dexò lugar à sus temores, y abrió todo el campo à su gratitud, y à su regocijo la gran rota, que padecieron los Barbaros sobre Ungria, que quiso su Esposo manifestarle en el mismo punto en que sucediò, con las benignas, y prodigiosas circunstancias, que dirà el Capitulo siguiente.

CAPITULO VIII.

CONTINUA SOROR ANTONIA LOS RUEGOS,

y las penitencias, para que Dios favoreciesse las Armas Christianas: Prometele su Magestad la victoria, y la muestra el mismo dia todo el suceso.

64 **S**I fuè en dictamen de Seneca la mayor delicia de Jupiter, à quien veneraba por el Supremo de los Dioses, ver el heroyco animo de un Varon fuerte, rodeado de las calamidades, sin rendir la constancia, ni el aliento, aunque tal vez alternasse el desmayo, porque aquella prodigiosa resistencia copiaba no sé què luces al ser soberano: grande gusto serà para nuestro verdadero Dios, mirar à sus Siervos en batalla, con la contrariedad de afectos, que produce en sus corazones la grandeza suya, y la flaqueza humana, constituyendo esta hermosa alteracion, no pequeña parte de aquellos deleytes, que su Magestad mismo dixo tenia puestos en conversar con los hijos de los hombres. Es inseparable de el fuego de el amor Divino, en que las almas de los Amigos de Dios se abrafan dichosamente en el zelo de su mayor honra; ni tampoco puede aquella generosa llama dexar de estenderse à la mayor utilidad de sus proximos. Estas dos inclinaciones suelen servirlos de un dulcissimo tormento: quanto mas consideran las grandezas de su Dueño, tanto mas le aman, y tanto mas le conocen justamente ofendido, con las desatenciones de los que posponen al aventurado, y fugitivo amor de las criaturas, el cierto, y eterno del Criador; apartandose de la claridad, y de la luz, por seguir unos mentidos reflexos en la sombra. Miran armada su diestra con la justicia, y con el poder, intentan la suspension del rayo; y quando à la blanda porfia de sus humildes ruegos, han alcanzado alguna esperanza de la piedad, la lloran tur-

Afectos que la charidad produce en los justos.

bada con los horrores de la obstinacion. Buelven à la elo-
 quente suplica de los afectos , y los llantos ; y no bien , en-
 tre la obscuridad de sus sentimientos , descubren alguna
 luz al bello ardor de la misericordia , quando se la desva-
 nece el gressero vapor de la terquedad. Assi padecen mise-
 ramente , combatidos de la oposicion de tantos afectos,
 como nave , que navegando, favorecida de las rifas del Mar,
 à enriquecer las orillas de su Patria , se vè arrojada à la con-
 tingencia de las ondas , por el viento de aquellas mismas
 playas , que anhela hacer felices.

65 No de otra suerte el humilde amante corazon de
 Soror Antonia padecia herido , yà confortado con aquella
 suave cura de la promessa , en que miraba toda la seguri-
 dad de la victoria , y de la Iglesia ; yà con el temor de que
 la irritassen las desatenciones , andaba estos dias como fuera
 de si , arrebatada de aquel dominante afecto , y solo pare-
 cia ser dueña de sus potencias , para no omitir nada , que
 pudiesse templar los enojos de su Esposo , y atraer las dul-
 zuras de su piedad. A quantas Religiosas trataba , persuadia,
 que suplicassen à Dios por el buen suceso de las Armas
 Christianas , ponderando las infelices consecuencias , que
 serian precisas à esta nueva fortuna de los Othomanos ; y
 como si huviesse gastado la vida en los palacios , y en los
 reservados apices de la politica , y no en los retiros del
 Convento , y del fòsiego , razonaba de los inconvenientes
 de esta empreffa. El mismo zeloso oficio passaba con los
 Religiosos , con quien se ofrecia comunicar. Tenia mucho
 consuelo en las noticias , de que toda la Iglesia formaba de
 sus Hijos una voz , en que pedia à Dios misericordia , y yà
 daba mas à la apacibilidad de la esperanza , que no à los
 sustos del recelo.

66 Llegò , entre los sobresaltos , y las confianzas , el
 dia doce de Septiembre , si felicissimo , y gloriosissimo para
 toda la Republica Christiana , muy alegre , y muy dichoso
 para el amante corazon de Soror Antonia. Este dia , pues,
 que amaneciò à la respiracion , y libertad de los inçlytos
 defensores de Viena : à la ignominia , y la muerte de los
 Othomanos : à oprobrio del Gran Visir , y sus Baxaes : à
 gloriosa immortalidad de los Imperiales , y demàs Catholi-
 cos Coligados ; y finalmente , à consuelo , y jubilo de toda

Padece esta rigurosa batalla Soror Antonia.

Anfias de que Dios librasse à los Christianos del insolente poder de los Turcos.

Oracion que hizo el dia de la Batalla.

Intenſion de ſus ansias.

Ardores que ſe comunican al roſtro.

Mueſtrale Chriſto todos los ſucceſſos de la Batalla de Viena.

Admiracion de las Religioſas.

la Chriſtiandad. Muy antes del dia ſe fuè al Coro Soror Antonia, ò conducida de ſu antigua coſtumbre, ò lo que ſe puede creer, con mucho fundamento, aviſada de ſu Eſpoſo, que aquel era el dia critico de las ansias Catholicas. Allí empezò à derramar ſu corazon en ternuras, y ſuplicas, no reſervando medio de aquellos, con que la ſocorriò la viveza de ſu capacidad, ilustrado de tan nobles luces, que no empleaſſe en merecer el favor. Fueſſe encendiendo en la inſtancia; y al paſſo que crecian la devocion, y el incendio, perficionaban la razon, libertandola de la dependencia de los ſentidos por entonces. Vertìa llamas por el roſtro, à quien la interior luz, que la iluminaba la alma, havia comunicado no ſe què candor, que le veneraba, y le conocia eſtrangero la naturaleza. Eſtaba de rodillas, eſtendidas en cruz las manos, y fixos los ojos en el Tabernaculo del Santifſimo, como Aguila, que para romper ſegura la confuſion de las nieblas, vuela ſobre ſu negra eſpeſura, haſta calarſe con los rayos del Sol. Respiraba deſigualmente à veces, como con natural paufa, à veces como quien hallaba embarazado en el pecho el camino del deſahogo: aſi la encontrò la admiracion de las Religioſas, quando fueron à la oracion por la mañana; y penetrando del efecto, la cauſa, procuraron eſforzarla, con añadir à las ardientes peticiones de Soror Antonia, ſus ruegos.

67 Eſte ſuave enagenamiento era teatro à Soror Antonia, en que regiſtraba todo el ſucceſſo, como paſſaba en las campañas del Danuvio, à merced de los favores de ſu Jeſvs, que quiſo premiar ſus zelofas ansias con ponerla el conſuelo à los ojos, venciendo toda la diſtancia. Ibanſe comunicando al ſemblante los ſentimientos del alma, coligiendo las Religioſas, à quien tenia guſtoſamente embarazadas aquella novedad, que Soror Antonia leia en el Libro de aquel Extaſis, algun grande caſo; y aunque no acertaron fixamente el individual bien, declaraban ſer de combate tales quales palabras, que pronunciò la lengua, à hurto del conſentimiento. Unas veces miraban la alegria, y el regocijo en ſu roſtro; y otras, repentinamente mudado aquel afecto en el del ſuſto, y el peſar. Yà elevaba como otro Moysès las manos; yà las mantenìa tan firmes, que mas parecian de eſtatua, que de muger. De tiempo en tiempo

po clamaba: *Ayudalos, Señor*; alternando los suspiros, y aquellas modestas risas, que son los prologos del regocijo. Continuaban las Monjas con las funciones del Coro, y demás exercicios, sin que Soror Antonia bolviessse de su apacible suspension, solo hallaba la devota curiosidad de aquellas Virgenes, que iban, y venian à ver aquel prodigio de su hermana, alguna mutacion en sus acciones. Notaronlas con mas viveza de la hora de Visperas, en que bolvia à repetir con mas ardor, y mas frecuencia: *Ayudalos, Señor*. Avisaron al Confessor, que como prudente las dixo la dexassen, porque al bolver en si, no encontrasse tantos testigos de aquel suceso. Pero la veneracion, y el amor con que todas atendian à Soror Antonia, podian componerse mal con la obediencia de aquel precepto, fuera de que sentian no sé què gusto en mirarla, que las atraia sin libertad, y las encendia en aquellos mismos sentimientos, aun sin saber, sino por congeturas, el objeto de ellos. Afsi se mantuvo dichosamente fuera de si, hasta que tendiò su negro manto la noche, en cuya primera estacion despertò de aquel agradable embeleso, diciendo con las frasses del gozo: *Vencieron los Christianos: bendito sea Dios*.

68 Bien conociò Soror Antonia, luego que se hallò restituida al uso de los sentidos, y entendió el mucho tiempo que havia estado fuera de él, que no le sería posible, por mas que lo intentasse su modestia, ocultar aquella grande merced, que havia debido à su Dueño, pues la obediencia la obligaria à manifestarlo. Pero no tuvo tanto que vencer en esta ocasion, como en otras, porque la gloria que resultaba de esta noticia al nombre de su Dios, allanaba los escrúpulos en que solia tropezar su humildad. Afsi fuè, porque luego que tuvo oportuno lugar la prudencia de sus Superiores, la estrechò à que declarasse què havia hecho tanto tiempo en el Coro, dissimulando en la pregunta las circunstancias, que eran notorias à todas; y que sabidas, podrian ofender la delicadeza humilde de Soror Antonia. Respondió esta, vistiendo de compostura la alegría, que havia visto la batalla sobre Viena, en que acababan los Catholicos de romper la sobervia Armada de los Turcos. Pintaba los desfalientos de aquella insigne Metropoli, y antemural de la Christiandad, combatido por el

Variedad de sus afectos.

Dura mucho tiempo en este extasis.

Pronuncia la victoria de los Christianos.

Mandan los Superiores à Soror Antonia diga lo que la sucedió en aquel extasis.

Refiere muy particularmente los triunfos de los Catholicos.

dilatado espacio de sesenta dias , con todo el poder de el Oriente. Descrivia el alborozo que encendiò en los pechos de los Sitiados , el fuego que para avisarlos del socorro excitaron en las vecinas cumbres el de Lorena , y Polonia, no yà como consuelo de los Sitiados , sino tambien como presagias luminarias de sus triunfos. Referia la interposicion de afectos de aquellos fidelissimos Christianos en las varias fortunas de aquel dia , en que para acreditar la Divina bondad , que era toda obra de su mano la victoria , la representò dudosa en algunos lances , hasta que acreditando su piedad , concediò à los aceros Catholicos la vencedora violencia , que puso en fuga vil toda la Armada Othomana , dexando la invencible Ciudad ceñida de los laureles de la constancia , y de las palmas de la victoria. Hablaba de lineas , baluartes , reductos , cortaduras , trincheras , ataques , y otros nombres totalmente forasteros à su inteligencia , y en que solo pudo instruirla el favor de su Esposo. Con esto , no solo hizo patente Soror Antonia la causa de su enagenamiento , sino tambien la de aquellos diferentes , y aun opuestos indicios del gozo , y del dolor, que observaron las Monjas , quedando todas tan admiradas de la puntualidad de la relacion , como gustosas en tan grande señal de la misericordia Divina , prosiguiendo el asombro , y la veneracion juntas en los siguientes Correos, que traian las circunstancias de tan grande , y tan glorioso triunfo , como le havian oido anticipado en boca de su Hermana , acompañando todas los dulces acentos con que liquidaba su corazon Soror Antonia , para dàr gracias al Autor de tanto beneficio.

69 Pero aun mezclaba Soror Antonia la dulzura de la accion de gracias con las humildes voces de las suplicas , para que Dios assegurasse la felicidad à las Vanderas de sus Soldados , que debaxo de la gran conducta del General Principe Carlos de Lorena , aquel Marte siempre glorioso , siempre invencible , que renovò en el siglo passado la fama , y los aciertos de los Alexandros , y los Cesares , arrojaban de las Plazas de la Unghria , que oprimia el yugo de los Turcos el afortunado terror de sus Armas. Lograron estrechar mas allà de las margenes del Danuvio los limites del Barbaro , con la toma de las importantes Plazas de Car-

lovvitz,

Hablò con propiedad todos los terminos Militares.

Concuerdan estas noticias cõ las que fueron viniendo por los avisos.

Continúa Soror Antonia sus ruegos.

lovvitz, Strigonia, Nehausel, Effek, y Buda, sin dexar en todo el Varadino, ni un Castillo, que no sirviesse de risco à las Aguilas del Imperio, y que no se cerrasse con las llaves de la Iglesia. Assistian, entre otros celebradissimos Capitanes, el grande Elector Maximiliano Emmanuel, Duque de Babiera, à cuya espada se rindiò despues Belgrado, que no pudo conservarse, por las guerras que llamaron à otra parte el calor de las Armas Imperiales. Eugenio de Saboya, entre Carlovvitz, y Salamanquin, el dia cinco de Agosto, dedicado à Nuestra Señora de las Nieves, no menos milagrosas ahora, que elaron los ardores de las Cimitarras Turcas, que quando coronaron de nieve las cimas del Monte Esquelino, entre los incendios del Agosto; y aun huvieran hermoscado las palmas de los campos Catholicos, las que naciesen en el Mediterraneo; si el Generalissimo Pisani, esforzada su Armada Naval con las Esquadras Maritimas de nuestro Santissimo Padre, y del animoso, y religioso Rey nuestro amado Phelipe Quinto, en quien la razon de estado cediò à los interesses de la Religion; y con las de Portugal, Genova, y otras, haverse atacado las de los Turcos, que en el Canal de Confu intentaba la toma de aquella importante Plaza; y aunque dexò vergonzosamente el sitio, pùdiera haver dexado por despojos, como todas las prevençiones del asedio, tambien las velas, que hinchaba su soberbia, y recogì despues la confusion.

Continúanse las victorias Christianas.

CAPITULO IX.

*FELICISSIMO COMERCIO DE FINEZAS
entre Soror Antonia, y su Esposo.*

70 **Q**uanta suavidad, y quanta dulzura trayga consigo el trato interior de Dios, se explica con tierna elegancia aquel Divino Libro de los Cantares, donde mutuamente se oyen los afectos de una alma, que volò à la dichosa esphera de aquel bien, y la correspondencia con que su benignidad derrama los consuelos, y los favores sobre tales espiritus. Aquel dulcissimo osculo, que dà cariñoso principio à las ansias de la Esposa, representa la apetecida union, que las almas justas desean con su Esposo Christo. Allí se ven retratadas las dulcissimas inquietudes, que en una alma, atraída de

Dulzuras del dicho comercio con Dios, delineadas en el Libro de los Cantares.

Jesvs, producen los generosos deseos de hallarle. Allí miran la intrepida sollicitud con que le buscan, sin que sean, ni estorvo las dificultades, ni embarazo los peligros. Allí lucen los honestos requiebros, con que el Esposo premia tan finos impulsos, sin distinguirse la expresion de los elogios, de la comunicacion de los dones. Allí se dexan ver los assumptos, que merecen el cuidado, y los que solo el desprecio, los que piden todas las alas del corazon para seguirlos, y toda la ligereza de su velocidad para la fuga. Allí, finalmente, coronada la virtud de triunfos, y de piedades, ocupa el dulcissimo throno del amor, persuadiendo à todos tiernamente retórica, à que pasen por encima de los mentidos alhagos del mundo, à la apacible cumbre de tanta felicidad.

71 La significacion mysteriosa de estos sagrados enigmas, ha ido descifrando la Providencia en la dilatada carrera de tantos siglos, que sirvieron como de theatro à las grandezas de sus clemencias, para aliento de aquellos heroes espiritus, que siguieron las luces de sus consejos, y para vergonzosa confusion de las ciegas discreciones, que empleando todo su esfuerzo en las felicidades del mundo, se hallaban en la mas dichosa possession de ellas, sin el descanso, y el gusto que anhelaban, huyendoles la realidad del bien entre aquellas sombras que amaron. El Venerable Sugeto de esta Historia, assi como desde la niñez de su conocimiento supo distinguir la realidad de la sombra, assi tambien logró mucha parte de aquellos inexplicables consuelos, que tiene Dios reservados para sus Amigos; y al passo que su amor tuvo mucho de singular, assi las finezas con que su Magestad le premia, son de las muy raras, que fuele conceder à los Justos, y muchas de aquella especie, que celebramos como portentos del amor en las dos grandes Virgines Maestra, y Discipula Santa Cathalina de Sena, y Santa Rosa de Lima; porque haviendo Soror Antonia de San Pedro mirado las prodigiosas Vidas de estas Santissimas Esposas de Christo, como pauta, sobre cuyas valientes lineas corriesse las de la imitacion su deseo, quiso la bondad de su Dueño hacer muy semejantes en el premio las virtudes, que lo fueron tanto en el principio. Esta conformidad de las acciones, y los premios, se dexa bastante-mente entender en todo el progreso de su admirable vida,

Elevacion, y utilidad de estas finezas.

El mucho favor, que logró por este camino Soror Antonia.

Character elevadissimo de estas finezas.

en que hemos entretexido aquellos favores , que nõ podian apartarse sin quejas de la consecuencia , reservando para el fin de ella los mas prodigiosos , y que se permitian mejor à otro Tratado , porque acabe la relacion de sus heroycidades con el mismo glorioso termino , que tuvieron sus alientos , entre los incendios , y las ternuras del amor.

72 Empecemos por los que rayaron en las sombras de su humildad , y aquel proprio conocimiento , que la reducia à las ultimas ansias. Estaba un dia examinando sus imperfecciones à la luz de sus dudas , y de los beneficios , que debia à su Esposo , y ella decia haver malogrado. Afligianla mucho las ingratitudes , que la ponìa delante su humilde desvelo , sin hallar medio para el alivio , sino aquellos esfuerzos de padecer , à que recurria ordinariamente en estas fatigas ; y con una voz reverente , que le dictò el amor , clamò : Señor , y à sabeis que yo soy vuestra ; como quien solicitaba las ocasiones de sufrir , empeñando la seguridad del rendimiento. A que respondió Christo , primero con la misericordia de manifestarse à los ojos de aquella alma , à quien turbaba la vista el demasiado incendio del pecho , y luego adelantado mas la gracia con nombrarla suya : *Antonia mia* , dixo su Magestad , confortando , y confundiendo à un mismo tiempo el desmayo de su Esposa ; pues el no esperado , ni aun creible favor , hizo en aquel humildissimo espiritu , lo que suele el Sol , en quien le vè de repente , saliendo de la obscuridad , que ciega à la copia de luz , como lo estaba antes , por la falta de ella. Pareciòle mucho exceso este auxilio de su Esposo , y bolviò à vacilar en las inquietudes de su turbacion ; pero debiò , que su Magestad repitiesse el aliento con la caricia , pues viendola preocupada de sus temores , la dixo : *Pues cuya quieres ser ?* Pregunta , que confortò toda la debilidad , que producìa en el corazon de Soror Antonia , verse favorecida tan sobre el concepto de sus meritos , porque todo el abatimiento de humilde , no podia contrastar la firmisima resolucion , que la llevaba à ser toda de Christo. Este especialissimo favor , no solamente desvaneciò la obscuridad de aquellas sombras , que solian embargarla las potencias , y sentidos ; pero la añadió mayores ansias de padecer , y de amar , y de no tener alguna accion de alli adelante , que no publicasse el soberano caracter de Esposa de Christo.

Dichas , que debiò Soror Antonia à los esfuerzos de su humildad.

Un grande favor de su Esposo Jesus.

Recelo con que trataba sus acciones.

73 La sospecha con que trataba sus acciones, y el horror con que miraba los defectos de sus primeros años, que si bien en la substancia levísimos, se le representaban muy graves, y muy feos, la traxeron muchos dias en una dura batalla, que terminó en el dictamen de hacer una confesion general: medio que creia remedio unico de sus sobrefaltos. Estando yá para empezarla, debió à su Jesus un favor, con que le dió à entender el poco fundamento de su inquietud, y la improporcion del remedio; pues resolver una conciencia tan delicada, podria traer mayores inconvenientes, que las congoxas que la estrechaban, y por lo menos la impedirian aquellos fructuosos alientos, que la comunicaba el Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Esto la enseñó su Magestad, mostrandola sus Santissimas Llagas, y diciendola: *Qual quieres mas, gozar de estas Llagas, ò no?* Breve pregunta, que fuè resolucion mysteriosa, y felicissimo iris, que calmó la deshecha tempestad en que fluctuaba aquel humilde corazon, à quien eran peligro igual las valentias del rendimiento, y del amor, pues desfallecia en unas, y se anegaba en las otras, bolviendo à las distancias de su pequenez desde la grandeza de las Divinas misericordias. Este fin tenian ordinariamente aquellas zozobras, que fosegaba algun especial regalo de su Dueño, y muchas veces las tiernas piedades de Maria, que como Estrella de la Gracia, rayaba al auxilio de su Sierva, quando se embravecia mas el mar de sus dudosos pensamientos; de suerte, que podia Soror Antonia apeteecer los quebrantos de la tormenta, por el dulce termino que hallaba al bolver à la luz de los favores, con todo el dominio de la razon.

Favor que debió à la Magestad de Christo.

Dulzuras, y afectos, que experimentaba en la Eucharistia.

74 La inefable Mesa del Santissimo Sacramento, fuè para esta bellissima alma el Jardin de la Esposa de los Cantares, pues à sus influxos gozaba Soror Antonia aquellos tiernos deliquios, y las dulcissimas mercedes que representò el Espiritu Santo en enigmas, y se franquean verdades à los Justos por aquel Divino Manjar. En el Capitulo catorce del Libro tercero, tratamos las ansias con que le anhelaba Soror Antonia, y los suavissimos frutos con que se enriquecia su devocion, con algunos privilegiados favores, que no pudo dividir de aquel lugar la pluma. Ahora es el proprio de estenderlos, aunque serà dexando muchos, ò porque se diferencian poco, ò porque los que escriviere-

mos, seràn bastante principio para que se perciba la altura de su amor; y alargarnos à todos, hiciera muy dilatado este Libro. Soror Antonia debió su mayor aprovechamiento al de la Vida de Christo, cuyos Santísimos Mysterios, desde el primero, y admirable de tomar nuestra naturaleza, hasta el triunfante de su gloriosa Resurreccion, fueron capitulos, que con estuudioso afán leía esta amante Discipula, y de que formaba finísimos grados para vencer tan elevada cumbre. Han sido estos passos de nuestro Salvador gustosa tarèa, y digníssimo objeto de la sabiduria Christiana, y en que volò con santa prodigiosa eminencia la pluma de aquel Angel, que mereció ver aprobados sus discursos (si cabe este nombre en los actos de una Inteligencia) con el testimonio del Original. Soror Antonia, sin las fatigas de estudiarlos, consiguió la felicidad de entenderlos, siendo cada vez que comulgaba, una leccion, que la instruía tan dichosamente, que passaba la especulacion de la doctrina, que ilustraba su entendimiento à ser practico ardor de la voluntad.

75 Deseaba Soror Antonia con esta favorecida experiencia purificarse, quanto pudiesse, para recibir à su Esposo; pero como el juicio de esta disposicion se formaba en el tribunal de su humildad, entonces la parecia estàr mas lexos, quando la havian acercado mas los afectos, y los suspiros. Hallòse un dia muy oprimida de su recelo, sin atreverse à llegar al Celestial Combite, cuya dulzura por otra parte la arrebatava, siendo realce de la fidelidad la suspension, como suele calificar la nobleza del imàn aquella misma resistencia, que le detiene el inclinarse à la estrella del norte, quando la interposicion de alguna cumbre la oculta, sin que cesse la inquietud de porfiar con la dificultad. Padecia mucho en las suyas Soror Antonia, siendo igual en uno, y otro extremo, no sabia à què resolverse, yà la esforzaban los antiguos favores, yà la deprimian ellos mismos, corejandolos con su indignidad, hasta que Maria Santíssima puso fin à sus ahogos, desprendiendo al consuelo de su Sierva la soberana luz de su Magestad. Traía la amantíssima Madre en sus manos una tela, à modo de lienzo, pero bañada en resplandeciente candor: *Esta* (dixo su Magestad) *te traygo, para que vestida por mis manos, puedas recibir à mi Hijo. O Lector, de quantà pureza quedaria adornada una alma, à quien vestia por sus manos la Reyna de ella!*

Vistela Maria Santíssima una ropa candida, para que se llegue à la Santa Comunión.

O como este suceso, que para aquel valiente espíritu fué privilegio, es para todos aviso, de quan puros, quan sin mancha, debemos prevenir nuestros corazones, para recibir tan alto Sacramento! Comulgò Soror Antonia, mudandose en luz la sombra, y en pacífica dulzura, el sobresalto.

76 Estando en oracion otra vez, meditando el inmenso beneficio que debiamos à nuestro Redemptor, en haverse querido mantener perpetuamente en nuestra compañía, à pesar de nuestras ingratitudes, turbò la viveza de sus afectos, haversele ofrecido la poca reverencia con que ella pagaba aquella expresion del amor de Christo. Penetrò su corazon un dolor vivissimo; pero su Magestad, que conocia mejor la proporcion de su Esposa, la consolò, preguntandola: *Que quien le reverenciaria mas, quien huyesse de su bondad, y no le quisiesse recibir; ò el que con conocimiento de quien era le recibiesse postrandose à sus pies?* Esta pregunta fué amoroso impulso, que derribò la alma de Soror Antonia à los pies de su Amado, à quien viò desnudo, y cercado de aquellos sentimientos, que padeciò su amor poco antes de ponerle en la Cruz. Produxo en el pecho de su Sierva tan lastimoso objeto, mas compasion, que aliento; porque al conocer lo mucho que havia padecido Jesus por nuestros pecados, se llevó toda la vida el dolor, aumentando la duda el conocimiento de tanta fineza; y para que fuesse mas cruel la suavidad de aquel quebranto, nunca se encendiò en mas vivas ansias de comulgar, que entonces. Propuso à su Amado sus temores, y sus deseos, y este la diò todo el consuelo, respondiendo, *que assi la queria.* Bolviò el rendimiento de Soror Antonia à esforzar la duda, haciendo recuerdo de sus muchas imperfecciones, y amoroso cargo à su Esposo de como queria hospedarse en una alma, que era centro de la inmundicia, y del horror: *Yo quiero entrar en ella,* dixo Christo, huyendose de los ojos de Soror Antonia; pero dexandola inundada la alma en esplendores, y en afectos, porque la calificasse Esposa, aun aquella mysteriosa alternacion, que seguia los suspiros de una ausencia, à los regalos de un favor.

77 Eran frequentissimos estos recreos, con que la benignidad Divina fomentaba los desmayos de Soror Antonia, que como causados del nobilissimo principio de la humildad, y aquel santo ceño con que se miraba, à sí, y à

sus

Pregunta amorosa que hizo la Magestad de Christo à Soror Antonia, con que la alienta mucho.

Otros favores, y regalos de su Magestad.

Prosiguen los favores, y regalos.

sus obras, llegaban como sacrificios aceptísimos à la presencia de aquel Esposo, cuyas delicias se forman del rendimiento, y el amor de las almas. Así le sucedia encenderse tanto en las ansias del amar, luego que hospedaba en su pecho el celestial incendio de su Jesús, que sin poder resistir toda la valentia del cuerpo la impetuosa inundacion de aquellos dulces afectos, deseàra apartarse de aquel incendio, cuyo rigor era su mayor anhelo, hallando el tormento en la mas tierna dulzura, y suspendiendo en dichosa calma todos los sentidos, sin facultad para obrar otra cosa, que dexarse estàr en aquella dolorosa felicidad, hallando en la bonanza la tormenta, al modo que suele en los navegantes ser mucha borrasca, la misma quietud del Mar, y de los vientos. Entendiò por la clemencia de su Dueño, que no estaban en su mano aquellos embelesos, que naciendo de los excessos de su favor, debia gozarlos, mezclando entre los placeres del sufrir, y el obedecer, las defazones amorosas del no poder obrar.

78 Otro no menos generoso motivo de padecer, y de amar daba al finísimo animo de Soror Antonia, la consideracion de aquellas grandes finezas con que se atendia favorecida; deseàra pagarlas, y midiendo en sus distancias la imposibilidad, bolveria el deseo hecho instrumento de un sensibilísimo martyrio. Nada apetecia con tan fuerte inclinacion, como aquellos retirados extasis, en que gozaba la presencia de su Jesús; pero nada temia tanto al conocer, que se empeñaba cada instante en mayores deudas, creciendo la dificultad de satisfacer. A tan nobles movimientos de su amante corazon, correspondiò en su Esposo otro nuevo methodo de fineza, pues consolando sus temores, la decia: *YO SERE TU FIADOR*. De suerte, que eran para nuestra Soror Antonia muy apetecibles las confusiones inquietas de aquellos temores, que ordinariamente atraian mas copiosa la lluvia del favor de aquellas nubes, que formaban la humildad, y el cariño: Y à què no se animaria aquel ilustrado animo, con prenda tan preciosa para conseguir, y para vencer? Por esso posponia muchas veces la utilidad de aquellos inexplicables recreos, à las necesidades de sus proximos, pasando desde el amar, al pedir. Pero este primor de su agradecimiento, producia el mismo efecto de su amante inquietud; porque experimentando, que sus peticiones apenas eran

supli-

Enciendese Soror Antonia en mas intenso amor, conociendo las finezas que debia à Jesús.

suplicas en el labio, quando eran gracias en su Esposo. Rendida al peso de tanto beneficio, fluctuaba con mayor zozobra entre lo reconocido, y lo pobre. Y lo que merece mas ponderacion, porque tiene raros exemplos, es, que aun estos ardores de su ardiente charidad, los sentia como diversiones su Esposo, quexandose de que gastasse el tiempo en manifestar los objetos de sus ruegos, que entendidos mejor de su sabiduria, asseguraban el despacho solo en el intento: *Hija, dexate à mi, que Yo pedirè por ti, y me ofrecerè de buena gana*, le dixo en una ocasion el Señor. En muchas havia debido à su bondad la palabra de que la concederia quanto pidiesse, como fuesse conveniente à la dicha de aquellos por quien rogaba: esta misma oyò de la boca del Padre, mirò confirmada por las piedades de Maria, y cumplida en quantos assumptos recurriò à valerse de ella. Sus merecimientos la elevaron à ser Ara del favor, y Oraculo, que pronunciaba los decretos de la felicidad.

*Afectuosos consue-
los con que la regala
su Esposo.*

CAPITULO X.

PROSIGUEN LOS AMANTES AFECTOS DE SOROR

Antonia, y los grandes privilegios con que Christo premiò sus ansias, hasta la dichosa union de entrambos corazones.

*Diferencia del
amor de Dios, y del
mundano.*

79 **E**L amor de Dios, à diferencia del terreno, crece mas con la posesion, porque descubriendose nuevas razones del sumo bien, siempre un afecto llama à otro, y la viveza de un grado empena la voluntad à subir el superior, estando siempre en continuo movimiento el corazon, hasta que venciendo las sombras de esta vida, se muda en la Patria, de libre en necessario, y halla un estado à los fervores tan feliz, que es durable por toda una eternidad. Al contrario aquellos objetos, que se siguen con el mas vivo afecto en el mundo, se deslucen con la experiencia, porque los defectos que ella manifiesta, y antes havia escondido el ardor del deseo, enflaquecen el cariño, y apartan la voluntad, nunca dócil, sino à la hermosura del bien. Esto declarò el enamorado espiritu del Real Propheta, que en sus Psalmos convence dignos de ninguna estimacion todos los objetos, que atrastran comunmente

Exemplos.

los

los deseos humanos, llorando con delicada dulzura la flaqueza de su inclinacion, que tal vez se dexò engañar de su aparente belleza. Esto mismo enseña el grande Augustino en aquel su Libro de las Confesiones, aùn no bastantemente celebrado, despues de haver merecido el aplauso, y los respetos universales de la Iglesia. En èl trata, como sombras, repetidamente los placeres, que otro tiempo poseyeron aquel generoso animo, quando vivia aquella region de disimilitud tan distante de la nobleza de su inclinacion. Y despues, que felizmente postrado conociò la diferencia de bien, à bien, le fuè el mismo amor instrumento, para volar à la elevada altura en que oy le venera la misma santidad, sirviendole de alas el mismo peso de la inclinacion. Este es verdaderamente el mar, donde gimieron las mas heroycas, y gigantes almas, con el dulce peso de tantas prerrogativas, y dulcissimos premios: este es el inmenso Oceano, que dà espacioso theatro à las valentias de amor, cuyo fuego fuè el principio, que coronò de tantos laureles la Iglesia, y excita la admiracion, y el assombro de la naturaleza.

80 No es mi intento comparar, ni en el principio de este Capitulo, ni en ninguno de los precedentes, el amor, ò las virtudes de Soror Antonia con los exemplos que traygo para confirmar aquellos assumptos, que siguiò la inclinacion fervorosa de esta Venerable Sierva del Señor; pues solo ha sido el motivo animar la de los Lectores al desprecio de los fragiles, y peligrosos alhagos de los bienes del mundo, y persuadirlos la empleen en objeto correspondiente à la grandeza de una alma, que trae gravada la semejanza de Dios en su mismo sér, y pierde mucho de su nobleza, y de su hermosura, quando se abate à tan inferiores empresas. Tambien usé este genero de introducciones, para hacer mas inteligible una materia, que tanto mas huye de nuestra comprehension, quanto se niega mas à los sentidos, y se dexa tratar mas claramente con los exemplos. Ni por esto siento, que las proezas de esta prodigiosa Muger, no tengan algun derecho à la comparacion, principalmente en la parte que toca à sus afectos; pero deseo, que la prudencia de los Lectores distinga lo que es semejante de lo que se parece algo; y advirtiendole, que la gracia es mas poderosa que la naturaleza, entienda, que en su glorioso campo se halla con mas primor la variedad, que tanto her-

Sentido en que se comparan los afectos, y ansias de Soror Antonia à las de otros Santos.

mosea las producciones naturales; y que como en estas, también en las del espíritu se admira cierta conformidad, que es otro mas bello método de la distincion.

81 Los especialísimos beneficios, con que la Divina Misericordia correspondia à las ansias de Soror Antonia, eran principio de otras mas encendidas, y en cuya suave confusion se iba perdiendo de vista la orilla del afecto, al modo que en las olas del Mar suele verse con gustoso embalefo, que à la que rompe en la orilla, van sucediendo otras muchas, sin que alcancen, ni los ojos, ni el deseo à ver el principio, que se dilata por toda la extension del golfo. Tenia un regular orden para su oracion, meditando en ella los amantes, y tiernísimos Passos de la Passion de Jesu-Christo, y en el calor de sus afectos lograba ver à su Magestad en accion de padecer aquellos Passos, que meditaba, animandola con el exemplo, y con la voz, à seguir las tiernas huellas, que en la campaña del amor havia dexado impressa su fineza. Aqui era donde el espíritu de Soror Antonia se hallaba dichosamente perdido entre los embates de aquellas ansias de padecer, y de amar; aqui, donde experimentaba muy familiares, y muy dulces las expresiones de su Esposo, sin que la dulzura del regalo le quitasse, ò impidiesse la otra dulzura del dolor.

82 Muy digno de la noticia, y muy acreedor al assombro de los Lectores, es el suceso, que apuntamos en otro lugar, y prometimos referir con claridad en este. Un Jueves Santo, ò el ultimo, ò el proximo al ultimo de su vida, combatieron aquellos acostumbrados temores de su baxeza, y de su indignidad, quando se prevenia à la mejor disposicion para comulgar, meditando aquel milagroso empeño del amor de Christo, que viendo se llevar por el amor à la muerte, y à la ausencia de los que amaba, formò del mismo amor el remedio su fineza, quedandose para siempre en nuestra compañía en el Santísimo Sacramento. Apretaron tanto las desconfianzas, y los ahogos aquel humilde pecho, que à no hallarse fortificado con los alientos heroycos de la Fè, peligrara en aquella espesa, y negra nube la luz de su conformidad. Aquel dia era la Comunión precisa, por ser precepto de las Leyes de nuestra Religion, que lo es en todas las de la Iglesia, y con razon tan justa, como ser el mas noble agradecimiento, con que puede corresponder

Nacian en su razon de unos afectos, otros.

Caso admirable, que la sucedió un Jueves Santo.

el corto caudal de los hombres à tan alta dadiva, en que se nos diò Dios à si mismo. La obediencia, y los impulsos de sus ardientes afectos, vencieron las repugnancias de sus temerosas dudas, y comulgò en compaⁿia de sus hermanas. No bien havian pasado las especies Sacramentales, desde la lengua al pecho, quando tocò Soror Antonia en otra region, y en otros motivos del dolor, que los que poco antes la havian afligido; mas nobles sin duda, pero no menos acreedores al sentimiento. Viò delante de si à su querido Dueño, pero tan eclypsada la purissima luz de su belleza con los golpes, la sangre, y las heridas, que no podian los ojos de Soror Antonia mirarla, porque se impedia el exercicio de ver, con la ternura abundante del llorar. Y aunque no durò mucho la representacion de este lastimoso espectáculo; pero si el efecto, que en la alma de Soror Antonia imprimiò ver à su Esposo vertiendo los raudales de su amor infinito, entre su preciosissima Sangre, perseverò el afecto de la compasion hasta el Sabado siguiente, con dolores tan intensos, y tan superiores à la tolerancia natural, que sin duda la huvieran quitado la vida, si el piadoso principio, que los causaba, no huviesse infundido en su Sierva un valor, y unas fuerzas, que tuviessem proporcion con el tormento. Cesaron los rigores, y se continuaron consuelos desde el dicho Sabado por la tarde, de que gastò tres horas en gozar las glorias de la Resurreccion de su Magestad, à quien viò muchas veces con la claridad de su victoria, y las luces, y los laureles de tantos triunfos, y despojos, que arrancò de las manos de la muerte, para que sirvan perpetuamente en el Cielo por monumentos felices de su poder, y de su amor. Asì premiaba los meritos, y los ardores de Soror Antonia, haciendo que desquitasse el alivio todo el horror, que havia causado la obscuridad.

83 Toda su vida se podia escribir con el caracter de estos favores, alternados con las clausulas de las penalidades, estas como raiz, y aquellas como fruto de su paciencia, y de su amor; pero yà llega cansada la pluma, y aun puede ser lo estè la ansia de los Lectores, que por estos excessos de la piedad Divina, y por las valentias de Soror Antonia, podran conocer la grandeza de su prodigioso espiritu, que aun por entre la obscuridad de nuestro estilo, dilata

Lastimosa representacion con que se ofreciò à sus ojos Jesus.

Duracion de los sentimientos de Soror Antonia.

Mudanse en gozos desde el Sabado Santo.

Conclusion de esta obra.

los rayos de su pureza, sirviendole mas de adorno, que de
 lunar todas las sombras del desasseo. Este es privilegio de
 la virtud, cuya hermosura, como no es capaz de engran-
 decerse con las perfecciones de la eloquencia: assi ni de
 que descaezca su esplendor con las humildades de nuestra
 ignorancia. La relacion de sus actos son sus debidos pane-
 gyricos, y no havrà barbarismo, que disminuya, ni deli-
 cado primor, que eleve las glorias de un immortal espiritu,
 que mereció oír de la boca de la Verdad misma: *TU CO-
 RAZON ES EL MIO, Y EL MIO TUYO*: Quando fluctu-
 abas su humilidissimo conocimiento en las dulces tempe-
 rades del favor, sellando con tan gloriosa Imagen los ar-
 dimientos de aquella alma heroyca, à quien hallò la muere
 te ceñida de tan superior aliento, que solo pudo hacer pa-
 rentesis una respiracion, combatida de una eterna, y glo-
 riosissima vida de la felicidad; y poniendo limites à la His-
 toria, para que acaben el respeto, y la admiracion, lo que
 no cupo en los desmayos de nuestra pluma: bolviendose el
 estilo à dár muchas gracias à Dios, que sabe llenar el fra-
 gil vaso de una naturaleza mortal de los hermosos cando-
 res de la gracia, que estiende igualmente los me-
 ritos, y los premios por toda la eternidad
 de la Gloria.

Las virtudes de la vida

*Sello del amor Di-
vino.*

*Director de los
fortificadores de los
corazones*

El amor de Dios



VIDA;

VIDA Y VIRTUDES

(o)(o)(X)(o)(o)

V I D A,
V I R T U D E S,
Y E X E R C I C I O S
D E S O R O R A N T O N I A
D E S A N P E D R O,
R E L I G I O S A L E G A E N E L C O N V E N T O
 de San Ildephonso, Orden de Predicadores, de la
 Villa de Santillana.
L I B R O Q U I N T O.
A P E N D I C E,
O B R E V E R E C A P I T U L A C I O N
D E A L G U N A S R E L I G I O S A S, E S C L A R E C I D A S
 en santidad, y observancia, que fallecieron en dicho
 Convento, desde el Año de mil setecientos
 y doce, hasta el presente.

*Y causa de esta
 sea este Apellido.*



Aviendo sido nuestro principal intento
 escribir la Vida de la V. Soror Anto-
 nia de San Pedro para la utilidad de
 los Lectores, y gloria de la Magestad
 Divina, que por tan suaves medios,
 y dulces atractivos, sabe, y quiere
 manifestar su bondad, y enseñar à las
 criaturas los inefables deleytes, que tiene reservados para
 dicha, y premio de los que le aman; escogimos aquellas

*Intento de escri-
 vir este Libro.*

VIDA; Y VIRTUDES

virtudes que por mas heroicas persuadian con mayor imperio este aslampro, y aquellas acciones, que podian influir eficazmente la imitacion. Cenimonos con toda exactitud, y religiosa puntualidad, a las noticias, que por mandado de sus Confesores, y con la aprobacion de los Venerables, y doctísimos Padres Fray Juan de Malfazt, Maestros Fray Alonso del Pozo, y Fray Pedro Guillèn, tres insignes Varones, à quienes debe sus dichosos principios, admirable consistencia, y exemplares aumentos, el Religiosísimo Convento de nuestra Señora de las Caldas, dexò escritas esta feliz Esposa de Jesus. Mas como segun yà vimos en el primer Libro de esta Historia, los Claustros de San Ildephonso, arreglados à la austeridad, y perfeccion de las Constituciones, y Reglas de N. G. P. Santo Domingo de Guzmàn, y à los exemplares rigores del Convento de Santa Maria de las Caldas, florecieron plantel hermoso de virtudes; no solo Soror Antonia, sino las mas que vivieron en aquella sagrada Casa, se descollaron en la observancia, y el exemplo. De esta verdad son buen testimonio las noticias, que en el citado primer Libro escribimos de la Madre Fundadora, y de las otras virtuosas Virgines, que con ardor sagrado emprendieron el desempeño mas puntual de las Leyes, y los Votos, à que se sacrificò voluntariamente su fineza. Concluida yà la Vida de Soror Antonia, nos expusieron las Señoras Religiosas del Convento de San Ildephonso el piadoso deseo, de que se coronasse este Libro con la memoria de algunas insignes Siervas de Dios, que siguiendo las venerables huellas de sus antecesoras, ilustraron este virtuoso Alcazar, y fallecieron entre los aromas de la penitencia, y el amor, desde el año de 712. hasta estos tiempos. No pudimos dexar de condescender à tan justas instancias, ofreciendose esta continuada perfeccion no menos como perpetuo incentivo de la regular disciplina, que como ilustre argumento de lo que alcanzan, y pueden los buenos impulsos, auxiliados, y favorecidos de la Divina gracia.

Y causa de añadir este Apendice.

Intento de este libro.

CAPITULO PRIMERO.

MEMORIAS DE SOROR MARIA DE S. JOSEPH

Diaz Calderón: Su Patria, y Nobleza: Christiana

educacion de sus primeros años.

Favor es, y muy singular de la Divina Providencia, nacer de una Estirpe noble, por que siguiendose comunmente à lo illustre de la calidad, lo arreglado de la educacion, se logran desde la cuna aquellas importantes lecciones, que conducen al amor, y practica de las virtudes. Esta benignidad debió al Cielo Doña Maria Diaz Calderón, que como crecía à la solitud de aquellos bienes superiores con generoso, y santo desprecio de los del mundo, quiso Dios, que la misma distincion, que lograba en este por su calificada Nobleza, fuesse instrumento para conseguir fin tan elevado. Nació en la Villa de Santillana año de 1645. fueron sus Padres Don Domingo Diaz, y Doña Juliana Diaz Calderón, ambos illustres, segun la condicion del siglo; pero dignos de mayor respeto, por su cuidado en vivir como Christianos, influyendo el exemplo en sus hijos, y familia, el amor à las virtudes, y el aborrecimiento à los vicios, que siempre dependió, y dependerà de la vida, y acciones de los que dirigen, el fruto de los que obedecen.

Los primeros años empleò Doña Maria en aprender los primeros rudimentos de leer, y escribir, y aquellas habilidades, que en las mugeres, no solo son adorno, sino tambien instruccion precisa para el gobierno de familia, y casa: su viveza tuvo poco que detenerse en estas ocupaciones, en que salió primorosa; y fuè, como verèmos, muy util al Convento de San Ildephonso. Fortalecida yà la razon con la edad, y las noticias, obedeciò con docil blandura las fantàs inspiraciones, que la llamaban à mejor empleo de su entendimiento, y discrecion. Los santos consejos de sus Padres, y mas eficazmente sus operaciones, la instruyeron, no solamente en los principios, y verdades de nuestra Santa Religion, sino en la practica de las virtudes, que esto es saber propriamente la Doctrina Christiana, juntar con la noticia el exercicio de sus altos docu-

men-

*Patria, y Padres
de Soror Maria
de San Joseph.*

Su educacion.

*Y su inclinacion
à la virtud.*

mentos, y obediencia de los Divinos preceptos. Era su cãsa una escuela de exemplos virtuosos: con que ayudado del genio de los socorros, que dà la practica de las santas acciones, creciò tanto en la perfeccion christiana, que se miraba en la Villa, como dechado de las Señoras juvenes, y como noble estimulo de las Matronas, y ancianas. Ni su recogimiento, y abstraccion de visitas, y concursos, donde pudieran peligrar la modestia, y el recato; la hacian defabrida, ò poco atenta en las cosas, que sin aventurar la virtud debia practicar, segun las circunstancias de su condicion; antes bien, midiendo con suma prudencia su calidad, y sus obligaciones, de tal suerte remplaba lo atento, y lo christiano, que convirtiendo en edificacion la cortesania, deseaban todos su trato; porque hallaban en èl una dulzura, que no se distinguia de la enseñanza.

*Prudencia,
y su prudencia.*

*Gobierno de su
casa, y familia.*

3 En su casa repartiã de suerte las horas, que dando à la oracion, y practica de los exercicios virtuosos mucho tiempo, traia muy concertado el orden de la familia, y disposicion de las cosas domesticas, de suerte, que se miraba alli como una especie de republica, donde resplandecia la regla, y la discrecion. Era primorosissima en todo genero de labores, y en estas, y la leccion de buenos libros hacia se ocupasse su familia, para que esta perpetua guerra contra la ociosidad, cerrasse del todo la entrada à los vicios; siempre cuidadosa, no solo de aprovechar à si, sino à todos; porque la caridad, que ardia en su corazon, la obligaba à tratar como propria, la utilidad comun.

*Es pretendida de
muchos para esposa.*

4 Estas prendas, que à pesar de su recato se divulgaron, no solo en Santillana, sino en todo aquel País, hicieron muy apetecible su mano à muchos principales Cavalleros, que la solicitaron con ansia; pero Doña Maria, que desde la primera luz de su razon, havia consagrado sus afectos al Celestial Esposo Jesus, siempre oyò con repugnancia qualquiera platica, que la apartaba de este intento: bien que su prudencia sabia vestir de tan juiciosos pretextos sus escusas, que aun los mismos que deseàran favorable su respuesta, no sentian el desayre, conociendo el superior motivo de que nacia. La constante firmeza con que mantuvo Doña Maria sus propositos, la librò de la importunidad, especialmente despues que habiendo hecho quena

tas con su inclinacion, y sus fuerzas, publicò no queria otro estado, ni otra dicha, que la de consagrarse à Christo en el Convento de San Ildephonso. Sus Padres, que la amaban con ternura, miraron esta resolucion mas como efecto de un fervor pueril, que como impulso de la verdadera devocion: por esso tomaron mucho tiempo para examinar la solidèz de este proposito, llamando prudencia, lo que en la realidad era pasiòn de su cariño. Representaban à la virtuosa hija las dificultades de su intento.

„ Decianla, que ni su complexion, ni su crianza correspondian à la rigurosa aspereza, que professaba el Convento de San Ildephonso: que su delicadeza no podria sufrir el peso de tan rigida observancia: que de la falta de salud serìa consequencia la del gusto, y de ambas el arrepentimiento, con poco decoro de su persona, y familia. Que para servir à Dios no eran precisos los encierros del Claustro: que ella misma podia ser argumento practico para convencerse, pues ningun estorvo havia tenido dentro de su casa para practicar la oracion, el recogimiento, la caridad, y todos los exercicios piadosos. Que estas prevenciones prudentes, no solo eran inspiracion de su cariño, sino tambien juiciosa reflexion, que aun mismo tiempo consultaba à su pundonor, y à su conveniencia.

5 Oyò Doña Maria estos avisos con humilde modestia, que la era como natural; pero su discreto desengaño penetrò presto, que aquellas ponderadas dificultades, que el amor de sus Padres, y parientes llamaba razones, no eran otra cosa, que débiles motivos, celebrados como maximas del mundo, para oponerse à los dictámenes del Cielo; y assi respondiò en substancia: „ Que sabia muy bien los rigores, y estrecho modo de vivir, que guardaba el Convento de San Ildephonso, y que pedian robustèz, y fuerzas; pero que esperaba, que Dios, cuyo creìa aquel pensamiento, la darìa auxilios para vivir, y perseverar en resolucion tan digna de su agrado. Que las Religiosas, que hasta entonces havian professado aquella vida, havian nacido con muchas obligaciones, y se havian educado con igual, ò mayor delicadeza; y con todo esso se hallaban buenas, contentas, y gozosas. Que era engaño, y mucho engaño creer se necesitaban mas fuerzas para

Declara su resolucion de ser Religiosa.

Sus Padres quieren apartarla de este intento.

Firmeza, y respuèsta de Doña Maria.

,, vivir en las quietudes del Claustro, que para quedarse en-
 ,, tre los peligros del mundo, que comunmente disfraza
 ,, entre sus mentidas delicias, y traydores alhagos, las ma-
 ,, yores penas, y mas terribles tribulaciones. Que ella, aun
 ,, entre su retiro, y cortas noticias, tenia bastante expe-
 ,, riencia de quan insubsistentes, y quan expuestas à peli-
 ,, gros de alma, y cuerpo son todas las felicidades, que
 ,, comunmente arrastran el genio de los hombres. Que
 ,, yà estaba totalmente determinada à no admitir otro es-
 ,, poso, que Christo, ni otra Casa, que el Convento de San
 ,, Ildephonso: que no temia, ni la falta de fuerzas, ni los
 ,, riesgos de la inconstancia; porque no fiaba de si, sino
 ,, de aquel Omnipotente, y dulce Esposo, en quien pueden
 ,, mucho los que le aman.

6 Estas palabras, dichas con singularissima templan-
 za, pero al mismo tiempo con aquella eficáz energia, que
 incluye en si misma la verdad, convencieron à los Padres
 de Doña Maria ser inutiles todos los esfuerzos del cariño, y
 la persuasion; con que desengañados, y aun gozofos de
 ver, que tenian en el corazon de Doña Maria tantas raices
 aquellos santos propositos, la dexaron en su libertad, dan-
 do exemplo à la christiana cordura de los Padres de la in-
 diferencia con que deben dexar à sus hijos la eleccion de
 estado, que siendo el punto mas importante de la vida, es
 tambien principio de que comunmente pende el logro de
 la suprema Felicidad.

CAPITULO II.

*SANTO GOZO, QUE SINTIÒ DOÑA MARIA,
 viendo yà seguro el buen logro de sus deseos: Toma el Habito
 de Santo Domingo en el Convento de S. Ildephonso: Fervores
 de su Noviciado: Exemplar alegria con que celebrò
 su Profession.*

7 **S**iendo tanto mas eficáz la Gracia, que la Natu-
 raleza, es preciso que esta actividad resplan-
 dezca, y se conozca en los afectos que ilustra. Así vemos,
 que exceden, no solamente en lo perfecto, sino tambien
 en lo ardiente aquellas ansias de los Justos, que reciben de

*Actividad de la
 gracia.*

la excelencia de su objeto el principio, y la intension. Esta verdad prueban aquellas amorosas expresiones, que se refieren de la Esposa en los Cantares, especialmente despues que vencidos los estorvos, que retardaron su cariño, llegó à reclinarfe à la dulce sombra del Arbol de su Dueño. Mucho mortificò à Doña Maria la dilacion, que opuso à su deseo el nimio amor de sus parientes, y mas hallandose en edad adelantada, pues tocaba en los veinte y seis años. Aumentabase esta defazon, viendo en el Convento de San Ildephonso, adonde acudia con frecuencia, algunas Religiosas juvenes, que llenas de regocijo, y aprovechamiento, corrian la senda de la perfeccion religiosa; pero viendo ya dueña de sí, cessó el disgusto, y aplicò todo el cuidado à conseguir el fin de sus santos deseos. Pidiò con mucha humildad el habito; y la Madre Priora, que tenia mucha noticia de sus prendas, y buena educacion, respondiò benigna estaba pronta por su parte; pero que debiendo consultar antes el dictamen de las Religiosas, lo executaria brevemente, no dudando concurririan todas à darla este gusto. Así sucediò; porque las Monjas, que estaban muy enteradas de las buenas partidas de la pretendiente, dieron sus votos con uniforme voluntad. Esta noticia cumplió el gozo, y calmò todas las inquietudes, que sobrefaltaban el corazon de Doña Maria, que midiendo sus meritos por la pautas de la humildad, se consideraba muy distante de merecer tanto favor.

8 Sirviendola, pues, de impulso la misma eficacia de su deseo, procurò se dispusiesen brevemente todas las cosas, que se requerian para tomar el habito; y hechas las prevenciones, le recibì con tanta ternura, humildad, y devocion, que manifestò con claridad el espíritu, que la conducia al Monasterio, y dexò ver aquellas esperanzas, que suele colegir la prudencia, infiriendo de las disposiciones, los aumentos; al modo, que de las flores suelen colegirse la abundancia, y calidad de los frutos. Luego que se viò Soror Maria dentro de aquellas sagradas paredes, con tanta ansia apetecidas, fuè su primer cuidado rendir à Dios humildísimas gracias, por haverla traído à la compañia de sus Esposas, pidiendo al mismo tiempo la diese fuerzas, y luz para acompañar, y seguir los impulsos, y los

*Toma el Habito
en el Convento de
S. Ildephonso.*

*Gozo, y agradeci-
miento de Soror
Maria, viendo se
yà Religiosa.*

los exemplos de sus compañeras. Despues hizo muy particular estudio de aprender todas las ceremonias, costumbres, y practicas de la Religion, que se enseñaban, y enseñan con primorosa exactitud en aquella Casa. Procurò tener muy puntual noticia de nuestras sagradas Leyes, y Constituciones, para no perdonar ni un apice, si pudiesse, al cumplimiento de la obligacion. Atendia prudente la Maestra de Novicias estas ansiosas sollicitudes de Soror Maria, infiriendo de ellas lo mucho que en adelante aprovecharia al Convento, una Monja, que en los primeros dias del Noviciado mostraba yà tanto ardor por lo mas perfecto; y ayudando discreta estos favores, ponía especial diligencia en la enseñanza de esta Novicia, conociendo quanto importa no malograr los buenos principios, para que sucedan despues dichosos los fines.

Fervor de su Noviciado.

9 Esmeròse mucho la experimentada Directora de Soror Maria en hacerla muy humilde, y obediente, quebrantando su inclinacion aun en aquellas cosas, que parecian impulsos de la virtud; porque fuesse bien fundado el edificio sobre los sólidos fundamentos de la obediencia, y humildad. Esta precaucion importò mucho, para que brillasse mas, y se descubriessse mejor el buen espiritu de Soror Maria, que desvelandose en el obsequio de su Esposo, conocia, que imitarle en la humildad, y en la obediencia, era acreditar la fineza de su amor. A poco tiempo que estuvo en el Noviciado, se hizo observar, no solamente de las otras Novicias, sino aun de las ancianas, que acostumbradas yà al largo uso de los exercicios Religiosos, no dexaban de advertir, y complacerse, viendo que una Novicia, con pocos dias de habito, igualaba su exercitada carrera; y es, que el amor, como fuego, y fuego activamente generoso, sabe vencer las desigualdades, y distancias del tiempo, con la virtuosa actividad del cariño.

Su aprovechamiento en aquel año.

10 Las exemplares, y continuas mortificaciones, que observa el Convento de San Ildephonso, los rigurosos ayunos, el casi perpetuo silencio, la prolixa oracion, la aspereza de comida, y cama; y en fin, la no interrumpida tarea de rigores, y penalidades, parece podian bastar à qualquiera animo, por desceoso de padecer; pero al amante corazon de Soror Maria pareció poco todo esto; y así su

Deseos, y execuciones, que tuvo de mortificarse.

fin

una industria andaba inventando modos, y medios de padecer mas, y mas; bien, que siempre arreglaba sus ansias à la direccion de la obediencia, temiendo los engaños de su propio juicio, y la seguridad de sujetarse al imperio de los Superiores. Estaba tan hallada con la nueva vida, que mas que Novicia, parecia una Religiosa de muchos años de habito: tan connaturales havia hecho todas las dificiles practicas de aquel excelente Seminario de la virtud.

11 Entre tan fervorosas ocupaciones corrió Soror Maria el año de su Noviciado, igualandose reciprocamente el gusto suyo, y de las Religiosas; en estas, porque poseidas del zelo de que se mantuviesse el rigor de aquella Casa, miraban con delicia un espiritu, que segun todas las señas era muy à proposito para mantener, y adelantar la observancia: noble ambicion, que busca, no su propria gloria, sino la de Christo. Pero Soror Maria, que computaba por otra arithmetica sus meritos, andaba agitada, y afligida de una turbacion, que sin ser desconfianza, la defazonaba mucho. Era esta, pensar no merecia la profesion, porque su humildad, representandola con mucha viveza sus muchos defectos, ponía muy distantes las circunstancias, que conocia precisas para merecer tan feliz estado. Sossegabase esta inquietud con el opuesto afecto de una interior seguridad, que originaba la confianza en su adorado Esposo Jesus, que permite, ò quiere padezcan sus escogidos esta oposicion de temores, y seguridades, para que los unos aseguren, y las otras esfuerce, y resultando de todo aquel importantissimo conocimiento de nuestra pequenez, y su benignidad.

12 Entre esta alternativa de sobresaltos, y consuelos, llegó el dia 8. de Septiembre de 1672. en que nuestra Madre la Iglesia solemniza el glorioso natal de la Reyna de la Gracia, y que fuè para Soror Maria el mas feliz entre todos los de su larga vida. Yà las Religiosas havian votado, y con singular complacencia, fuesse admitida à la profesion Religiosa, que hizo con mucha ternura, devocion, y lagrimas, en manos del Padre Prior de Regina-Cœli, ofreciendo à su querido Jesus la preciosa joya de su libertad, adornada con los esmaltes de los tres Votos, y con el primor de obligarse al literal cumplimiento de las Constituciones

*Exemplar gozo,
que tuvieron las
Monjas de la vir-
tud de Soror Ma-
ria.*

*Recelos que su hū-
mildad padeció
acerca de su pro-
fesion.*

*Professa el dia de
la Natividad de
nuestra Señora.*

de Santo Domingo, en el mismo dia en que el feliz oriente de la Madre de Dios anunció à los mortales el fin de su dilatada, y triste esclavitud.

CAPITULO III.

RELIGIOSOS ARDORES, Y SANTOS EXERCICIOS

de Soror Maria, desde su profesion, hasta su dichosa muerte.

13 CON razon exclamò David, instruido de la noticia, y la experiencia, que un dia en la Casa del Señor excedia, no solo en la seguridad, sino tambien en el gusto, y los recreos, à muchos años gastados, ò perdidos entre las delicias traydorras del siglo. Esta verdad experimentò Soror Maria, despues que con la profesion Religiosa echò el sello à sus ansias, y sus finezas. No porque los años, que vivió à su pesar en el mundo, los huviesse gastado en profanas ocupaciones; pues yà vimos, que desde su primera infancia se dedicò à vivir como Christiana, y aun à practicar los primores de la perfeccion. Pero dentro del Claustro, y à la luz de los grandes exemplos, que veía en los de San Ildephonso, conociò mas perfectamente ser engaño, y mucho engaño, todos los afanes, y cuidados del mundo: por esso sentía, y muy de veras, haver perdido (assi se explicaba) el tiempo; y en esta frase incluía, no solamente sus tibiezas, sino tambien los años, que dexò de ser Religiosa; como si fuesse delito, lo que no fuè eleccion de su voluntad. De este generoso dolor nacia otro afecto no menos noble, proponiendo desquitar quanto permitiessen sus fuerzas, los defectos, ò no adelantamientos de la vida passada, que assi se convierte todo en utilidad de los Justos, segun la doctrina de San Pablo.

14 Impelida de tan noble ardor, y hecha cargo de que yà debia cumplir, como obligacion rigurosa, quanto en el Noviciado fuè enseñanza, se esmerò mucho en no passar ni un apice à la ley, segun el consejo del Evangelio. En la humildad, virtud que amò con singular afecto, estudiò mucho: teniase por la mas inepta de todas las Monjas, y por indigna de habitar aquellas santas paredes. De este

prin-

Allegria que tuvo Soror Maria despues de su profesion.

Crece sus fervores, y deseos de aprovechar.

Estudio que hizo en la humildad.

principio se originò un acto muy heroyco; pues persuadida à sus ningunos meritos, no se atrevia à usar la comida, aunque tan pobre, que la Comunidad daba à las demàs Religiosas. Por què, decia, se ha de igualar en el premio la que dista tanto en el trabajo? Governada de este principio, nunca tomaba racion, contentandose con las sobras de sus hermanas; y en tan corta cantidad, que mas parecia ceremonia, que sustento. Tampoco usaba del pan comun, comia de otro mas basto, y aun este juzgaba no merecer, y le tomaba como de limosna. Las Monjas, que sabian bien como se havia criado en el siglo, y la atendian tan vigilante en todas las funciones de observancia, se edificaban mucho de este santo abatimiento. El mismo rigor, y pobreza practicò en el vestido, sin que jamás la pudiesen persuadir à que recibiese un habito nuevo; y creia era mucha gala para ella los que desechaban las otras Monjas. Afsi cumplia à un mismo tiempo los delicados, y preciosos primores de las dos heroycas virtudes Humildad, y Pobreza.

Su abstinencia.

Esmeros de su pobreza.

15 Era esta voluntaria objecion tanto mas meritoria, quanto siendo ella la que por su grande habilidad cortaba, y cosia todos los habitos, y vestidos, que gastaban las otras Religiosas; ni el manejo de las telas nuevas, excitaba algun deseo en su cotazon, que anhelando los riquissimos asseos de la caridad, trataba con desprecio, todo quanto no era imitar à su Esposo en lo pobre, y en lo desnudo. Pero quando corria por su cuenta el regalo de sus Hermanas, especialmente las enfermas, no es facil decir el cuidado, la sollicitud, y aplicacion que ponía en que los manjares estuviesen muy sazoados, y limpios, naciendo de una misma causa estos, al parecer, contrarios efectos; pues la misma humildad, que la obligaba à sentir de sí tan baxamente, influía la estimacion, y el respeto de sus Hermanas, y compañeras, admirando en ellas las virtudes, que echaba menos en sí: primorosas, y delicadas impresiones de lo humilde, que sabe graduar estas distancias; de suerte, que toca lo mas sublime, sin faltar à lo verdadero.

Su caridad con las enfermas.

16 Ni estas ocupaciones de Marta la embarazaban los illustres actos de Maria; antes parece, que de ellos mismos sacaba fuerzas para la contemplacion. Asistia al Coro con tan exacta puntualidad, que llegaba siempre à él, ò la pri-

Su afecto à la oracion, y exercicios penitentes.

mera, ò de las primeras; y no satisfaciendose su devocion, ò su cariño de las muchas horas, que aquella austerissima Comunidad emplea en la oracion, añadia muchas su fervor, hallandola unas veces las doce de la noche, otras el dia, empleada en este dulce exercicio. Preveniafe à el con sangrientas, y fervorosas disciplinas; y sin faltar à las de Comunidad, estendia siempre esta mortificacion à muchas voluntarias, haciendo robusto su espiritu, en la misma debilidad del cuerpo. Tratabale Soror Maria, no solamente como ageno, sino como enemigo; y pareciendola ser aun débiles medios para la sujecion, que pretendia, la hambre, la desnudèz, el silencio, y los azotes, buscaba otros para tenerle enteramente rendido. Tenia una cruz muy pesada, y mientras las demàs Religiosas se entregaban al sueño, y al descanso, ella, tomando sobre los hombros el sagrado madero, andaba rodeando los Claustros, y bañada en compasivas, y tiernas lagrimas, hacia sacrificio à su Esposo de aquella gran mortificacion, procurando participar los dulces sentimientos de la Cruz, para credito, ò para desahogo de su fino amor.

17 El regalo, que para descansar de tan penosas fatigas tenia prevenido, era una cama, que por defabrigada; y por dura merecia mejor el nombre de potro. Reduciafe à un gergòn, que nunca, ò rara vez mullia, porque oprimidas las ojas del maiz, que comunmente componen los de aquella tierra, de la pesadèz del cuerpo, lastimassen los miembros heridos de los azotes, y silicios. Para que fuesse mas general la penitencia, havia fabricado, ò adquirido un grande apretador de cerdas, que abrazando pechos, cintura, y espaldas, comunicassen su aspereza à aquellas partes las mas delicadas del cuerpo humano; y que mortificadas, y abiertas del golpe de las disciplinas, recibian un sensibilissimo dolor de las puntas de las cerdas. Verdad es, que à tiempos moderaba este riguroso exercicio, por consejo, ò mandato de su Confessor, sin cuya aprobacion nada queria hacer; pues aunque eran muy eficaces las ansias de mortificarse, y padecer por su Dueño, conocia quanto se purifica este mismo fuego en el seguro contraste de la obediencia.

18 Andaba con un santo embobamiento, pensando siem-

siem-

aiomnifca n2

Sus exemplares
mortificaciones.

Dureza, y rigor
de su cama.

Otro mas penoso
rigor.

siempre como ser util à la Casa, y ganar aquella pobre comida, que apenas merecia llamarse asì. Aprendiò, quando Seglar, todo genero de labores primorosas; y no teniendo lugar su practica, sino en los Ornamentos sagrados, deseaba, que la Priora la mandasse trabajar en la ropa de la Sacristia. Esta ocupacion la era tan util, como gustosa; pues al mismo tiempo que la mano executaba todas las delicadezas del arte, subia su corazon à otras mas altas delicadezas, considerando en aquellas sagradas Vestiduras, la benignidad de nuestro Jesus, que despues de haverse sacrificado por nuestro amor en el Altar de la Cruz, se havia dignado de hacernos perpetua compania en el Sacramento, y dispensado à los Sacerdotes la imponderable dignidad de ser sus Ministros, y baxar à sus manos. Esta meditacion producia mil fervorosos, y tiernos afectos en el pecho de Soror Maria; y quisiera tener todas las lenguas de los hombres, toda la comprehension de los Angeles, y todas las ternuras de los Santos, para dàr gracias à su Dueño, por este dulcissimo inefable favor. Siempre la hallaban pronta las Sacristanas, para todo el trabajo que perteneciese à los Ornamentos, y decencia del culto Divino; y aunque, como queda dicho, era primorosa, y muy diestra en toda especie de labores, excedia mucho à si misma en todas las que pertenecian à los ministerios sagrados; porque como en ellas contemplaba la grandeza de los favores, y suma benignidad de Christo Señor nuestro, se encendian tanto su amor, y su gratitud, que traspassando à la mano, los afectos del corazon, infundian aquel especial acierto, y hermosura, brillando los espiritus de la caridad, aun en la distancia de los trabajos materiales.

19 Estos Religiosos fervores, asì de la devocion, como de las penalidades, y del exercicio de la humildad, y otras virtudes, en vez de escaecer, se iban aumentando con la edad, de suerte, que la flaqueza del cuerpo, era valentia del espiritu. No contenta Soror Maria con llenar tan cabalmente las obligaciones de Religiosa del Coro, passaba à cumplir tambien las de las Religiosas Legas, y se hallaba mejor en los afanes humildes de aquel ministerio. Ayudaba en la cocina, preparando con gran gusto la comida de sus Hermanas: regaba, barria, llevaba agua, y leña, sin

Su afecto al servicio de la Comunidad.

No vol è dignit' habitoctun th colò

Elevacion de sus afectos.

Primor con que trabajaba en los Ornamentos de Sacristia.

Continuacion, y aumento de sus fervores.

*Abatimiento de su
humildad.*

*Niegase à los ofi-
cios de autoridad.*

que los ruegos de las mismas Religiosas fuesen poderosos à que suspendiese, ò templase aquellas fatigas, y à improporcionadas à sus cansados años. De este santo telón hizo merito para conseguir una pretension muy digna de su espíritu religioso: esta fuè, que nunca la diessen officio de aquellos, que traian consigo alguna autoridad; porque ansiosa siempre de mantenerse humilde, huìa como peligro, quanto no era abatimiento. De este mismo principio nació el empeñado silencio, con que ocultaba las mercedes, con que Dios solia favorecerla: siendo para su recato peligro de vanidad, qualquier noticia. Por esso llorò muchos años el descuido de haver manifestado à una Monja cierto favor, conseguido por la intercession de un Santo, à quien amaba mucho. Pronunciòle la sencillez, y le sintiò la humildad; que tan delicados son dos espíritus verdaderamente humildes, que tratan como defecto, aun las facilidades en que no tuvo culpa el arbitrio.

Tocaba yà nuestra ilustre Virgen en los setenta y cinco años, y ni la edad larga, ni el quebranto de las vigili-
gias, azotes, penalidades, y otros afanes, que quedan referidos, detenian los impetus de aquel corazon, desceoso de conformarse todo à Jesus. Era la primera en el Coro, la primera en la oracion, la primera en todas las observancias regulares; y solo solia ser perezosa en lo que podia ser alivio; aun siendo tan prudentes los que aquella observantissima Comunidad permite. Nunca usó lienzo, ni aun en la enfermedad mas rigurosa; ni de carne, sino por el precepto del Medico, y los Prelados, y aun entonces procuraba eximirse de esta dispensacion, para ella martyrio, con el pretexto de que la hacian daño aquellos alimentos para el recobro de su salud, la que facilitaban mejor aquellos, que el largo habito havia hecho connaturales. Entre estos cuidados, tan dignos de una alma Religiosa, la hallò la muerte, que mirò sin susto; antes bien, comprehendiendo la gravedad de su ultima dolencia, diò todo el cuidado à prevenirse con los Santos Sacramentos, que recibì con devotissima ternura, y exemplar edificacion de sus Hermanas. Falleciò el dia de la Santa Cruz del año de 1720. disponiendo su Esposo fuesse el dia de su descanso, como piadosamente creemos, el mismo en que la Iglesia celebra los

*Su tranquila
muerte.*

triumphos del Sacratissimo Arbol de la Cruz, gloriosissimo instrumento de nuestra redempcion, y tierno asunto à las amantes ansias de Soror Maria.

CAPITULO IV.

NOTICIAS DE SOROR JULIANA DE LA

Resurreccion Gonzalez de San Román, Religiosa Lega.

EN el mundo se mira, y muy justamente, con mucho respeto la nobleza, venerando en los descendientes aquellas proezas, y blasones, que hijas del valor, y la sabiduria, no solo se consideran como decorosos efectos de la virtud, sino tambien como origen, y principio de la continuacion de aquellos actos heroycos; porque aquel mismo esplendor, que baña la cuna de los hombres ilustres, se cree infundir la imitacion de los mayores. Así debia ser, pero muchas veces sale vana, y muy vana esta esperanza; pues algunos, lexos de seguir las gloriosas huellas, que en sus acciones dexaron impressas sus Abuelos, y Padres, toman la senda contraria, y entregandose à los vicios, se valen de la misma claridad de su nacimiento, para vivir con mas libre disolucion. Dentro de los Claustros tiene tambien su aprecio la nobleza; pero como es razon le tenga; esto es, quando sirve de fundamento para hacerla conocer en la practica de las virtudes; y muy regularmente vemos, que muchos que nacieron humildes, llegaron à ser verdaderamente Grandes, porque buscaron el merito, y la distincion donde verdaderamente vive, que es en el templo de la virtud.

El Convento de San Ildephonso de Santillana ha sido siempre un theatro, en que florecieron à comperencia, lo ilustre, y lo virtuoso. Hasta oy apenas ha havido alguna Religiosa, que no fuese de las mas ilustres Familias de aquella Villa, y de las otras de la Montaña; pero igualandose tanto la nobleza con el exemplo, que parece ha sido gloriosa porfia en todas ilustrar la claridad de la sangre, con la mejor claridad de las virtudes: puede llamarse propriamente paraíso de la Religion de Domingo; pues en aquel santo terreno se igualan las flores, y los frutos. Prue-

Estimacion comun de la Nobleza.

Y en qué sentido la merece.

El Convento de San Ildephonso ha sido siempre theatro de la Nobleza.

Y de la Virtud.

ba de esta verdad es Soror Juliana de la Resurreccion Gonzalez de San Román, cuyas memorias trata este Capitulo. Fue hija legitima de Don Diego Gonzalez de San Román, y Doña Clara Cevallos, cuyos Apellidos son calificado testimonio de su ilustre origen. Nació en el Lugar de Castañeda, jurisdiccion del Valle de Toranzo: ni tenia su distincion el lunar de la pobreza, que suele obscurecer toda la luz de lo noble; porque el mundo, que se guia por las exterioridades, solo acostumbra dár estimacion à la pompa; tampoco era tan grande el patrimonio de su Casa, que pudiesse llamarse opulencia; pero suficiente à mantener con dignidad el esplendor de su antigua Familia.

23 Luego que por el Bautismo recibió aquel feliz caracter, que desatando las prisiones de la culpa, nos hace hijos de la gracia, empezó à manifestar la niña Juliana algunas señas de su inclinacion à la virtud, porque tenia un sosiego poco frecuente en los niños, y una especie de agrado, con que mereció el cariño, no solo de sus Padres, y domesticos, sino tambien de los estraños. La educacion correspondió à su nacimiento, y à la christiandad de sus Padres; pues apenas tocò Juliana aquellos años, en que despierta la razon es capaz de la enseñanza, quando se aplicaron à imprimir en su hija las noticias de nuestra Sagrada Religion, las maximas de la virtud, el santo temor de Dios, y la observancia de sus Mandamientos. Oia Juliana estos avisos, y lecciones de sus Padres con una docilidad indistinta del afecto, y el gusto: ni se ciñò la instruccion à esta mas importante doctrina; se estendió tambien à enseñarla todas aquellas habilidades, que corresponden à mugeres de su calidad. La natural viveza de la niña comprehendia con facilidad dichosa los preceptos; pero al mismo tiempo dexaba ver una nobilissima ansia de mas importante sabiduria, pues la arrebatavan con santa violencia las virtudes. Haviala persuadido su prudente Madre, quan propria era de sus obligaciones la modestia, y la guardaba con tan exquisito cuidado, que mas parecia en Juliana naturaleza, que persuasion. Amaba mucho el recogimiento, y retiro de su casa, que solo dexaba con gusto para ir al Templo, y à los Oficios Divinos; como dando à entender era una flor, que crecia para adorno de los Claustros Religiosos.

Floreció en ambas Soror Juliana de la Resurreccion.

Anticipados indicios de sus buenas inclinaciones.

Su buena educacion.

Su amor à las Virtudes.

Su exemplar modestia.

24 Deléytabanse sus Padres en estas prendas de Juliana; y aunque acaso tenían otros pensamientos muy distintos, no contradecían el afecto, que una, ù otra vez indicò al estado Religioso; porque como prudentes, y Christianos conoçian la limitada autoridad, que en este punto tienen los Padres, à quien solamente toca dirigir, y nunca estorvar tan buenos propositos: bien que muchas veces quiera contradecirlos la sobervia, disfrazada en cariño. Yà se hallaba Juliana en edad à proposito para elegir rumbo: su notoria calidad, y sus buenas partidas podian hacerla esperar esposo correspondiente; pero ella, que en su corazon havia determinado no tener otro, que à Christo, ni escuchaba estas platicas, ni gustaba oír las que tocaban esta materia. Era à la sazón famoso el nombre del Convento de San Ildephonso de Santillana, y la austeridad con que vivian sus Monjas, era frecuente conversacion de aquella Villa, y sus contornos. Alababan unos la puntualidad en el Coro, engrandecian otros la abstraccion, y el retiro: muchos, atendiendo à la calidad de las Religiosas, que le vivian las mas nobilísimas, y criadas con delicadeza, y regalo, no acababan de engrandecer, y admirar, que unas Señoras de tanta distincion, practicassen tanta pobreza, tanto olvido de las cosas del mundo, y tanto cuidado de las del Cielo: todos en fin eran panegyristas de aquella santa Casa, que llamaban Alcazar de la Religion, y la Santidad.

25 Oía Juliana estos elogios con sumo contento, y pareciendola, que aquella era la mansion, que necesitaban sus deseos, empezó à consultar sus propositos, y tomar medida à sus fuerzas, porque como prudente no queria emprender, lo que por ventura no podria continuar. Por esso procurò informarse más exactamente de todos los exercicios, rigores, y penalidades, que guardaba el Convento de San Ildephonso; y enterada bien, hallò podria cargar sobre sus hombros aquel peso, sin quejas de la discrecion. No sabemos el motivo que la obligò à elegir el estado de Religiosa Lega, que parecia muy distante de sus circunstancias: Es muy posible la determinasse la humildad, afecto dominante en su espíritu. Lo que consta es, que anhelando con amorosa inquietud verse dentro

Coro que man-
-a la Soror Ju-
-ta por esta for-
-da.

*Inclinase al estã-
do Religioso.*

Por esto se
T al Convento de
San Ildephonso.

El
Nota que el
*Consulta consigo,
y con sus fuerzas
esta resolucion.*

*Toma el habito de
Religiosa Lega.*

de aquel sagrado retiro, no perdonò diligencia para conseguirle. Premió Dios sus ansias, allanando todas las dificultades, y fuè recibida de la Priora, y Monjas con sumo gusto, en los principios de Junio del año de 1671.

26. No es fácil ponderar el gozo, que sintió en su corazón Soror Juliana, luego que se viò alistada entre las Hijas del Glorioso Patriarcha Santo Domingo; y para acreditar el buen origen de su alegría, propuso aprender muy de veras las Ordenanzas de aquella Sagrada Milicia. Aun mismo tiempo se valia, para salir muy aventajada Discípula, de los ojos, y los oídos. Retenia con gustosa firmeza las lecciones de su Maestra de Novicias, y atendiendo à los exemplos que admiraba en sus Hermanas, hacia practicas las lecciones, con la mas perfecta imitacion. Las Constituciones daban regla infalible à su modo de vivir, poniendo gran cuidado en observar hasta los apices, conociendo quan fácil, por no decir preciso, es el passo à las faltas graves, desde el desprecio de las leves. Con la misma reverencia obedecia las ordenaciones, que los Prelados havian dexado en las Visitas, considerandolas como unos antemurales, que previenen el zelo, y la prudencia, para que tengan menos lugar las trasgresiones, y los descuidos, tan propios en la humana fragilidad. Con este cuidado aprovechò tanto en pocos dias, que aun siendo Novicia parecia veterana, y muy veterana en los exercicios Religiosos, sirviendo de gustoso embeleso à las ancianas, que se alegraban verse competidas, y que el fervor igualasse las puntualidades de su antigua disciplina.

27. Todas las virtudes merecieron el cuidado, y la aplicacion de Soror Juliana; pero entre todas arrebataron mas su vigilancia, las que correspondiendo à los tres Votos (que aun no havia hecho) son toda la substancia del estado Religioso. Esmerabase mucho en la obediencia, amaba con particular afecto la pobreza, y empleaba el mas delicado cariño en la castidad. Para observar con hermosa puntualidad estas, se valia del socorro de todas las otras. Para ser muy obediente, procuraba ser muy humilde, como quien conocia, que de los caprichos de la soberbia, nacen las repugnancias à los mandatos de los Superiores. Conservaba con bello candor la pureza, valiendose de todos

Gozo que manifestó Soror Juliana por esta felicidad.

Así la sentían los Religiosos.

Perfecto cuidado que aplicò à la observancia.

Especialmente de los tres Votos.

Con tanta constancia y con las fuerzas de la obediencia.

Y con el hábito de Religiosa.

dos aquellos medios, que dan robustez al espíritu, quando enflaquecen la del cuerpo. Ayunos, oracion, vigili-
 as, azotes, silicios, y en fin un continuo quebranto, eran las
 mysticas espinas, que guardaban la fragante rosa de la
 Castidad. La consideracion de Christo Bien nuestro, des-
 nudo, y pobre por nuestro amor, y para nuestro exemplo,
 la representaban tan indignas de la estimacion las riquezas,
 y bienes del mundo, que con un valiente, y generoso des-
 precio las volvió de una vez las espaldas. Así en los pri-
 meros meses de Religiosa lograba Soror Juliana las ventaj-
 as, y las victorias, que podian ser abundante premio de
 una vida, gastada muchos años entre las asperezas del
 Claustro.

*Medios que eligió
 para su custodia.*

28. Aunque la practica de estas virtudes heroicas eran
 principal asunto à los desvelos de Soror Juliana, no cum-
 plia menos perfectamente las obligaciones para que havia
 tomado el habito: eran estas el servicio, y asistencia de
 las Religiosas del Coro, y objeto muy acreedor à la admi-
 racion, y al gusto, contemplar la puntualidad, y primor
 con que cumplia tan trabajoso ministerio. No contenta con
 executar el oficio à que la destinaban, tomaba con caritati-
 vo empeño el de las otras compañeras, quitándolas muchas
 veces de las manos los instrumentos de la fatiga, para que
 tuviesen algun alivio; y entonces con mas alegría, quan-
 do las haciendas eran mas viles, ò mas penosas. En estos
 exemplares fervores vieron las Religiosas el espíritu de So-
 ror Juliana; y si bien esta deseaba, con la mayor vehemencia,
 corriese veloz el tiempo del Noviciado, para sel-
 llar con la profesion perpetuamente sus afectuosas ansias:
 no era menos activo el deseo, que las Monjas tenian de
 verla para siempre su Hermana, y à seguras de que logra-
 ban en Soror Juliana una compañera, que uniendo la prac-
 tica, y la especulacion, seria tan util al bien temporal
 del Convento, como exemplar auxilio à las
 valentias de la virtud.

*Su aplicacion à
 servir à las Reli-
 giosas del Coro.*

*Profesa el día de
 S. Pedro Apóstol.*

*En hora y lugar
 de su nacimiento.*



CAPITULO V.

PROFESSION DE SOROR JULIANA: SANTO

alborozo con que celebrò esta dicha: Aumento, y continuacion de sus fervores, y sus virtudes, basta su dicho so tránsito.

Principios de el amor verdadero.

29 **D**EL conocimiento del bien nace la eficacia del amor, pues quanto más se penetran los fondos de lo que se ama, tanto mas se desea su possession, ò se deleyta en ella la voluntad. Los hombres, infelizmente engañados de los alhagueños, y fugitivos bienes, que li- sonegan los sentidos, suelen consagrar à la sombra las an- sias, y los cuidados, que solo merecen la realidad; y por esso, gyrando en continua inquietud, no hallan el suspirado go- zo; mas què mucho, si todas las lineas, que su engaño juzga cercanía, son distancia del centro! Sor Juliana, inf- truida de mejor luz, penetrò bien la ninguna substancia de las aparentes conveniencias del mundo; y poniendo su co- razon en Dios, buscò en la Religion de Domingo, y en el Convento de San Ildephonso, senda, que con seguridad la dirigiesse à termino de sus deseos. Hemos visto con quan santa valentia corriò el año del Noviciado, abrazando con gusto todas las mortificaciones, trabajos, y penalidades de la Religion, y aun añadiendo otras su generosa intrepidez, para merecer el suspirado bien del estado Religioso: co- nocia su preciosidad, el conocimiento encendia el ansia, y avivaba el gusto, haciendola desear mas la constante pos- session del ya experimentado puerto del Claustro.

Professa el dia de S. Pedro Apostol.

Su gozo, y agra- decimiento à Dios.

30 Logrò este especialissimo favor el dia 29. de Ju- nio de 1672. consagrado à los esclarecidos triumphos del Glorioso Apostol San Pedro. Este fuè el dia de mayor go- zo, que en toda su vida tuvo Soror Juliana, viendose ya victima del amor, perpetuamente consagrada en las aras de la obediencia. Rindiò à su dulce benigno Esposo tier- nissimas lagrimas por tanto beneficio, que hacia mayor el conocimiento de su humildad. Esta gratitud fuè como ha- via de ser, no de palabras, sino de obras. Desde este pun- to fuè tal la aplicacion à la observancia puntual de Leyes,

y Constituciones, que habiendo sido tan exemplar quando Novicia, pareció otra despues de profesá. Andaba toda dentro de sí para la contemplacion de las cosas Celestiales, y al mismo tiempo estaba toda en el cumplimiento de los temporales, que puso à su cargo la obediencia. Sobresalia esta cuidadosa puntualidad con las Religiosas enfermas, à quien asistia con un desvelo tan officioso, que mostraba claramente le imperaba la caridad. Ni solamente la experimentaban las Religiosas este afectuoso deseo de servir las en sus enfermedades, sino en todas las ocasiones en que Soror Juliana entendia, que su obsequio las podia ser de alivio.

Su exacta observancia,

31 Siendo muchos, y de no poca fatiga los exercicios à que estaba destinada, hallaba mucho tiempo que dedicar à su aprovechamiento, y al consuelo de sus Hermanas: verdad es, que esto era à costa de su descanso, dormia muy poco, ò no se acostaba, llevandose gran parte de la noche en el Coro, pidiendo auxilios, y consagrando afectos à su amado Esposo Jesus. A la oracion seguian largas, y sangrientas disciplinas, y otras penalidades, y mortificaciones, que inventaba su industria, como primor de la fineza. Arrebatava mucho sus afectos la Pasion de Christo, en cuya tierna memoria gastaba gran parte de la noche; y encendiendose con la consideracion la voluntad, deseaba participar quanto pudiesse los suavissimos rigores de la Cruz. Tomaba sobre sus hombros una muy pesada, y rodeando los Claustros entre suspiros, y lagrimas, hacia varias mansiones, así para regalarle mas con aquellos compasivos recuerdos, como para que la oprimiese, y mortificasse mas la peladumbre del Madero Santo. El alivio que concedia despues al afligido cuerpo, era recostarse un poco sobre la desnuda tierra, otras veces sobre la cama, que siendo solo un gergon nunca mullido, era lo mismo para el tormento.

Desvelos de su fineza,

Sus penitencias,

32 De estas penalidades de la noche sacaba fuerzas para el trabajo del dia, y tales, que causaba admiracion; pues sin faltar à las acciones de Comunidad, en cuya asistencia era puntualissima, ni à cosa alguna de quantas tocaban à su officio, consumia muchas horas en cultivar, y cabar la huerta, adelantando tanto el trabajo, que equivalia al de dos jornaleros. Debia estrañarse esto mas, por-

Sus afanes corporales muy utiles à la Comunidad,

que pidiendo tales ejercicios abundancia de sustento, Soror Juliana comia solo por ceremonia: los mas dias se contentaba solo con pan, y agua, y no en mucha cantidad; y quando la necesidad, ò la obediencia la obligaban à usar algun alivio, se estendia el regalo à algun pescado, que sobraba à las Religiosas, y siempre con pan moreno, ò muy basto; porque juntando lo humilde, con lo pobre, unia en una misma accion la escasez, y el abatimiento: delicados primores de la caridad, que parecen imprudencia à los que no perciben las ocultas, y poderosas influencias del amor Divino.

Y admirable abstinencia.

Otra mayor mortificacion.

33 A esta continuada penitencia añadia Soror Juliana la de traer casi habitualmente un aspero silicio à raiz de las carnes; y en medio de tan rigurosos, y continuos martirios, manifestaba tanta alegría, que la causaba à las demás Monjas; siendo cierto, que no es caracter de la virtud el desagrado, antes bien la pureza de corazon, y la serenidad de la conciencia son causas precisas del gozo. El de Soror Juliana era muy arreglado à la prudencia: otro indicio de proceder de la virtud, y sinceridad del corazon. En el silencio era admirable, pues solamente hablaba lo preciso, y con tal recato, y advertencia, que no sobraba una palabra, conociendo quan enemiga es la loquacidad de la devocion, que facilmente se derrama, y evapora en el exceso de las conversaciones. Havia puesto un gran cuidado, como yà diximos, en saber las obligaciones de nuestra profesion; y lo que fuè noticia, adelantò primorosamente à la observancia. Mirò con tan amorosa inclinacion la obediencia, que aun las mas leves insinuaciones de los Prelados eran para ella preceptos obedecidos con tal prontitud, y gusto, que era un practico exemplo en que las otras Religiosas entendian lo que importa la negacion de la propria voluntad, que aunque al principio es asunto dificultoso, y que contradicen todas las fuerzas del amor proprio, la gracia le hace facil, y aun convierte en recreo la dificultad.

Cuidado con que guardaba el silencio.

Y la obediencia.

34 Observò Soror Juliana con el mismo primor las leyes de no comer carne, ni vestir lienzo. Alguna vez se viò necesitada à dexar los alimentos de abstinencia, por las enfermedades, y mandato de los Superiores; pero aun

en este lance sabia obedecer, de modo, que fuese merito la precision; porque comia tan poco, que apenas quedaba en el paladar noticia del gusto, y con varios pretextos que la ofrecian su fervor, y su viveza, la dexaba, disfrazando el rigor con decir, que para ella era mas regalo la comida de abstinencia. En el uso de lana nunca admitiò dispensacion, por mas que la vehemencia de las enfermedades, y la instancia de los Medicos pretendieron persuadirla ser preciso el uso de lienzo, para templar el rigor de la dolencia, porque se defendia con la letra de la Constitucion, sin que valiessen réplicas, ni argumentos contra este dictamen. As i corri o con firmeza constante la dilatada carrera de cinquenta años, que vivi o dentro del Claustro, manteniendo hasta el ultimo suspiro firmes las antorchas de la fineza, y la observancia, propias prevenciones de esposa, que espera vigilante   su dueño. La ultima enfermedad fu  otro testimonio de la solid ez de su espiritu; pues conociendo instaba y  la partida lexos de mirarla con aquel horror, que es tan natural á nuestra flaqueza, celebraba como dicha, se acercasse el fin de sus trabajos. As i llena de conformidad, y devocion recib o los Santos Sacramentos, y fortalecida con tan superior socorro, entreg o su espiritu en manos de aquel Dueño,   quien se havia consagrado desde la primera luz de su razon.

No usó lienzo aun en las enfermedades.

Su ultima enfermedad, y su muerte.

CAPITULO VI.

VIRTUDES DE DOS EXEMPLARES HERMANAS

Soror Maria de San Ildephonso, y Soror Maria Josefha de San Francisco y Mier, ilustres hijas del Convento de San Ildephonso de Santillana.

35 **A**UNQUE no siempre los vinculos de la naturaleza son parentescos de la virtud, pues muchas veces vemos en una misma sangre muy contrarias las inclinaciones, ahora ver emos como la gracia supo hacer conformes en el espiritu   las que fueron iguales en el nacimiento. Doña Maria, y Doña Josefha de Mier tuvieron por Padres   Don Francisco de Mier, y Doña Francisca Gutierrez Cosio, vecinos de Mercadal, Lugar pequeno de la

Los vinculos de la naturaleza no influyen las mismas inclinaciones.

jurisdiccion de la Abadía de Santillana. Eran estos Señores esclarecidos en la nobleza, y opulentos en los bienes de fortuna. Miraban sus dos hijas muy à la engañosa luz de las esperanzas del mundo, pues sobre lo que podian esperar de su calidad, y patrimonio, tenian tambien seguridad de que se aumentaria su dote con los socorros de un Tio, que tenian en Indias. Pero estas idèas no impidieron el cuidado de dár à entrambas una educacion christiana, y correspondiente en todo à las distinciones con que havian nacido. Concurrían tambien en las dos Hermanas unas prendas, que llamaban igualmente la aplicacion, y el cariño de sus Padres, pues eran hermosas, discretas, y muy capaces para aprender con facilidad, y perfeccion los rudimentos, y habilidades proprias de su sexo. Apenas havian salido de los embarazos débiles de la infancia, se hallaban instruidas en leer, escribir, y todas las labores, que se llaman doctrina en las mugeres. Con esto crecia el amor de los Padres, y la esperanza de verlas colocadas ventajosamente; pero quantas son las idèas de los hombres, y quan facilmente deshace el Cielo nuestros propositos!

36 Aunque las dos Hermanas no dexaban de percibir estos ecos, que comunmente son bien recibidos de la inexperiencia de los pocos años, no hallaban asiento en su corazon; porque yà le poseia otra mas noble esperanza. Eran las dos niñas muy amantes, y se comunicaban sus deseos con aquella candidèz, y sinceridad, que influian la sangre, y el cariño. Ambas se encontraron, como dicen, en un mismo passo; pues quando la mayor Doña Maria representaba à Doña Josepha la fragilidad inconstante de las dichas del mundo, y la segura firmeza de las del Cielo, hallò en su hermana no menos activa la luz del desengaño. Estrechòse el amor con esta conformidad de pensamientos, y ambas se esmeraban en la oracion, y otros ejercicios virtuosos, quanto permitian las ocupaciones domesticas, y el cuidado de su Madre, que amandolas con mucha ternura, las apartaba poco de sí. Hurtaban las virtuosas niñas el tiempo, y las ocasiones, para emplearlas en sus preciosos retiros; y siempre que estaban solas, hablaban con mucho gusto de sus propositos, y deseos, manifestando reciprocamente los que tenian de volver las es-

pal-

Lograronlas muy parecidas Doña Maria, y Doña Josepha de Mier.

Su nobleza, y su enseñanza.

Idèas de sus Padres.

No bien recibidas de la inclinacion de las dos hermanas.

Aborrecen las grandezas, y vanidades del mundo.

Aplicanse à ejercicios virtuosos.

paldas al mundo. No disgustaba su Madre, à quien no podian esconderse del todo estas platicas, vèr sus hijas inclinadas à la virtud; pero queria la practicassen entre las que llama el mundo conveniencias, y assi procuraba dirigir las à este rumbo; pero como los cazadores tienden en vano las redes à vista de las aves: assi Doña Francisca adelantaba poco sus intentos, quando creia tenerlos assegurados: porque sus hijas, iluminadas yà del esplendor del desengaño, oian sus proposiciones, sin inclinarse al assenso; bien que el respeto hiciesse ocultar sus designios en la dissimulada modestia del silencio.

37 Tardò poco la ocasion precisa de manifestar con claridad la yà premeditada resolucion; porque el Tio que tenian en Indias, embiò una grande cantidad de dinero para dote de Doña Maria. Llenaronse de gozo sus Padres, difundiose la noticia de la mucha riqueza, que havia llegado à esta Señora; y como su calidad, y prendas eran aun mayor atractivo que el dinero, hubo muchos pretendientes, que solicitaron su mano. Los Padres, atendiendo con gran prudencia à no malograr con una eleccion poco cuerda las fortunas de su hija, examinaron muy despacio los meritos, y circunstancias de los pretendientes; y hallando en un Cavallero todas las que deseaba su amor, dieron el si, muy confiados de que Doña Maria, en quien havian experimentado una obediencia llena de respeto, y sumision, cederia su voluntad al gusto, y dictamen de sus Padres, cuya pafsion no los dexaba vèr, que tales puntos no deben executarse sin la aprobacion de los hijos, por no exponer à un arrepentimiento inutil, la felicidad, y sosiego de toda una vida.

38 Creyendo, pues, llevaban à Doña Maria una noticia de mucho contento, se la dieron de lo que estaba tratado. Aqui fuè donde la inocente Virgen sintiò una dudosa cruel batalla de encontrados afectos. Por una parte lidiaban sus deseos del recogimiento, y retiro, para poderse entregar con toda libertad à la practica de aquellos exercicios, cuya dulzura havia empezado à gustar. Militaban por otra el respeto, y el cariño, que siempre professò à sus Padres, que de ningun modo se atrevia à disgustar. Ni eran alivio en tan terrible combate los consejos de su her-

Llega de Indias un gran caudal para dote de Doña Maria.

Proponenla sus Padres un ventajoso casamiento.

Angustias en que se ballò su corazón.

mana Doña Josepha; porque esta padecia la misma indecisión para aconsejar, que Doña Maria para resolver. Quería, y reverenciaba igualmente à sus Padres; y conociendo, que oponerse al tratado casamiento sería darles pesadumbre, no juzgaba, ni conveniente, ni digno de su amor influir en su hermana pensamiento, que no fuese obediencia. Pero el cariño à Doña Maria, el conocimiento con que se hallaba de su corazón, los propositos tantas veces comunicados, y consentidos mutuamente, la impelían à persuadir la constancia de las primeras determinaciones. Entre esta indecisa neutralidad eligió el medio de callar, entendiendo, que el mismo silencio sería claro indicio de que no aprobaba el nuevo rumbo, que sus Padres proponían à su hermana. Esta, no atreviéndose con la autoridad, y el cariño de sus Padres, cedió à sus instancias, y contraxo esponsales con el Cavallero, que mereció ser preferido à los otros: bien que con una especie de sobresalto, que manifestaba claramente su poco gusto.

39 Pero luego que la conclusion del tratado hizo cesar las instancias, volvió en sí Doña Maria; y como atrevida de su poco valor, determinò emmendar con una resolución valerosa el defecto, que incurrió por el amor, y la reverencia à sus Padres. Dixo, pues, sin disimulo, no podía mantener aquel tratado, porque ni era de su inclinación, ni la hallaba yà con entera libertad, habiendola consagrado à Christo, aunque no con voto, con proposito muy firme de seguir el estado Religioso. Turbò mucho à los Padres esta noticia, porque creían era contra su pundonor, no proseguir el concertado matrimonio; y que el vulgo, que siempre se inclina à lo peor, juzgaría haver havido otras causas. Que el Cavallero, y sus parientes recibirían como desayre esta novedad, aventurando la paz, y buena correspondencia de las dos Familias. Esforzaban estas razones unas veces con la autoridad, otras con el ruego; pero nada bastaba à reducir à Doña Maria, que del todo resuelta à no elegir otro Esposo, que à Christo, respondió, que yà no podía ser otra cosa. Ayudaba Doña Josepha las resistencias de su hermana, afirmando, que tambien ella havia resuelto dexar el mundo, y entrar en Religiosa: que havia mucho tiempo tenían las dos concertado tomar el habito de

San-

Y el de su hermana.

No se atreve Doña Maria à declararse con sus Padres, y se hacen las capitulaciones.

Resuelve despues declararse, y lo executa. Turbacion de sus Padres.

Constancia de Doña Maria, que esfuerza, y sigue su hermana.

Santo Domingo en el Convento de San Ildephonso; y que esta accion era bastante para acallar todas las objeciones, que podia oponer la malicia. Entrambas, pues, se unieron à pedir, con toda humildad, à sus Padres las sollicitassen quanto antes el logro de este buen deseo, empleando el dinero que havia venido de Indias, en assegurarlas esta conveniencia, para ellas la mayor entre quantas podia ofrecerlas el mundo.

40 Ocupaba ahora à los piadosos Padres aquella misma contradiccion de afectos, que poco hà combatia el corazon de Doña Maria; pues su christiandad, el amor que tenian à sus hijas, y el conocimiento de que elegian lo mejor, los dexaba sin arbitrio para no ceder à propuesta tan prudente, y tan santa; pero à esta resolucion se oponia el deseo de mantener su palabra, y tambien el cariño que tenian à sus hijas, à quien sentian apartar para siempre de sus ojos à los retirós del Claustro. Pudo en fin mas esta vez la mejor causa, y las ansias de Doña Maria, y Doña Josepha tuvieron por premio de su firmeza el logro de sus buenos deseos, porque los Padres, desengañados yà de contrastar la firmeza de las dos Hermanas, y escrupulosos en contradecir tan santa determinacion, se hicieron agentes de su mas breve execucion, passando à Santillana à tratar con la Priora, y Religiosas la entrada de sus hijas en el Convento. Huvo poco que hacer; porque la calidad de las pretendientes, la noticia que se tenia de su virtud, recogimiento, y modestia, y el esplendor de su calidad, no dexaban que dudar à la mas escrupulosa prudencia. Para el dia ultimo de Mayo de 1694. estaba yà todo dispuesto, y las virtuosas doncellas lograron el santo deseo de volver para siempre las espaldas à quanto era mundo, vistiendo el candido habito de la Orden de Predicadores, para ilustrarle, como verèmos, con el realce de muchas, y heroycas virtudes.

Profigue la inquietud de sus Padres.

Vence la mejor causa.

Toman el habito las dos Hermanas.

CAPITULO VII.

FERVORES DE LAS DOS HERMANAS EN EL
año de Noviciado: Santa alegría con que hicieron Profesión:
Constancia de sus afectos, y aumento exemplar
de sus virtudes.

41 **A** La eficacia de los deseos, sigue comun-
 mente la intension de los gozos, siendo
 en la possession dulzura, todo lo que tormento en la espe-
 ranza; y aqui enseña el Gran Padre San Gregorio la dife-
 rencia de los bienes del mundo, y de las dichas del Cielo.
 En aquellos la aprehension deleyta, la experiencia desagra-
 da, hallando muy distante lo que ofrece la realidad, de lo
 que mintió la aprehension; pero en estas al contrario es
 mas suave, y mas dulce lo que realmente se logra, que lo
 que concibió la idèa. Así lo experimentaron Soror Maria,
 y Soror Josepha, luego que se vieron dentro de aquel sa-
 grado, y apetecido centro del Convento de San Ildephonso.
 Cada dia estaban mas contentas, mas bien halladas, y mas
 agradecidas al favor de la Divina misericordia; mas no es
 mucho celebre las quietudes del puerto, quien considera
 desde èl los peligros del golfo. Però este agradecimiento no
 era solamente de palabras, sino de obras, y obras muy dignas
 de la imitacion, y el aprecio. Ambas Novicias se empeña-
 ron en acreditar con su virtud la verdad de su vocacion,
 y ambas consiguieron su intento; pero como en los rum-
 bos de la gracia, brilla tambien aquella diversidad, que
 produce la hermosura con la diferencia, estas dos Señoras,
 unas por los vinculos de la naturaleza, conformes en los
 afectos, y parecidas en los designios, manifestaron una
 bella distincion, en el mismo cuidado de acercarse al fin.
 Por lo que es preciso tratar à parte las generosas ansias de
 cada una.

42 Soror Maria de San Ildephonso, pendiente siempre
 de los preeptos de su Maestra, procuraba que la obediencia
 correspondiesse tan puntual à los mandatos, que no hu-
 viesse distancia entre oírlos, y executarlos. Su capacidad
 pronta, tardò poco en aprender con mucha perfeccion la
 regla.

*Alborozo, y gusto
 que sintierò vien-
 dose yà hijas de
 Santo Domingo.*

*Sus fervores y
 afectos.*

*Atencion de Soror
 Maria à instruir-
 se en las Reglas
 de la Orden.*

regla, constituciones, ordenaciones, y fantos costumbres de la Religion, y del Convento; y lo que primero fuè noticia, passò à ser observancia; y tan exacta, que servia de excitativo, y exemplo à las otras Monjas. Estudiò mucho el quebrantamiento de la propria voluntad, no sin algun trabajo; porque como el amor de sus Padres, y la prudencia que en ella conocian, fiò à su disposicion todo el gobierno de la casa, no dexaba de mostrar sus repugnancias el amor proprio; pero estas dificultades, vencidas con aliento, y valentia, servian de materia para perfeccionar la humildad. Ni la literal observancia de nuestras austerissimas leyes faciaban sus afectos, santamente ansiosos de trabajos, y mortificaciones. Formaba otro libro de los exemplos de las otras Religiosas; y notando sus virtudes, procuraba imitarlas; pero tan contenido el fervor en los limites de la obediencia, que nada hacia sin el consejo de su Padre Espiritual, ò su Maestra, como quien no ignoraba, que sobre la solidèz de la humildad, y abandono del proprio dictamen, crece seguro el edificio de la perfeccion.

43 Quando se cumpliò el año de la Aprobacion; y tardò mucho, atendiendo al computo de sus deseos, yà estaba tan instruida, y tan diestra en quanto era Religion, que mas que Novicia, parecia veterana en los exercicios, y austeridades de la Orden; con que logrando los votos de todas las Monjas, firmò con la profesion el sacrificio perpetuo de su voluntad. No es ponderable el gozo, que sintiò su alma con esta nueva gracia de su Esposo, que tambien quiso concederla el gusto, de que acompañasse su hermana esta resolucion, professando en el mismo dia, que fuè el ultimo de Mayo de 1695. Con la profesion parece se infundiò nuevo aliento à Soror Maria; pues aun habiendo vivido con tanta estrechèz, y tan arreglada à las Constituciones quando Novicia, se adelantò ahora de modo, que causaba nueva admiracion, y nuevo exemplo à aquella observantissima Comunidad, donde eran como habituales los excessos de la virtud. La oracion, y contemplacion formaban sus delicias, y asì aprovechaba en este santo comercio con Dios todo el tiempo que sobraba à sus precisas ocupaciones, y todo le parecia poco, aunque le buscaba en la falta de sueño. Desde el siglo estaba acos-

Y practicarlas

Aprovecha el exemplo de las otras Religiosas.

Professa con su hermana Soror Josefba.

Santo ardor de adelantar en las virtudes, que desde su profesion tuvo Soror Maria.

tumbada à este dulcísimo empleo; y creciendo con la practica, y las finezas de su Esposo el amor, se aumentaba tambien el deseo de lograr las delicias, que su bondad tiene reservadas para los que le aman, y temen: para estàr mas habil à la oracion, usaba una rigurosísima abstinencia, pues no satisfecha de guardar la que usa aquel Convento, que es toda la de la Religion, adelantaba ella los ayunos tanto, que apenas comia lo preciso para sustentar la vida. Nunca comió carne, y aunque flaqueasse la salud, sabia inventar mil escusas, para no mudar alimentos: tan desvelada en huir de los alivios, y regalos, como suelen ser cuidadosos los poco mortificados en solicitarlos, y tenerlos.

44 Como si no fuesse bastante penitencia un ayuno tan continuado, y riguroso, afligia su cuerpo con muchas, y terribles penalidades; pues además de las disciplinas de la Orden, tomaba muchas; y como caian sobre las llagas, y heridas, que hacian los silicios, de que andaba continuamente ceñida, eran grandes los dolores, y continuo el tormento; pero no se daba à partido su valiente resignacion, pues aun cercada de sentimientos, traia siempre alegre, y sereno el rostro: deseaba las ocasiones de padecer. Viose esta noble ansia en un sensible accidente, que la ocasionò su humildad. Solia acudir frequentemente à la cocina, asì para aliviar el trabajo de las Religiosas Legas, como para recrearse con estos empleos humildes. Estaba en una ocasion puesto à la lumbre un caldero de agua, que yà penetrada del fuego, era insufrible al tacto, con no se què motivo se derramò toda, cayendo sobre los pies de Soror Maria, que le dexò abrafados, y llenos de ampollas. Sufriò con admirable tolerancia este dolor, y los muchos, que le causò la cura, pues la actividad del fuego fuè labrando poco à poco los pies, y cabando muchas llagas; y como los muchos nervios, tendones, y fimbrias, de que esta parte del cuerpo se compone, los hagan muy delicados, es imponderable el martyrio, que experimentaba en las curaciones, y remedios. Pero las sensibilísimas mortificaciones, que à las otras Religiosas sacaban suspiros, y lagrimas, no eran bastante à que Soror Maria alterasse su continua, y apacible serenidad; antes bien mostraba gozo, como quien estimaba aquellas ocasiones de padecer algo por su Dueño.

*Primores de su
cariño.*

*Usa disciplinas, y
silicios.*

*Sensible accidente,
que la mortificò
mucho; y su ad-
mirable paciencia.*

45 Ni era menor la penalidad, que la causaba el lecho, porque su ansia de padecer havia hallado medio de convertir en potro el lugar destinado al descanso. La cama que se usa en el Convento de San Ildephonso es solamente un gergón pobre, lleno de ojas de maiz; Soror Maria tenia este por mucho descanso; porque trayendo siempre en la consideracion la dura cama, que por nuestro amor tuvo Christo bien nuestro en la Cruz, todo le parecia blandura, comparado con aquella dureza. Esta consideracion la obligaba à introducir entre las ojas del maiz pedazos de tabla, piedras, argomas, ò espinas, que penetrando los mortificados, y doloridos miembros, mas que el sueño, llamaban el quebranto.

46 Este cuidado de alternar la oracion con las mortificaciones, no impedia que Soror Maria se ocupasse en otros trabajos muy utiles al Convento, yà consolando, y sirviendo à las enfermas, yà cosiendo, y trabajando para la Sacristia, yà barriendo la casa; y en fin, empleada siempre en algun trabajo honesto, por cerrar de todo punto las puertas à la ociosidad. Era muy caritativa con todas sus Hermanas, y procuraba excitarlas con dulcissimas persuasiones à que se empleassen todas en servir, y amar à su Esposo; siendo estas ansias como unas llamaradas del sagrado ardor, que ocupaba su espiritu, que à fuer de fuego, buscaba combustible en los afectos de sus proximos. En fin, adornada de insignes meritos, examinada con muchos trabajos, purificada con sequedades, y desconuelos, ilustrada con muchos avisos, llegò à la ultima enfermedad, que imitò con animosa resignacion, poniendo todo el cuidado en los remedios del alma, que yà deseaba romper los perezosos lazos del cuerpo, para unirse con su Esposo. Recibiòle por Viatico con tanta devocion, tanta ternura, y tan encendidos afectos, que esta misma heroyca conitancia templò las lagrimas, y el dolor de las Religiosas, que sentian imponderablemente la falta de una Compañera, en quien tenian alivio, enseñanza, y exemplo. Con la misma resignada serenidad recibì la Santa Uncion; y continuando hasta el ultimo suspiro su antigua paciencia, murió, dexando muy fundada confianza, de que el ocase de esta vida fuè para esta insigne Virgen oriente perpetuo de la eterna.

Aspereza pobre, y rigurosa de su lecho.

Otros empleos de Soror Maria.

Enferma, y recibe los Santos Sacramentos.

Su muerte dicho:

CAPITULO VIII.

PROSIGUE HASTA EL FIN LA MATERIA

del antecedente.

47 **V**erificòse en estas dos Hermanas, y con toda propiedad, aquel sagrado gusto, que el Propheta Rey afirmó desfrutaban los que habitan juntos la Casa del Señor. Queda referido el santo contento de Soror Maria, y Soror Josepha, al verse vestidas con el habito de nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, para ellas, y en la realidad mas precioso, que las purpuras, y brocados, en que suele fundar su vana complacencia el engaño del mundo. Tambien diximos, que como su hermana hizo el generoso empeño de mostrar en su Noviciado quan verdadera fuè su vocacion. Desde el primer dia de su entrada en la Orden diò principio à esta nobilissima demonstracion, no solo viviendo como todas, sino adelantandose à muchas; pero con tal prudencia, que en lo mismo que se distinguia, pareció una de todas. Entre las virtudes religiosas amò con especialissima inclinacion la pobreza; y siendo tan rigida la que observa aquella Casa, supo hacerla en si mas particular, y perfecta. Nunca quiso usar vestido alguno nuevo, contentabase con los que yà por inútiles dexaban las otras, sintiendo un gran gozo en este cuidado, harto mas digno de envidia, que el que suele emplear la profanidad en los aseos de la gala.

48 La misma inclinacion tuvo à la abstinencia, y al ayuno, pues tenia por exceso improporcionado à sus ningunos meritos aun la pobre comida, que se daba à las Monjas en el Refectorio, contentandose con recoger las sobras del pan, de que hacia toda su comida; y el mayor regalo era mojarle en un poco de agua caliente, si acaso no era esto solicitar aumentos à la mortificacion con el desabrimiento. A la oracion fuè tan aplicada, que se puede afirmar la tenia continua, pues aun exerciendo las ocupaciones exteriores, procuraba no apartarse de la presencia de su Dueño. Por esto amaba mucho el silencio, en cuya observancia fuè admirable, pues aun de lo muy preciso, quitaba

*Virtudes de Soror Josepha.**Su amor à la santa pobreza.**T al rigor de los ayunos.**T a la oracion: Su cuidado en guardar el silencio.*

algunas palabras. Empreñó con mucha valentía todos los ejercicios de mortificación, y penitencia: tanto, que huvieron de moderar su ardor los Superiores, recelosos de que la faltasse totalmente la salud. Tales fueron los ensayos, que esta dignissima hija de Santo Domingo practicó quando Novicia, prometiendo ya entonces la mucha perfeccion à que llegó despues. Professó el mismo dia que su hermana, como queda dicho, llenando aquella Comunidad de esperanzas, y de gozo, y à si misma de animo, y consuelo.

49 Llamamos enfayos aquellos santos fervores, que Soror Josepha executò antes de su profession; y de verdad lo parecen, atendiendo à las valentias, y heroycidas, que observò despues de professa. Ya eran los ayunos mas rigidos en la especie, y cantidad del alimento, que siendo el que diximos de pan, y agua comunmente, por lo corto, y defazonado, mas era martyrio, que sustento. Su complexion muy calida necesitaba de mas bebida; pero temiendo que el titulo de necesidad fuesse introduciendo el exceso poco à poco, determinò ceñirse, no solo à no beber fuera de hora, como la Constitucion previene, fino à beber en tan corta cantidad, que mas que refrigerio, fuesse incentivo de la sed. Con este cuidado llegó à dominar tanto esta molestissima passion, que ya casi bebia por ceremonia; y hubo tiempo, que en cinco meses no gustò vino, ni agua, sin que sintiesse desmayo especial en las fuerzas. Con la abstinencia tan exquisita juntaba otras muy sensibles mortificaciones: quasi todos los dias se azotaba rigurosamente: era continua en traer silicios, y siempre andaba escogiendo medios de afligirse. Así llegó à vencer la rebeldia de las pasiones, y apetitos, tanto, que gozaba una serenidad invidiable en lo interior de su espíritu, y el imperio de la razon, que son los gages de la vida innocente.

50 A la falta de sustento, y à la mortificación continuada, era facil la vigilia, que apreciaba mucho, por tener mas tiempo que dár à la oracion: esta era su regalo, y su recreo, consumiendolo, ò por mejor decir, aprovechandolo la mayor parte del dia, y la noche en tratar con su Santissimo Esposo. Quedabase despues de Maytines en el Coro, y fantamente embelesada en la dulzura de Celestiales

Tuvo hon de la
primas

Aumenta los ayunos, y mortificaciones.

Confesores que de
dio a la esposa
Jofua

No bebió en cinco meses.

Hace otras penitencias.

Vigilia en honor
Josephas muchas
veces de la oracion
habia vivido

Tiene oracion muy dilatada à costa del sueño.

consideraciones, las alargaba hasta cerca de amanecer muchas veces. Ni el dia embarazaba à Soror Josepha para la oracion; porque habituada yà à vivir dentro de si, hallaba el sosiego aun entre el trafago, y bullicio de los trabajos, que la encargaba la obediencia. Premiò Dios sus fatigas con singularissimos favores, de los quales fuè uno el don de lagrimas. Siempre que oia hablar, ò leia algun Mysterio de la Vida de Christo, se deshacia en tierno llanto; y el mismo efecto producía la consideracion de las divinas ofensas en su amante pecho, porque oponiendo à los sumos beneficios la ingratitud de los pecados, no podia contener las lagrimas, y el dolor, poseida toda de los afectos de la caridad.

Tuvo don de lagrimas.

51 Aunque trataba con prudentissimo recato, y escrupuloso silencio los favores de su Celestial Esposo, hubo de ceder muchas veces al imperio de los Prelados. Por estos le supieron algunas dulces finezas, que debió à su Esposo Jesus. Solia este visitar à Soror Josepha en forma de niño muy hermoso, animando con suaves coloquios, y amorosas palabras los fervores de su querida. Otras veces excitaba su compasion, dexandose ver coronado de espinas, ò con la Cruz acuestas: entonces se convertian en fuentes los ojos de Soror Josepha, atropellandose los afectos de gratitud, dolor, y compasion. De estas dichas visitas salia tan enfevORIZADA, que passando al rostro los afectos del pecho, descubria, à su pesar, los secretos del corazon, excitando con la turbacion el reparo de las Religiosas, y tal vez la prudencia de los Prelados, que creyeron deber examinar los motivos de aquella novedad.

Consuelos que debió à su Esposo Jesus.

52 Hallaronla siempre con las señas, que trae consigo la verdadera virtud, mucha candidèz, mucha humildad, mucho desprecio de si misma, y una especie de confianza, que teniendo lexos la presumpcion, componia lo humilde con lo confiado. Aunque para Soror Josepha eran de mucho tormento las ocasiones de manifestar estas noticias, no por esso quedaba inquieta; porque sabia, que obedecer à sus Prelados, oir sus consejos, y dexar que calificassen sus acciones, era el seguro camino para el acierto. Viòse la conformidad, y admirable resignacion de Soror Josepha en la muerte de su hermana Soror Maria, à quien amaba, no

Veianse en Soror Josepha muchas señales de la verdadera virtud.

solo con la ternura que influye la sangre, sino con la mas noble fineza, que impera la virtud. Tenia en ella compañera, y amiga, comprehendia su falta, no solo para si, sino para la Comunidad; y con todo esso, ni tanto golpe descompuso su resignacion, antes conformandose heroycamente con las santas disposiciones de su Esposo, convirtió el dolor en sacrificio.

Su resignacion en los trabajos.

53. Con tanto aliento corrió Soror Josepha la dificil carrera de la vida Religiosa los veinte y nueve años, que vivió en el Claustro, siempre igual, siempre fervorosa, siempre amante, y siempre humilde, aun en los ultimos años, en que la mortificacion continua havia debilitado las fuerzas. Era cosa digna de admiracion mirar un cuerpo quebrantado con los ayunos, rendido con las mortificaciones, trabajado con la falta de sueño, seguir los impetus ardientes de un espiritu tan fervoroso como el de Soror Josepha. Sin suspender alguno de aquellos exercicios, que persuadian el amor, y el deseo de padecer, se abatia, y con gustosa complacencia ayudaba en sus empleos de cocina, huerta, y otros igualmente trabajosos, y baxos, à las Religiosas Legas. Tambien merecia mucho reparo el tesón constante con que en los ultimos dias caminaba esta alma, tan debil yà en el cuerpo, como robusta en el espiritu, aumentando las penalidades, quando necesitaba el descanso. Siempre havia sido su cama tan dura, como pobre; y aunque la dureza era suficiente instrumento para el dolor, y el quebranto, la dió aspereza mas rigurosa el deseo de padecer, sembrandola de piedras, tablas, y espinas, y así la mantenía ahora, sin que los achaques, las enfermedades, ni aun las persuasiones, bastassen à moderar este rigor; antes, al modo que quando la antorcha se acerca al fin, aumenta mas la llama, y el incendio, Soror Josepha, proxima yà à morir, hizo mas aspero el nido de la mortificacion: Anfia generosa, que se aumenta con los mismos principios del quebranto.

Constancia en sus afectos, y exercicios.

Ama, y exercita la humildad.

54. Llegò en fin el tiempo en que su Divino Esposo quiso conceder el premio à las amorosas fatigas de Soror Josepha. Por Diciembre del año de 1723, la acometiò una rigurosa enfermedad, con todos los indicios de ser la ultima. Turbòse el amor de sus Hermanas, pero no se turbò Soror

Enferma de peli-gro, y con mucha paciencia se prepara à morir.

Josepha , que con invicta paciencia , y resignacion admirable , puso la vida à los pies del Autor de la Vida , y de la Muerte. Ni el ardor de las calenturas , ni la molesta importunidad de los remedios , alteraron su corazon , ò impidieron su cariño , para que no volasse resuelto en fervores , à la esfera de su Dueño. Recibió con gusto la noticia de ser preciso recibir los Santos Sacramentos , y preparò su corazon à esta visita de su amado Jesus , con dulces , y exemplares afectos. Animò la humildad , esforzò la fineza , encendió la devocion , y entre lagrimas , y suspiros recibió el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. Renovòse con el fuego , y la luz de este Divino Sol , su espíritu , y continuando los actos de conformidad , y amor , pidió el ultimo socorro , con que nuestra Madre la Iglesia alienta à sus hijos , el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion , y entregò su alma en las manos de aquel dulcissimo Dueño , que fue el imàn de su inclinacion , y su cariño.

CAPITULO IX.

*BREVE RECAPITULACION DE LAS VIRTUDES,
y exemplos de Soror Maria Antonia de la Assumpcion , en
el siglo Doña Maria de Morales.*

EN todos los asuntos se dexa ver la poderosa fuerza del exemplo , por donde Aristoteles , tan grande Philosopho , como Politico , previene el cuidado con que deben los que gobiernan desterrar los vicios de los Reynos , y Republicas ; porque siendo mas eficaces las acciones , que hablan à los ojos , que los preceptos que instruyen los oídos , para mover el animo de los hombres , el contagio , y desorden de pocos , se suele hacer daño , y precipicio de muchos. Llenòse Valladolid de la fama de la fundacion del Convento de San Ildephonso de Santillana , pues desde luego se assegurò se havian de professar en èl , y con todo rigor , las severas Leyes , y austerissimas Constituciones de la Orden de Santo Domingo. Esta voz , y la cierta noticia , de que para promover esta empresa dexaba su Convento de nuestra Señora de Porta-Cœli la insigne , y Venerable Señora Soror Luisa de Aranda , hi-

Recibe los Santos Sacramentos , y fallece entre devotas ternuras.

Fuerza del exemplo.

Edificacion con que se oyò en Valladolid la fundacion del Convento de S. Ildephonso.

riò vivamente el corazon de Doña Maria de Morales, que à la fazon se criaba en casa de sus ilustres Padres, y acaso con muy diferentes pensamientos de los que produjo esta novedad. Pero antes de referir la utilidad, y el fruto, que resultò de ella, serà bien referir con brevedad las circunstancias, que ilustraban à Doña Maria en el siglo, para que assi tenga mas exemplar influxo el desengaño.

56 Fuè Patria de esta esclarecida Señora la misma Ciudad de Valladolid, que con razon puede contar esta hija entre tantas ilustres, como enriquecen su gloria; no siendo dignos de menor aprecio, ni de menor aplauso los laureles, que en la campaña difícil de la vida, ciñe la virtud, que los que en las de Marte coronan el valor. Los afortunados Padres de Doña Maria fueron Don Antonio Morales, y Doña Maria Guerra; uno, y otro respetables por el claro, y anciano origen de sus Familias; pero mucho mas por sus christianas, y exemplares costumbres, cuyo candor sirve de esmalte à la Nobleza, que al contrario se obscurece, y se confunde con los vicios: al modo que las espinas, y cardos desacreditan, y envilecen la fecundidad nativa del terreno. Fuè para Don Antonio, y Doña Maria de sumo alborozo el nacimiento de esta hija, como si yà presintiese su corazon los adelantamientos de su mayor edad. Sabian, como discretos, quanto puede en la blanda docilidad de los niños la tintura de los primeros años; y assi, luego que Doña Maria fuè capáz de instruccion, procuraron sus Padres la recibiese, y tan pura, como pedia su calidad. Viviese en aquella casa con la autorizada decencia, debida à su distincion; pero se cuidaba mucho de que no se introduxessen con pretexto de grandeza las relaxaciones, y los excessos, que no suelen andar muy distantes de los estilos, en que el mundo ha querido colocar la estimacion. Con que la niña Doña Maria no abrió los ojos sino para mirar exemplos, y lecciones de virtud, y su tierno pecho se dexò teñir insensiblemente de aquellas importantes maximas del bien vivir.

57 El mismo desvelo de la enseñanza descubrió el ingenio, y viveza de Doña Maria, debiendo los espiritus à los afanes que los instruyen, los brillos, y los fondos, que debe el diamante à las fatigas del butil. Miraban Don An-

Esta noticia enciende los afectos de Doña Maria de Morales.

Noticia de esta exemplar Señora.

Su Patria, y Padres.

Su crianza christiana, y atenta.

Manifiesta una gran capacidad.

tonio, y Doña Maria con gustoso embelesó la despierta capacidad de su hija; y juntando al gusto el conocimiento, no perdonaron ni al gusto, ni à la diligencia, para que el arte acabasse de pulir la perfeccion, que tan liberal obstenaba la naturaleza: dieron por bien empleados sus desvelos, porque la niña Doña Maria los aprovechò de modo, que en pocos años estuvo muy diestra en leer, escribir, bordar, labrar encajes, y soles; y en fin, en todas las habilidades, que hacen lucir las mugeres de obligaciones. Crecia cada instante el gozo de los virtuosos Padres, con los adelantos de su hija; pero mayor motivo al recreo era contemplar la pureza de las costumbres, y las buenas inclinaciones de Doña Maria, que uniendo à su buen natural los exemplos, que miraba en su Madre, y familia, nada amaba, que no fuesse virtud. Era hermosa, pero hallò mas perfecta hermosura en la modestia: era lagada, y pronta, pero una moderacion prudente daba muchos realces à la capacidad: amaba el recogimiento, y solo salia de casa para visitar las Iglesias, y Templos, lo que hacia con gran gusto. Desde sus primeros años professò un amor ternissimo à Maria Santissima, y este cariño se fuè aumentando al passo que crecian la razon, y el conocimiento. Juntandose, pues, à su nobleza tantas apreciables partidas, era en las primeras lineas de su juventud objeto à las estimaciones, y aplausos de Valladolid.

De esta buena opinion, y comun alabanza nació en muchos Cavalleros sus iguales, el deseo de merecerla esposa: no estaban sus Padres lexos de este pensamiento, ni Doña Maria miraba con repugnancia el estado de Matrimonio: pero Dios, que la guardaba para bodas mas felices, dispuso se mudasse su voluntad por una de aquellas, que siendo disposiciones altissimas de la Providencia, trata como casualidades nuestra ignorancia. Eran sus Padres muy devotos de la Orden de Santo Domingo, acudian con frecuencia à los Conventos de San Pablo, y nuestra Señora de Porta-Cœli: al primero, por lograr la direccion, y enseñanza de sus sabios Religiosos, y encender su devocion, con la magestad, y grandeza con que aquella Casa celebra los Divinos Oficios: al segundo, porque la nobleza, y virtud, de que es archivo el Convento de Porta-Cœli,

tratan el concurso, y el afecto de las principales Señoras de aquella Ciudad; y tambien sería motivo el parentesco con muchas Religiosas. De este comercio se fué encendiendo en Doña Maria una cierta inclinacion al estado Religioso, que al principio no pasó aquel natural gusto, que infunde en todos la virtud; pero creciendo poco à poco, conoció yá muy fuerte aquel impulso, y que tenía mas robustez, y mas alto origen, que el que ella havia pensado. Yá oía con defazon las pláticas, y conversaciones, que trataban de conveniencias del mundo, y solo tenía por tales las del Claustro, y vida Religiosa.

Mas como fuesen iguales en su pecho la reverencia, y amor à sus Padres, contenia sus ansias con prudente reserva, hasta que se ofreciese ocasion oportuna de manifestarlos. Diósele qual podia desearla la resolucion de la Madre Soror Luisa de Aranda, que conformandose con la obediencia, y sin escuchar las amorosas instancias de sus hijas las Monjas de Porta-Cœli, aceptò la empresa de la nueva fundacion. Entonces, no pudiendo yá sufrir, ni detener el fuego, que abrasaba su corazon, participò à sus Padres el intento, que yá antes havia tratado con la M. V. Soror Luisa de Aranda. Muy contrarios afectos produjo esta resolucion en los Padres de Doña Maria, y en la prudentissima Prelada. Aquellos, aunque muy christianos, la oyeron con no poco sentimiento, acomodandose mal su amor à la ausencia de una hija, que tantos titulos de discrecion, y virtud constituian acreedores de su cariño. Esta, como zelosa, y experimentada, se llenò de gozo, porque habiendo examinado con mucha madurez la vocacion de Doña Maria, conoció tener todos aquellos requisitos de discrecion, y virtud necesarios à la consistencia de la nueva fundacion. Por esso no solamente mantuvo con prudentissimos consejos el proposito de la virtuosa doncella, sino que imprimió tan altamente en su espiritu las ansias de la perfeccion, que yá la parecian siglos los dias, que dilataban la partida; porque una vez que el ardor santo de la caridad se introduce en el corazon, no puede suspender los inquietos impulsos de su dulcissima actividad.

No dexaron los Padres de Doña Maria de usar, para reducirla à su dictamen, todas aquellas industrias, que inf-

Origen de su vocacion al estado Religioso.

Crece este deseo.

Manifestale à sus Padres.

Variedad de afectos con que recibe esta noticia.

*Intentan los Pa-
dres de Doña Ma-
ria apartarla de
aquél proposito
Religioso.*

*Vence su constan-
cia.*

Sale de Valladolid.

*Toma el hábito en
el Convento de S.
Ildephonso.*

*Ajustase à la es-
trecha observan-
cia del nuevo Con-
vento, y se recrea
mucho su corazón.*

inspira el amor, y sabe representar con engañosa eficacia la sabiduría del mundo. Mas como la prudentísima doncella mantuviese una inmoble constancia, deshaciendo con modestas, pero fuertísimas razones, las que proponían sus Padres, cedieron estos christianamente dociles, y dexaron à Doña Maria en su libertad, para seguir su vocacion: como suele la inocente avecilla celebrar con trinados, y gorgoros haver quebrantado las prisiones de la jaula, ò el lazo; así Doña Maria aplaudia la felicidad de verse libre, para seguir los impetus de su amor. Llegò en fin el deseado dia de la jornada, y olvidando, como buena esposa, à su Pueblo, y casa de sus Padres, acompañò alegre à la Fundadora, y à las otras Monjas, que salieron del Convento de Porta-Cœli para fundar el de Santillana. Aun no se daba por satisfecha la quietud de Doña Maria, porque caminando en traje de Seglar, y con la decencia que pedía su condicion, recelaba, que alguna contingencia malograsse sus deseos, ò por lo menos detuviesse la dicha de vestir el hábito, solicitado con tantas veras, afanes, y lagrimas. Crecieron el dolor, y el cuidado con las contradicciones que padeciò la Fundadora, y dexamos referidas en el Capitulo segundo del Libro primero de esta Historia. Pero vencidos con el valor, la prudencia, y principalmente con los auxilios del Cielo, todos los estorvos, que el Demonio levantò contra la importante fundacion, amaneciò el alegre dia, que con tan ardiente fineza havia deseado nuestra insigne Virgen. Fue este el 17. de Junio de 1670. en que con otras quatro, cuyos nombres quedan ya referidos al numero treinta del mismo Capitulo segundo, Libro primero, diò Doña Maria el nombre à la Milicia Religiosa, para ilustrarla de triunfos, y de exemplos.

61 Empezò, y continuò la observancia del Convento de San Ildephonso con tan estrecha, y rigurosa austeridad, que para noticia, y aun para ponderacion de la insigne virtud de Soror Maria bastaba decir, que guardò hasta los lapices de los rigores, que se practican en aquella santa Casa, pero Doña Maria supò adelantar sobre la observancia comun, no pocos realces para el exemplo, y para el asombro. Diò principio à su Noviciado por unas rendidísimas, y amorosas gracias à su Esposo, cuya amante misericordia la

la havia introducido en aquel Paraíso : que tal contemplaba , y con mucha razon , el Convento. Miraba en aquellas santas paredes muchos despertadores de sus ardientes afectos , el silencio continuo , los ayunos largos , y penosos ; la oracion prolixa , y devota ; el Coro asistido con puntualidad , los Oficios Divinos celebrados con devota pausa ; y en fin , el exemplar todo de aquella concertada harmonia , eran unas persuasiones eficaces , para que la zelosa Novicia corriese con varonil denuedo la senda de la perfeccion. Animabanla tambien las valentias , que en penitencias , y austeridades executaban las otras Religiosas , porque creyendose Soror Maria mas obligada , por mas delincente , y mas favorecida , sentia como una generosa verguenza , de que la dexassen atràs las mas inocentes. Daba todo el impulso à su amante ardor , para igualar la veloz , y penosa carrera de sus Hermanas ; y aunque lo conseguia , siempre estaba quexosa , y desconfiada , representandola su humildad muy imperfectos , y distantes los mismos passos , que sus compañeras admiraban como ventajas de la perfeccion.

62 Era Maestra de Novicias aquella célebre Señora Soror Melchora de Ovalle , que muy veterana en los exercicios Religiosos , y muy diestra en el arte de educar las nuevas plantas , cumplia su dificil empleo con admiracion. Esta , pues , atendiendo los buenos principios de su hija Soror Maria , los fomentaba con las palabras , y con las obras : incitaba unas veces , detenia otras sus fervorosos impetus , conociendo , que en este mar suelen nacer los naufragios de la misma felicidad , si no dirige los rumbos la prudencia. Soror Maria , pendiente siempre de los documentos , y direcciones de su Maestra , nada hacia sin su aprobacion. La Venerable Priora Soror Luisa de Aranda no descuidaba de la instruccion de las Novicias , y como su mucho juicio , y experiencia penetrassen facilmente la condicion , y el genio de todas , acomodaba los avisos à las inclinaciones , y los deseos. Todas la oian como à Oraculo , y todas aprovechaban , no siendo Soror Maria quien logró menores frutos. Fortalecido , pues , su ardor con estos auxilios , cumplió el año de Noviciado ; pero quando tocò este termino , yà parecia , no solo professa , sino muy anciana en la Religion : tan puntualmente cumplia todas las obligaciones de hija de

*Despreza con que
la dirige la Maestra
de Novicias.*

*Obediencia de Soror
Maria.*

*Aprovecha los san-
tos consejos de la
Madre Fundado-
ra.*

Profesion de Soror Maria.

Santo Domingo. Viendola tan adelantada la Priora, y demás Religiosas, la dieron, con universal gusto, la profesion, que entre devotas lagrimas, y santas ternuras hizo Soror Maria en 6. de Septiembre del año de 1671. consagrando para siempre sus ansias en el altar de la obediencia.

Zelo de la observancia, que poseia su pecho.

63. La exactissima observancia, que hemos visto practico en el Noviciado Soror Maria, fue como bosquejo de la que guardò despues de profesã. Yà era mayor el retiro, mas profundo el silencio, mas ardiente el deseo, y la execucion de mortificarse, mas dilatada la oracion; y ultimamente, mayor en todo la perfeccion. Sobresalia entre estas virtudes el zelo de que no descaeciese el rigor de aquella santa Casa. Aconsejaba con la voz, y con el exemplo à todas, no faltassen à funcion alguna de Comunidad, y que no pensassen en particulares devociones, y exercicios, no cumpliendo antes los que eran de obligacion. Este zelo se arreglaba con discretissimo juicio, pues quando fue particular, se contentaba con persuadir, y esto como y quando debia; y sobre todo procuraba, que el exemplo fuesse la mas eficaz persuasion. Pero despues que conocidos sus talentos la mandò la obediencia ser Supriora, oficio que tuvo doce años, yà no solo persuadia, sino mandaba, sin permitir declinasse un apice el rigor. Reñia severamente las faltas pequeñas; porque estas, consentidas, son los portillos, que abren puerta à las graves. Con todo esto era muy amada de todas, yà porque su juicio sabia templar la aspereza con la blandura, como porque conociendose que sus reprehensiones no tenian otro principio que el zelo, estimaban, en vez de sentir la severidad, que parecia enojo, y era cariño.

Emplease en hacer ricos Ornamentos.

Y en el oficio de Cantora.

64. La continua asistencia al Coro, y à todas las acciones de Comunidad, no la impedian el empleo de labores exquisitas, y preciosas, con que enriqueciò el culto Divino, que miraba con sumo afecto. Conservanse oy muchas Alvas, Amitos, y otros Ornamentos, guarnecidos de encaxes, y de soles, que manifiestan igualmente su aplicacion, y su habilidad. Tambien exerciò por muchos años el oficio de Cantora, aprovechando la voz, y la destreza, que en todo era singular. Ni estas continuas utiles tareas

satisfacian su ansia de trabajar, siempre solícita de los aumentos de aquella Casa, en que con gran gusto suyo veía florecer la observancia, y primitivo rigor de la Orden de Santo Domingo, nuestro Padre. Resplandeció mas su zelo despues, que la obediencia la puso en el oficio de Supriora; porque mirando yá como obligacion el cuidado de que se guardassen puntualmente las leyes, ordenaciones, y exemplares costumbres de aquel Convento, no perdonaba diligencia, que conduxesse à este fin. Su discrecion hacia suaves las reprehensiones, que tal vez eran precisas, de algunos ligeros defectos; y nunca hubo respeto que la detuviesse, quando la pareció convenir à la mayor perfeccion de la vida Religiosa, y à que no descaeciesse un punto el fervoroso tesón, con que empezó en aquella Casa la disciplina regular: admirables influencias de la caridad, que ordenando el amor de Dios, y las criaturas, todo lo dirige à la mayor gloria de su Magestad.

65 Quatro trienios sirvió Soror Maria este penoso empleo, hasta que la edad, y enfermedades produxeron la falta de fuerzas; y no fuè poco esfuerzo continuarle doce años, si se atiende la vigilia, y continua asistencia, que Soror Maria aplicò à desempeñar su obligacion, y à que no por esso dexò de gobernar el Coro, ni de trabajar en las labores de manos, ni mitigò las penitencias, y exercicios de mortificacion, ni el consuelo de las enfermas, que visitaba con frecuencia, desvelandose en servir las, limpiar las, y executar quanto creía de su alivio. Así corrió Soror Maria la dilatada carrera de cinquenta y quatro años de Religiosa, desde el de 1670. en que vistió el sagrado habito, hasta el de 1724. en que falleció llena de meritos, y dias, habiendose preparado à la muerte con los Santos Sacramentos, mucha devocion, afectos, y lagrimas. Fueron muy tiernas las que sus Hermanas dieron al sentimiento de que las faltasse en un solo sugeto Madre, Compañera, alivio, y Directora; pero este justo dolor se templò con la esperanza de que sus virtudes lograban mejor vida, y mas dichosa esfera en la Celestial Patria.

*Zelo, y prudencia
con que exerció
el de Supriora.*

*Muere despues de
cinquenta y qua-
tro años de Reli-
gion, y de virtud.*

CAPITULO X.

TRATA LAS VIRTUDES, Y EDIFICATIVOS

exemplos de Soror Juana de Santa Inès, en el siglo
de la Canal y Enriquez.

*Esta y su vida
de la Canal y Enriquez.*

*Patria, y Padres
de Doña Juana
de la Canal y En-
riquez.*

*Passa à tener la
educacion de su
Abuelo Don Ro-
drigo de Cosio.*

*Abuelo de Doña Juana
de la Canal y Enriquez.*

*Prendas de la ni-
ña Doña Juana.*

66 **U**NO de los insignes testimonios de lo que pueden los dulces atractivos de la virtud, es la materia de este Capitulo; pues la fama de las que se practicaban en el Convento de San Ildephonso fuè el imàn que atrajo à èl à la Sierva de Dios Doña Juana de la Canal y Enriquez. Nació esta Señera en la Villa de Potes: sus Padres fueron Don Francisco de la Canal y Enriquez, y su esposa Doña Cathalina de Cosio Barrera, ambos Señores de las Casas de su Apellido, que son de las mas illustres de aquella Villa, y la de Santillana, por sí, y por los enlazamientos que tiene con las Familias mas nobles de ambas. Aunque fueron pocos años los que Doña Juana disfrutò la compañía, y cariño de sus Padres, bastaron à que se imprimiese con fuerza en su corazon el temor de Dios, y afecto à la vida virtuosa; porque siendo de una capacidad muy despierta, penetrò facilmente la inconstancia, y vanidad de las que los hombres llaman Fortunas. Vivía en Santillana su Abuelo materno Don Rodrigo de Cosio, Cavallero de prendas singulares, que le grangearon la estimacion, y el respeto universal. Juntaba la circunstancia de un patrimonio opulento, y con la noticia de lo que sobrefalian las eminentes qualidades de su Nieta Doña Juana, la pidió à sus Padres, que si bien con algun dolor, por lo mucho que amaban à su hija, no pudieron dexar de condescender, y mas con la seguridad, de que en la casa de su Abuelo no perderia la niña la buena educacion, que havia tenido hasta entonces. Fuè imponderable el gusto con que Don Rodrigo recibió à Doña Juana; quien con su hermosura, discrecion, y modestia ganó todo el amor de su Abuelo, y aun de los Parientes, y de quantos la trataban, de suerte, que la niña era el hechizo de su casa, y aun de la Villa.

67 Su Abuelo, que observaba con prudente discrecion la buena indole de su Nieta, y la dulce fuerza con que la

llevaba tras sí la virtud, puso un especial cuidado en su enseñanza, atendiendo à que de tal suerte aprendiesse, y se empleasse en los exercicios piadosos de christiana, que no dexasse de saber todas aquellas habilidades, que siendo propias de su nobleza, realzan los fondos de la capacidad, y manifiestan la buena educacion. Correspondia el aprovechamiento al cuidado tan felizmente, que aun no tocaba Doña Juana los terminos de la juventud, y yà sabia perfectamente leer, escribir, contar, y muchas diferencias de primordias labores. Pero aunque esto era tanto motivo para que Doña Juana mereciesse el amor de su Abuelo Don Rodrigo, observaba la prudencia de este mayores causas. Con la edad, en vez de disminuirse, iba creciendo la hermosura. La prontitud, y viveza, que se miraron como donayre en los pocos años, ahora brillaban lucés de juicio; la modestia, y consideración de sus palabras, tenian el peso de sentencias; de suerte, que siendo joven, gozaba yà Doña Juana los respetos de matrona, no solamente entre las iguales, sino aun entre las que por andianas podian juzgarse superiores: dicha, que logran pocos, pero que concilia tanta veneracion, como cariño.

La fama de tan excelentes partidas, y saber, que las acompañaba un gran dote, y la esperanza de suceder en los Mayorazgos de sus Padres, porque un hermano unico, que se criaba con Doña Juana en casa de su Abuelo, era tan débil, y padecia tantos achaques, que con fundamento se dreyò faltaria presto, excitò las pretensiones de los principales Cavalleros de aquel País, para lograr la mano de una Señora de tan relevantes circunstançias. Complaciale Don Rodrigo en la multitud de pretendientes, assi porque esta acreditaba los meritos de su Nieta, como porque assi tendria su prudencia mas dilatado campo à la eleccion. Ni era menor el gozo de los Padres de Doña Juana, que teniendo la mayor parte de su amor, y sus esperanzas en esta hija, celebraban verla tan aclamada, y pretendida. Mas que distantes eran los pensamientos de Doña Juana, cuya feliz capacidad, comprehendiendo à la luz de las noticias, y los desengaños, quan fugitivas, y quan instables son todas las que el mundo llama conveniencias, meditaba buscarlas donde no tuviesen jurisdiccion las inconstancias

Aprende varias habilidades.

Crece en discrecion, y hermosura.

Pretenden varios Cavalleros su mano.

Pensamientos muy diferentes de la santa doncella.

de la fortuna, y el tiempo. Pero la misma viveza, y profundo juicio, que la hicieron penetrar estas verdades, la enseñaron, que el modo de asegurar el logro de sus deseos, era contenerlos dentro de un silencioso recato; y así, aunque oía tratar frecuentemente à su Abuelo, y à los de su familia de la hacienda, calidad, discrecion, y brio de cada uno de los pretendientes, se daba por totalmente desentendida, defendiendo con su modestia el desagrado de su inclinacion.

69 Este mismo prudente disimulo aumentaba la estimacion, y el cariño de Don Rodrigo, creyendo se originaba de la obediencia de Doña Juana, que considerandose dependiente de su arbitrio, calificaba con el silencio no tener otra voluntad, que la de su Abuelo, y Padres; y en este dictamen iba examinando las partidas, y circunstancias de los que deseaban la mano de su Nieta, por no aventurar en una eleccion poco premeditada, la quietud, y felicidad de toda una vida. Mas al mismo tiempo daba à entender no se detendria mucho, porque yà deseaba librarse de la enfadosa importunidad de tantos pretendientes, cuyas instancias era preciso escuchar como lisonja, aun quando las temia como peligro la cordura. Doña Juana, que percibia todo el fondo de estos designios, totalmente opuestos à los que abrigaba su corazon, no sabia què hacerse: callar, era lo mismo que concurrir à que se adelantassen, y aun à que se concluyessen los tratados, y una vez concluidos, exponerse à obedecerlos; y à lo menos impedirlos, seria à costa de disgustos, y estruendos, que deseaba evitar su discrecion: contradecir, y declararse, tenia el mismo inconveniente, pues la entereza de su Abuelo, cuyo parecer no ignoraba favorecian sus Padres, trataria de rebeldia, capricho, y obstinacion, todo lo que no fuesse ceder ciegamente à sus disposiciones. Amaba tiernamente à Don Rodrigo, teniendo muy à la vista los cariñosos desvelos de su crianza; pero amaba mas à Dios, y estaba resuelta à no faltar al proposito de servirle en la clausura del Convento de San Ildephonso. Havia observado con juiciosa reflexion el methodo de vida, que observaban sus Religiosas, y le hallaba muy conforme à los deseos de su espiritu, y por todas las felicidades del mundo no trocaria aquel estado.

En

Crecen las importunas suplicas de los pretendientes.

Afliccion, y sentimientos de Doña Juana.

Aficionase al Convento de San Ildephonso.

En medio de las estrecheces, y angustias, que por todos lados la cercaban, discurrió un medio, en que sin duda influyó una de aquellas superiores ilustraciones, que suelen favorecer los buenos propósitos.

70. Tratò con la Madre Priora sus ansias de sacrificarse à Christo en aquel Monasterio: informòla con ingenua claridad las dificultades, y embarazos, que por todas partes se oponian à sus deseos: dixo no confiaba lograrlos, sino con una resolucion, que à la primera vista tenia algo de violenta; pero que bien examinada, no era otra cosa, que usar del derecho natural de su libertad, para mejorarla sacrificandose à Christo en los retiros del Claustro. Que recogeria sus joyas, y vestidos, y embiandolos al Convento con persona de seguridad, vendria à èl con el pretexto de oír Missa, como acostumbraba, y entrando à sus santas paredes, como al refugio de su seguridad, burlaria las esperanzas de sus pretendientes, y la fatiga, y designios de su Abuelo, y Padres. Oyò la Venerable Priora, que aun era la Fundadora Soror Luisa de Aranda, la animosa resolucion de Doña Juana; y aunque conociò desde luego, que tropezaria en sentimientos, y quejas de su Abuelo, Padres, y Parientes, y que se concitarian contra el Convento, y las Monjas, todos los que anhelaban à ser esposos de Doña Juana: como todos estos inconvenientes los formaba, no la prudencia del espiritu, sino la de carne, y fangre, comunmente enemiga de los consejos del Evangelio, no solamente aprobò la prudentissima Prelada el generoso designio de Doña Juana, sino que encendiò nuevos fervores en su corazon, y quedaron una, y otra de acuerdo, en que quanto antes se executasse lo tratado.

71. No perdiò tiempo Doña Juana, y mas con la noticia de que alguno de los que deseaban su mano, le iba ganando en la voluntad de Don Rodrigo; y así, recogiendo cautamente las galas mas ricas, y todas sus joyas, las embiò à la Priora, para que aquellos despojos de la vanidad testificassen la victoria, que el desengaño conseguia contra los alhagueños impulsos del amor proprio. Aquel mismo dia se entrò en el Convento, cuyas paredes pobres miraba su fineza, como augusta sumptuosidad del Alcazar de la virtud. Las Religiosas, edificadas, y contentas, se

Medio que discurrió su agudeza, para lograr su buen proposito.

Embia sus vestidos, y joyas al Convento, y se entra en èl con gallarda resolucion.

contemplacion, viendo en tan joyenes años, tan heroyco des-
 pago de los placeres, y poderosos atractivos del mundo.
 Doña Juana duraba aun en el sobrefalto, temiendo, que
 la autoridad, y poder de sus Parientes turbassen la felici-
 dad, y quietud, que havia empezado à gustar en los Clau-
 tros. Era muy prudente este recelo, porque assi Don Ro-
 drigo, como todos sus Parientes, manifestaron un dolor,
 y un enojo imponderables, tratando con Hiviandad, preci-
 pitacion, y osadia el retiro de Doña Juana; ni se libraban
 las Religiosas de estos sentimientos, atribuyendo à sus per-
 suasiones, y artificios los efectos del desengaño. Amenaza-
 ban usar todos los medios, que alcanzassen el poder, y su
 representacion para sacarla del Convento, donde suponian
 estaba sin libertad, y contra las inclinaciones de su genio.
 Para ocurrir à estos peligros pareció à Doña Juana tomar
 luego el habito, como lo executò, recibiendo de mano
 del Prior de Regina-Coeli aquella misma tarde, que para ella
 fuè dia, y el mas claro, y dichoso de quantos havia vivido
 hasta entonces, pues vencia todas las atresgadas sombras
 del siglo, para amanecer en el oriente de la Religion de
 Domingo à la esfera feliz de la virtud.

CAPITULO XI.

PACIENCIA CON QUE SOROR JUANA
 tolerò el ceño, y contradiciones de sus Parientes: Fervor de su
 Noviciado: Gusto que sintió en su profesion: Zelo que
 tuvo de la observancia: Sus exemplos, y virtudes.

FL amante corazón de David, dichosamente
 ilustrado de las luces de la sabiduria, y los
 ardores de la fineza, pedia alas de innocente Paloma, para
 volar con velocidad al centro del descanso, que como él
 mismo explica en el verso proximo, no era otro, que el re-
 tiro, y soledad de la Casa de Dios. A este vuelo dió el nom-
 bre de fuga, y con gran propiedad; porque como consiste
 en romper las prisiones, y quebrar los lazos, con que
 suelen atar inuestrs afectos las delicias, y placeres, con
 verdad se dice fuga la que nos pone en perfecta libertad
 del

Alteracion, y eno-
 jo de los Parien-
 tes.

Toma el santo ha-
 bito aquella mis-
 ma tarde.

Amante corazon
 de David, dichosamente
 ilustrado de las luces
 de la sabiduria, y los
 ardores de la fineza,
 pedia alas de innocente
 Paloma, para volar con
 velocidad al centro del
 descanso, que como él
 mismo explica en el verso
 proximo, no era otro,
 que el retiro, y soledad
 de la Casa de Dios.

del espíritu. Hemos visto la generosa valentía, con que Soror Juana se desenredó de las atractivas, y al parecer dulces prisiones de pompas, y conveniencias del siglo, y voló à la quietud religiosa del Claustro. Aquí disfrutaba en consue- los, los que antes fueron sustos; y al modo que el que se libró del naufragio contempla las trayciones del golfo desde las tranquilidades del puerto, y agradece el favor que le sacó del peligro: Soror Juana, considerando el sumo beneficio, que debía à su Esposo de haverla trasladado de las olas, y tormentas de la grandeza del mundo, al puerto, y segura mansion del Claustro, derramaba tiernas lagrimas, y tribu- taba gracias muy rendidas à su Dueño. Pero como la constancia, y la fineza descubren sus fondos, y quilates en las pruebas de la contradiccion, quiso Dios examinar en esta piedra de toque el amor, y paciencia de Soror Juana.

73 La heroyca resolucion de vestir tan presto el habito de Santo Domingo, en vez de templar, encendió mas la irritacion del Abuelo, Padres, y Parientes de Soror Juana, que empeñados en tratar, como delirio, la accion de mas acierto, aun esperaban, que reducida à sus persuasiones, dexasse el Convento, y volviesse à las conveniencias, y cari- ño de su casa; pero quando supieron, que constante en su buen proposito havia yà echado el sello, como dicen, levantaron la voz de la queixa, llamando agravio de su res- peto, y ofensa de su cariño, passar tan adelante sin su con- sentimiento, y aprobacion. Culpaban à las Religiosas tam- bien de poco atentas, y aun las achacaban otros cargos tan distantes de su innocencia, como improprios à las obliga- ciones de quien los hacian. Un modesto, y patente silen- cio fuè toda la defensa de Soror Juana, y de las Monjas, alargandose solamente tal vez, que fuè preciso, à referir la verdad. La Novicia afirmaba,, que muy desde sus prime- ,, ros años mirò con inclinacion el estado Religioso: que la ,, edad la fuè mostrando las razones de apreciarle, y la con- ,, formidad que tenia con su genio: que la noticia, y la ,, experiencia del rigor, y abstraccion, que se professaba en ,, San Ildephonso, acabò de conquistar su voluntad: que ,, toda la culpa de las Religiosas era el favor de haverla ad- ,, mitido à su compañía, sin mas meritos, que su solici- ,, tud: que no havia ofendido ni el respeto, ni el amor de-

*Gusto de su cora-
zon.*

*Paciencia con que
Soror Juana tole-
rò el enojo, y mor-
tificaciones, que
la causaron sus
Parientes.*

„ bidos à su Abuelo , y Padres, empleando el uso que tenia
 „ de su libertad para elegir estado , abrazando el mas per-
 „ fecto : que en fin nunca podria creer de la juiciosa chris-
 „ tianidad de aquellos Señores, contradixessen una deter-
 „ minacion, que solo miraba à la mayor quietud de su
 „ conciencia, y provecho espiritual de su alma.

Profiguen.

*Veras con que to-
 mò Soror Juana
 el nuevo estado.*

74 Estas razones tan sólidas, y tan verdaderas apro-
 vecharon poco para sossegar el sentimiento del Abue-
 lo, Padres, y Parientes de Soror Juana, como ni la evi-
 dencia, que hicieron las Monjas del ningun influxo, que
 tuvieron en su resolution; pero ellas, y la Novicia, con-
 tentas de haver dicho la verdad, dexaron el mejor desenga-
 ño al tiempo, y principalmente à Dios, cuya era la causa.
 Mas cuidado diò à Soror Juana el desempeño de las obliga-
 ciones contraidas con el nuevo estado, y para assegurarle
 se dedicò toda à comprehender las Reglas, Leyes, Consti-
 tuciones, y Estatutos de la Orden, y las loables costum-
 bres de aquella Casa. En breves dias se hizo muy dueña de
 todo: el estudio la adquiriò la especulacion, y los exem-
 plos, la practica de aquella austera disciplina, cuya pun-
 tual observancia propuso guardar exactamente. Assi lo
 executò, con gustosa admiracion de las Monjas, que no
 acababan de agradecer à Dios las huviesse dado una compa-
 ñera, que fuesse estimulo de sus fervores, y que en los pri-
 meros ensayos de Novicia igualasse las fatigas, y zelo de las
 ancianas. Crecia el contento con la consideracion de la na-
 tural delicadeza de Soror Juana, y del regalo, y ternura con
 que se havia criado. La prudencia de la Maestra se emplea-
 ba mas en detener, que en excitar las fervorosas ansias de
 la Novicia, à quien parecian pequeñas las mortificaciones
 comunes, aun siendo tan austeras, y deseaba se le permit-
 tiessen otras, en que la discreta Directora se portaba con
 sumo juicio, negando unas veces, y concediendo otras el
 permiso; porque como tan practica conocia los peligros,
 que suelen acompañar estos deseos, y que repetidos exem-
 plares mostraban, que la misma valentia viene à parar en
 desmayo, quando no la moderan la discrecion prudente, y
 experimentada.

*Detiene sus fer-
 vores la Maestra
 de Novicias.*

*Docilidad de So-
 ror Juana.*

75 Entre otras prendas lograba Soror Juana la de una
 docilidad sincerissima, con que templando sus ardores con
 los

los consejos de su Maestra, y aprovechandolos en la enseñanza, y exemplarissimas virtudes de las otras Monjas, se hallò en breve tiempo muy adelantada. Tambien iban calmando los enojos de sus Parientes, porque passadas las primeras impresiones, que produxeron el cariño, y el deseo de las mayores conveniencias de Soror Juana, hizo su oficio la razon, y conocieron, que ella havia sabido assegurar las mas apreciables, y menos contingentes. Así para los principios de Julio de 1673. años tuvo la Novicia toda la quietud, que podia desear para su profesion, que entre devotissimos afectos, y santos gozos hizo en 3. del dicho mes, y año, confirmando con perpetuo vinculo las ansias de su fineza, y assegurando por toda la vida la possession de aquel tesoro, deseado con tanta vehemencia.

76 Todas las esperanzas, que Soror Juana prometió quando Novicia, cumplió, y adelantó despues de professa. Ya era mayor el retiro, la oracion mas continua, mas frequente, y mas rigida la penitencia. No faltaba un apice à las observancias comunes; y à pesar de su débil complexion manifestaba en los exercicios comunes una fuertissima robustez. Para que no fuesen vanos, ni expuestos à la ruina sus afectos, los procuró fundar en una humildad rendidissima, no solamente à sus Prelados, sino aun à sus Hermanas, teniendolas à todas por mejores, y fundando en este exceso de la virtud la superioridad, que debian tener. Buscaba para sus habitos el paño mas gressero, y recibia como gala, el que se acercaba mas à la pobreza. Amaba mucho esta virtud, y aun se ofendia de que la traxessen à la memoria su antigua opulencia. Un pariente suyo la embió desde Indias mil pesos, los que entregò luego al Convento, tan noblemente desahida, que ni hizo un recuerdo de la dadiva. Sentia recreo en las ocupaciones mas viles, y trabajosas, y ayudaba à las Religiosas Legas en todas las fatigas de fregar, barrer, guisar, y quanto pertenecia à su estado: de esta suerte servia de util exemplo à todas, y solo ella no conocia ni el exemplo, ni la utilidad; antes pensaba, que sus acciones podrian ser embarazo à la virtud de sus Hermanas. Así juzgan de si los verdaderamente humildes.

77 Este religioso abatimiento no la impedia tomar à su

Sosiegase el enojo de los Parientes, y professa con mucho regocijo.

Se adelantamiento en virtud, y observancia, despues de professa.

*Descubre una grã
destreza para las
dependencias de la
Comunidad.*

*Respeto, y estima-
cion con que fue
mirada en todo el
País.*

*Exactitud con que
cumplió el oficio
de Superiora.*

*Virtud de sus pa-
labras, y exemplos.*

su quenta, y darla muy buena de los negocios de la Comunidad, que manejaba con habil destreza, y tanta gracia, que quantos con este, ò otro motivo la trataban, volvian edificados, y deseosos de que otras ocasiones facilitassen el logro de su discreta conversacion; porque juntando Soror Juana la prudencia, y la piedad, no hablaba palabra, que no sacasse fruto. Este discretissimo trato la hizo sumamente estimada en aquel País, y su respeto produjo al Convento mucha estimacion, y utilidad. Haciafe mas digno de reparo, y aprecio esta universal estimacion, atendiendo al cuidado, que Soror Juana tenia en hablar solamente lo muy preciso, porque desde Novicia estudiò la custodia mas exacta del silencio; pero sus palabras eran tan medidas, y pesadas en el contraste de la prudencia, que tenian aquel vigor, y aquella dulzura, que à las de los Sabios atribuye el Espiritu Divino. Tambien merecia no poca advertencia, que el tratar frequentemente à los Seglares por las causas que hemos dicho, no embarazaba à Soror Juana, que conservasse aquel interior recogimiento, que piden la oracion, meditacion, y otros exercicios, que professa el Convento de San Ildephonso, y en que ella ponía su mas suave recreo; porque usando de su despiertissima capacidad, sabía dàr à cada cosa su tiempo, sin confundir las materias, y prefiriendo la de mas alta dignidad.

78 El conocimiento de sus prendas hizo, que los Prelados la confiriessen los oficios de mas confianza. Primero tuvo el de Superiora, y en èl manifestò mas sus talentos, y virtud; pues considerando, que el mas eficaz modo de mandar es el exemplo, executaba puntualissimamente quanto prescriben nuestras Leyes, y Constituciones, siendo la primera en el Coro, Refectorio, disciplinas, oracion, y demás acciones de Comunidad; con que si alguna vez reprehendia, no dexaba escusa à la obediencia. Socorriase de su discrecion, para que los consejos, y las advertencias consiguessen el efecto que deseaba, buscando las ocasiones oportunas, y mezclando las reprehensiones con una especie de suavidad, que mas parecian afectos del cariño, que actos de imperio, con que obligaba gustosamente. Fuera de la aplicacion exactissima, que dedicò al cumplimiento de nuestras leyes, añadía, para el exemplo, muchas obras de superero-

gacion, yà de ayunos, yà de penitencias; de fuerte la miraba aquella Comunidad observantissima, como un espejo practico de la regular disciplina. Seis años tuvo el penoso, y autorizado oficio de Supriora, sin que en todos ellos ni diese lugar à la queixa, ni dexasse de manifestar cada dia mas claramente su discrecion, y su humildad, porque sabia distinguir la entereza de Prelada de las obligaciones de Religiosa.

79 Concluido el Supriorato, creyò Soror Juana haver llegado el tiempo de su descanso, y su retiro: que los que conocen bien la carga de las Prelacias, las tratan como afanes, y afanes muy molestos; pero se engañò, porque las Monjas, que tenian muy presente la buena conducta, que practicò siendo Supriora, infirieron, y bien, tendria la misma, si la hiciessen Priora, y assi la eligieron de comun consentimiento. Este sí que fuè golpe sensible à la humildad de su espiritu, pues juzgandose sin meritos para aquel cargo, recelaba como castigo de sus culpas, y escollo de su conciencia, lo mismo que fuè premio de su virtud, y su observancia. Huvo de obedecer, à pesar de su inclinacion, resignando en la voluntad de los Prelados su repugnancia. Luego que aceptò la Prelacia, calificò, sin pensarlo, el acierto de la eleccion; pues continuando la antigua severidad consigo, y la dulzura, y amor con las subditas, ganó su corazon de fuerte, que yà era justicia el nombre que la daban de Madre, porque fuè Madre en los consejos, Madre en los alivios, y Madre en el desvelo, y vigilancia con que solicitò el bien espiritual, y temporal de todas. Llevaba su primera atencion el cuidado de que no descaeciese un punto, antes se adelantasse el rigor con que se vivia en aquella Casa; pero por esso no descuidaba de sus aumentos temporales, para que estando las Religiosas asistidas, segun permitia la santa pobreza, descuidassen de quanto no era perfeccion. Ambos intentos, aunque tan distantes, supo conseguir; pues manteniendo el esplendor de la observancia, puso en estado de mucha utilidad la hacienda. Una atentissima diligencia en examinar las condiciones, y calidades de las Monjas, que recibia, fuè otro de sus dignifimos cuidados; en este punto parecia nimiedad, lo que fuè profundissima prudencia, pues de este principio pende co-

*Hacenla Priora,
con mucho senti-
miento suyo.*

*Prudentissimo
methodo de go-
vierno, que ob-
servò en su Pre-
lacia.*

munmente se introduzca ; ò no la relaxacion. La misma, si no mayor vigilancia, aplicaba à su enseñanza ; otro ciertísimo fundamento de la disciplina regular ; pues como los árboles , y plantas conservan , quando robultos , la rectitud à que se arreglaron quando débiles , y no son emmendables si se tuercen à los principios : assi los animos mantienen con firmeza los vicios , ò las virtudes adquiridas en los primeros años.

80 Hallaronse tan bien las Religiosas con el gobierno de Soror Juana , que sin atender à sus representaciones, que litigaban por el retiro de la celda , la hicieron otra vez su Prelada ; y aunque ella , entendiendo el amor , y buena ley de sus antiguas subditas , agradecia esta nueva demostracion de su afecto , quisiera se juntasse su gratitud con la libertad de no cargar sobre si el yugo del Priorato ; mas no siendo esto posible , sacrificò su repugnancia al cariño , y consuelo de aquella su venerada , y querida Comunidad. Practicò las mismas maximas , que en el primer trienio experimentò , tan acomodadas para atender al consuelo de sus hijas , sin quejas de la observancia ; y viendo correspondian los mismos efectos , llevaba con alguna tranquilidad la defazon del mando. Pero como la virtud se acredita en la contradiccion , y la constancia con los trabajos , quiso Dios , que Soror Juana calificasse su fineza con dos golpes muy sensibles. Uno fuè el que ya dexamos referido al Libro tercero , Capitulo diez y nueve de la ruina del Coro , y muerte de las dos Monjas , la Venerable Soror Antonia de San Pedro , y Soror Teresa Quevedo. La repentina falta de dos hijas , que por sus virtudes , y otras circunstancias eran tan acreedoras à su amor ; la turbacion , susto , y lagrimas de sus compañeras ; hallarse sin Coro donde celebrar los Oficios Divinos ; y ultimamente , haver visto su clausura llena de Seglares , que acudieron al consuelo de las Religiosas , fueron materia de sensibilísimo dolor à la zelosa , y compasiva Prelada ; pero en medio de tan grave tribulacion se mantuvo tan en si , que pudo acudir à la reedificacion del edificio , y à templar el justo sentimiento de sus hijas. Estaba muy radicada en su pecho la conformidad , y assi la ocasion manifestó aquella serena quietud , que aun en los grandes Heroes se propone como assunto de la admiracion.

Vuelvo à ser Priora otro trienio.

Trabajos que tolerò en este segundo Priorato.

Su exemplar tolerancia.

81 La conforme paciencia con que Soror Juana tolerò este fracaso fuè muy util para que las subditas imitassen tan alto exemplo; trataba la prudente Priora de esforzarlas, valiendose de su genial discrecion, pero de suerte, que en el mismo alivio se lograsse el fruto del aprovechamiento. Acabado el segundo Priorato, se retirò, como ella decia, à descansar, si cabe esta expresion en la continua, y puntual fatiga de cumplir sus obligaciones, y ayudar tambien à las Legas, sin que haver sido Prelada sirviessè de otra cosa, que de empeñarla mas en los trabajos, y los exemplos. Algunos años antes de morir la regalò su Esposo con un exercicio interior, que la traia en continuo quebranto, pero sin perder un punto de aquella paciente resignacion, con que sufrió otras penalidades. Añadieronse algunas indisposiciones corporales, pero ni estas, ni la edad fueron bastantes à que afloxasse un punto en los rigores de la Orden. La misma abstinencia en la comida, la misma austeridad en la cama, que se reducía à un gergòn, los mismos ayunos; y en fin, todos los exemplares exercicios con que empezó la carrera de la vida Religiosa, conservò hasta su ultimo aliento, como Esposa, que siempre desvelada, y amante, esperaba la venida del Esposo Celestial, teniendo con mucha luz las mysteriosas lamparas de las virtudes. Así la hallò la muerte; y así, despues de recibidos con devotísimas ternuras los Santos Sacramentos, entregò el espíritu en manos de su Dueño, para recibir en la Patria el galardón de sus santas fatigas. Falleció en 26. de Noviembre de 1724.

Despues de Prelada servia como la mas humilde Religiosa.

Dada su Divina Magestad un exercicio interior, que acrecentò su paciencia.

Muriò entre estos afectos, y vigilancias.

CAPITULO XII.

NOTICIAS DE SOROR MANUELA DE S. JOSEPH,

Parienta del Fundador del Convento de San Ildephonso.

82 **A**UNQUE la inclinacion à la virtud sea especialissimo favor de la Providencia, y que no se hereda con la sangre: hay algunas Familias en que se vè como continuada la piedad, premiando Dios en los hijos los meritos, y virtudes de los Padres. Los de Soror Manuela Pruneda, assunto de este Capitulo, fueron muy piadosos, y christianos; y aunque gozaban en el Lugar de

Mo-

Mogro, su Patria, distincion correspondiente à su calidad, ponian la principal en vivir muy arreglados à la Ley de Dios, y en educar en el santo temor de su Magestad sus hijos, y familia. Este religioso dignissimo cuidado fuè el primer exemplo, que Soror Manuela viò, quando ya despierta su razon, podia discernir entre el bien, y el mal; y habiendo debido à la bondad Divina una indole docil, se imprimieron en su tierno corazon las máximas de la virtud con tanta fineza, que no las borrarón, ni el tiempo, ni los atractivos engaños del mundo. Parece no la hizo falta la experiencia para conocer sus trayciones, pues niña, y muy niña determinò volverle animosamente la espalda. Era parienta muy cercana del Fundador del Convento de San Ildephonso, y una de las que, segun los asientos, y escrituras, tenian mas cercano derecho à desfrutar las plazas, que aquel piadoso Eclesiastico dexò para sus Parientas. Celebraba como singular fortuna esta nobilissima herencia, porque informada de la mucha virtud de aquella Casa, hallaba hecho el camino à la conformidad de sus deseos; pero penetrando su buen juicio, que estado de tanta perfeccion pedia adelantasse algunas disposiciones, diò principio à un modo de vivir, que aun sin el habito la acreditaba Religiosa. Esto fuè lo mismo, que ponerse en la senda de la virtud, para lograr aumentos, è influencias de la gracia.

83 Amaba el retiro, y la soledad, para lograr el tiempo en la oracion, y otros exercicios virtuosos; y sin faltar à todas las acciones, que la urbanidad, y circunstancias de su familia hacian precisas, se empleaba en piadosas, y penitentes tareas. Asistia mucho à los Templos, frequentaba los Sermones, leia libros devotos, y mortificaba su cuerpo con disciplinas, silicios, y ayunos. Hizo mucha guerra à la ociosidad, conociendo ser un portillo por donde penetran facilmente al corazon los daños del vicio; y para que aun mismo tiempo las ocupaciones fuesen defensa, y fruto, abrazaba muchas veces aquellas, que por mas baxas son empleo de las criadas. De esta suerte fortificò su pecho contra los embates de la vanidad, y sobervia, y radicandose en la humildad, crecia en los deseos de practicarla como profesion: temia prudente, que las contingencias del siglo la apartassen de la senda que seguia con gusto, por

con-

Soror Manuela Pruneda bebiò en el exemplo de sus Padres la primera tintura de la virtud.

Desea ser Religiosa, y entra en plaza, que dexò su Tio el señor Fundador.

considerarla de la virtud; y así deseaba con ansia encerrarse en el Claustro, y apartar para siempre el temido riesgo. Propuso à sus Padres su designio; y ellos, aprobándole como piadosos, trataron con la Madre Priora, y Religiosas recibiesen à su hija, en conformidad de la obligación pactada. Poco se detuvo la Fundadora, que poniendo los mayores intereses en la virtud, y reputando como dote muy quantioso las prendas, que podían ser útiles al Convento, propuso à las Monjas las muchas que asistían à Doña Manuela, y de su consentimiento fuè recibida al santo habito à ultimos de Julio del año de 1696. con tanta alegría de su alma, que en ella se estaba viendo la verdad de su vocacion, siendo este gozo triunfo, y victoria del desengaño.

84. Aumentòse el regocijo, quando yà dentro del Convento conociò, que aquella santa austeridad era la que apetecía su inclinacion: seguía los rigurosos exemplos de la Comunidad tan ajustada à las puntualidades de la ley, que mas que Novicia parecia una Religiosa anciana, en quien se havia hecho habito la observancia, y naturaleza la costumbre de la mortificacion. Desmintiò con la robustèz del espíritu un recelo, que tuvieron las Monjas, que viéndola enfermiza, y dèbil, temian, que cediessen al fervor las fuerzas; porque Soror Manuela, sacándolas de la valentia de su amor, sin hacer caso de los desmayos del cuerpo, acudía à quanto era penalidad; y pareciéndola poco el mucho rigor de las Constituciones, y aun el que añaden las loables costumbres, y piadosos estilos del Convento, inventaba muchos su fineza. La cama, y la comida, que son instrumentos del alivio, convertía ella en medios del tormento. Muchas veces se alimentaba solo con pan, y agua; verdad es, que venía habituada à esta aspereza desde el siglo, donde alguna vez la sucediò passar toda una Quaresma sin otro alimento. Tambien se mortificaba mucho tolerando la sed. Ni se hacía la que tenia de padecer con estos quebrantos, pues à las fatigas comunes del Coro, disciplinas, y oracion, que practicaban todas, juntaba Soror Manuela el afán de ayudar à las Religiosas Legas en todos sus penosos empleos de amassar, barrer, cuidar de la cocina, y otros trabajos, que con gran consuelo de su

*Lo que aprovechè
en la Religion.*

*Vence con el amor,
y deseo de padecer
su delicada com-
plexion.*

*Su abstinencia, y
mortificaciones.*

Professa.

humildad unian lo humilde, y lo trabajoso. Llegò el deseado tiempo de professar, y mereciendo de justicia los sufragios de las Monjas, hizo sus votos solemnes el dia 6. de Agosto de 1697. dedicado à Maria Santissima con el milagroso Titulo de las Nieves, muy proprio al sacrificio de quien juntaba con la pureza de la castidad, el ardor de amar, y padecer.

Su mayor perfeccion despues de professa.

85 Como Soror Manuela adquiriò en su Noviciado, no solamente la noticia, sino la practica de nuestras Constituciones, no tuvo dificultad en su literal observancia; antes, aumentando el cuidado, porque yà atendia como obligacion, lo que antes fuè solamente doctrina, procuraba guardar hasta los apices, sin que ni su debilidad, ni sus indisposiciones fuesen pretexto para que mitigasse este religioso telón. Aun en las dolencias graves fuè preciso que la obediencia la obligasse à comer carne. El uso de la estameña fuè perpetuo; y aunque padeciò diversas enfermedades, le mantuvo sin dispensacion alguna hasta la muerte. Con la misma constancia observò las otras Constituciones, sirviendo mucho su exemplo para animar esta importante firmeza en sus Hermanas. Aumentabale su debilidad con los ayunos, disciplinas, y abstinencias, pero no desmayaba su fervor, y su descaecer un punto: cumplia quanto la tocaba, esforzandose tambien à suplir los officios de las otras, quando ocupadas en otros ministerios, ò por alguna indisposicion no podian exercitar las obediencias, que estaban à su cuidado. Admiraban las Religiosas trabajasse tanto la que atendiendo su complexion, parece podia tan poco; y no solo en la substancia, sino en el modo, pues servia con una especie de gusto, que parecia obsequio natural, el santo estudio de humillarle, y ser util à su Convento.

Paciencia que mantuvo, quando la oprimiò la ruina del Coro.

86 Acreditò su paciencia en el funesto lance, que dexamos referido de la ruina de la Torre, y Coro del Convento, pues ella fuè una de las Religiosas, que oprimida del peso de las vigas, tablas, y piedras, se hallaron en los umbrales de la muerte, que evitò por la animosa piedad del Carpintero, que despreciando el evidente riesgo de quedar sepultado debaxo de las paredes, que aun no havian caido, y se arruinaron brevemente, la sacò de aquel peligro. Entre tanta confusion mantuvo Soror Manuela

una admirable serenidad, y su mayor ansia era no dexar el Rosario entre los fragmentos de la ruina. Muchos dias estuvo padeciendo, siempre con igual rostro, y conformidad. Aun no bien convalecida, volvió al rigor de sus vigili-
 as, ayunos, y trabajos, en que prosiguió animosa hasta la última enfermedad. Deslumbrados los Medicos no conocieron su malignidad, y diciendo ellos no ser cosa, que merecia aprecio, Soror Manuela al contrario afirmaba se moria, y presto. Así sucedió, espirando placidamente antes que la mandassen dár los Sacramentos; pero quien gastó toda la vida en prevenir esta hora, dexó muy fundada esperanza, al piadoso juicio, de que sus virtudes la conduxeron à las felices bodas, que el Celestial Esposo prometió à aquellas vigilantes almas, que aguardan su venida, teniendo en las manos, con mucha luz, la antorcha del amor.

Continuò hasta la muerte sus afectos, y penitencias.

CAPITULO XIII.

VIRTUDES, Y EXEMPLOS DE SOROR MARIA

Josepha de Santa Rosa.

87 **A**QUEL doctrinal axioma de David, que enseña, que la conversacion de los justos logra el privilegio de comunicar las virtudes, à los que oyen, y miran sus dictámenes, y sus exemplos, se ha verificado en el observantissimo Convento de San Ildephonso de Santillana, con reciproca utilidad de aquellos Claustros, y de las Religiosas, que los han vivido, y viven. Como toda nuestra enseñanza depende de las voces, que perciben los oídos, y de las acciones, que advierten los ojos, es preciso passen al corazon, y al entendimiento las especies, con la qualidad que las es propria. Hemos visto, que en esta santa Casa, desde su fundacion, ni sonaron acentos, que no fuessen leccion de la virtud, ni se vieron otras obras, que no prescriviessen doctrinas de santidad. Por esso ha logrado tan illustres, y tan hermosos frutos. Una de las almas, que mas perfectamente aprovecharon las instrucciones de esta virtuosa Escuela, fuè Soror Maria Josepha de Santa Rosa, en el siglo Sanchez de Cos. Nació de Padres nobilissimos, y que en el Lugar de Hontoria, y Valle de Cabezón,

Frutos de la observancia del Convento de San Ildephonso.

Noticias de Soror Maria Josepha de Santa Rosa.

Su Patria, y Padres.

Santa instruccion de sus primeros años.

Desposase con un Cavallero muy illustre.

Empieza à desagravarse su razon.

à quien pertenece, tuvieron la primera estimacion. Llamòse su Padre Don Pedro Sanchez de Cos, su Madre Doña Francisca Velez, y ambos ilustraban su nobleza con la mejor calidad de la virtud. Esta procuraron fuesse el mejor patrimonio, y mayor nobleza de su hija; y así, luego que rayando el uso de la razon fuè capáz Doña Maria de las instrucciones, y las advertencias, imprimieron en su ternura, con los rudimentos de la Religion Christiana, el amor de las virtudes; y la niña, correspondiendo al piadoso cuidado de sus Padres, aprovechaba con tan gustosa prontitud los preceptos, que mas parecia obedecer à su inclinacion, que à la enseñanza, habiendo debido à Dios un corazon candido, y un genio suavissimo; y en estas prendas, la disposicion para dexarse conducir por las sendas de la verdad.

88 Deleytabanse Don Pedro, y Doña Francisca, viendo à su hija tan adelantada en la piedad christiana; y creciendo con los años el aprovechamiento, pensaron en darle el estado correspondiente à su distincion, eligiendo, como muy à proposito, el del santo Matrimonio. Pusieron los ojos en un Cavallero muy illustre, y de tales costumbres, que se pudiesse esperar, que à su lado creceria la perfeccion de las que adornaban à su Esposa. Ni Doña Maria oyò con desagrado este intento de sus Padres, antes bien manifestó alguna complacencia; con que la conformidad de las voluntades hizo se adelantassen los tratados, y celebrò con gusto universal de sus Padres, y Parientes sus desposorios. Pero como Dios la tenia escogida para otras mas felices bodas, en medio de las enhorabuenas, y alegrías, empezó à sentir un descontento, cuyo origen ignoraba, y era favor dulce de su amante Dueño. Ni los alhagos de sus Padres, ni las finezas de su nuevo esposo, ni la prevencion de las galas, ni los cortejos de Parientas, y amigas, que en tales lances, y en tan cortas experiencias suelen arrastrar toda la inclinacion de la juventud, producian en Doña Maria otro efecto, que la desazon; y es, que aquella misma luz, que iba iluminando su alma, descubria la vanidad de los placeres del mundo, y la solidèz, y constancia de los del Cielo.

89 Pensaron sus Padres, que la intempestiva melan-

colia era influxo de su misma modestia, y del retiro de su educacion; y assi consolaban al Esposo, que justamente prendado de las particulares prendas de christiandad, discrecion, y hermosura, que miraba resplandecer en su Esposa, sentia sobre toda ponderacion aquellos, à su parecer, desvios de la veleidad, siendo verdaderamente impulsos de mas noble amor. Crecieron los sentimientos, y las quejas, quando Doña Maria, combatida por una parte de sus afectuosas persuasiones, por otra de los imperiosos ruegos de sus Padres, que trataban como delirio aquella novedad, respondió: „ Que la que todos juzgaban tristeza, y aun tra-

„ taban como inconstancia, era un prudente dictamen, que à

„ favor de las inspiraciones del Cielo, havia formado de la

„ insubsistencia engañosa de las dichas del mundo. Que

„ estaba determinada à no tener otro Esposo, que à Chris-

„ to; y usando de la libertad, que aun tenia, encertarse en

„ un Monasterio. Esta no esperada resolucion turbò la serenidad cariñosa de sus Padres, encendió la passion amante de su Esposo, y concitò contra la inocente doncella las iras, y los enojos de sus Parientes: mas ella, en cuyo pecho havia tomado yà mucha fuerza la llama de la caridad, la mantuvo encendida, à pesar de las aguas de la contradiccion.

90. No hubo diligencia, que no practicasse su Esposo, para apartar à Doña Maria de su proposito: Quexabase à sus Padres, como de un agravio, que no podian tolerar, ni su cariño, ni su pundonor; y estos, porque no pareciese haver concurrido à novedad tan estraña, procuraban, que su hija le dexasse. Yà se valian de las blandas armas del amor, y del llanto, yà de la autoridad, y amenazas del castigo. Conspiraban unos, y otros Parientes de Doña Maria, y de su Esposo à esforzar este assunto: todos la representaban la injuria, que se hacia à un Cavallero, cuyo delito era solamente amarla con exceso: que esta idèa era buena para executada antes de contraer el matrimonio, que una vez contraido, tenia gravissimos inconvenientes: que exponia à un odio perpetuo dos Familias illustres, y que al mismo tiempo injuriaba mucho à su propria opinion, porque no todos atribuïrian mudanza tan repentina à causas muy diferentes, que la que ella queria persuadir;

Resuelve, y declara quere ser Religiosa.

Turbacion, y sentimiento de sus Padres.

Industrias que usaron para que dexasse aquel intento.

y que el vulgo, que por lo comun cree lo peor, señalaría motivos poco decorosos à su reputacion, y la de su marido. Que no negaban la libertad, que dentro de los dos meses la dexaba el Santo Concilio de Trento, pero que no por esso impediria la de hablar licenciosamente de esta resolucion, y mas quando era publico el gusto con que abrazò el matrimonio, y que para executarle no tuvo alguna especie de violencia.

91. Todas estas razones, muchas veces repetidas, y algunas con la poca templanza, que permiten el enojo, y la passion, no contrastaron la firmeza de Doña Maria, que formando escudo de la modestia, respondia callando; y à sus Padres afloxaban las persuasiones, temerosos de impedir à su hija la eleccion de mejor estado; porque al fin, por mas que el artificio quiera adornar sus argumentos, siempre quedan superiores la verdad, y la virtud. Aunque el Cavallero, pues, proseguia el que llamaba derecho, Doña Maria no se descuidaba en disponer el logro de sus deseos; y con la noticia de la observancia, y estrechez que florecian en el Convento de San Ildephonso, adelantò las diligencias para entrar en èl: lo que consiguió con mucho gozo de las Religiosas; y habiendo corrido el año de Noviciado, segun prometia su admirable vocacion, se consagrò à su Esposo Jesus solemnemente, professando en 8. de Agosto de 1693. y ciñendo à su constancia el laurel de una victoria, que por no ser sangrienta, no dexò de necessitar mucho valor, y sufrimiento para vencer tantas dificultades, y oposiciones, que el amor de su Esposo, y el empeño de los Parientes levantaron; pero nunca podían prevalecer argumentos de carne, y sangre, contra las generosas valentias de la caridad.

92. Assegurada yà Soror Maria en el tranquilo puerto de la Religion, de todos los embates, y tormentas del golfo del mundo, solo pensò en cumplir exactamente las difíciles obligaciones de su estado. Era perpetua en el Coro, en la oracion, y en todos los exercicios de Comunidad; y como juntaba el fervor, y la sencillez, hacia las cosas de modo, que no solamente eran exemplo, sino delicia de sus Hermanas. Fuè puntualissima en observar las leyes de la Orden, y tan amiga de mortificaciones, y penitencias, que

Constancia, y firmeza de Doña Maria.

Toma el habito en el Convento de San Ildephonso.

Observancia, y virtudes que practicò en la Religion.

que muchas veces era preciso la impidiesen los Confesores, y Prelados las disciplinas, y uso de cilicios. Obedecia tranquilamente, sin que los imperus fervorosos formassen la mas minima ansia, ò inquietud, porque como verdaderamente Religiosa conocia las seguridades, que trae consigo sujetar la propria inclinacion à la obediencia. Era de una complexion muy delicada, pero ella sacaba propriamente fuerzas de flaqueza, pues contra la debilidad del cuerpo animaba los esfuerzos del espiritu. Su amable genio, y admirable sinceridad ganò el afecto de todas las Monjas, que despues de varios officios la colocaron en el de Prelada, muy ciertas de que su blandura no seria dañosa al observante rigor de aquella Casa, antes bien muy util, porque en llegando à tocar en punto de Leyes, y Constituciones era inflexible; y tenia la dicha de lograr por la suavidad, mas que se pudiera esperar de la mas rigida entereza. Este dificil cargo exercitaba, y muy à gusto de todas sus subditas, quando la acometiò la ultima enfermedad. Asustòse el amor de las Monjas, temiendo perder una Prelada, en quien tenian todas las blanduras, y consuelos de Madre; pero no se asustò Soror Maria, antes manteniendo entre el ardor de las calenturas, y quebrantos de la dolencia una serenidad admirable, daba à entender estaba muy conforme con las disposiciones de su Dueño, cuya vista deseaba. Con esta quietud, y extraordinaria devocion recibì los Santos Sacramentos de la Iglesia, y continuando sus afectos, y resignada quietud, entregò su alma en manos de su amado Jesus en 7. de Febrero de 1732. dexando en su virtud, y sus exemplos el mejor alivio al llanto de su pèrdida.

Zelo que manifestó siendo Priora.

Su tranquila, y apacible muerte.

CAPITULO XIV.

EXEMPLAR OBSERVANCIA, Y PENITENTES

exercicios de la Madre Soror Maria de Santa Rosa Perez de Bustamante.

93 **D**Exòse vèr manifestamente el cariño que Dios tenia à su Pueblo, no solamente en los insignes milagros, que executò para su defensa, sino tambien en los grandes Varones, y zelosos Prophetas, que embiò para su exemplo, y doctrina. A este modo puede conocerse, guar

Favor, que à la Divina Providencia ha debido el Convento de San Ildephonso.

Insignes mugeres, que han tomado el habito en esta Casa.

Una de ellas fuè Soror Maria de Santa Rosa Perez de Bustamante.

Explica los deseos de ser Religiosa.

Y viste el habito de N. P. Santo Domingo.

guardando la debida proporcion, quan del agrado de su Magestad ha sido el Convento de San Ildephonso de Santillana, atendiendo à las grandes Almas con que le ha enriquecido, para que no descaezca la perfeccion, y tenga siempre nuevos fomentos la virtud. Uno de estos espiritus ilustres fuè la Madre Soror Maria de Santa Rosa Perez de Bustamante. Fuè natural de la Puente de San Miguel, Lugar de la jurisdiccion de Santillana, distante una legua de esta insigne Villa. Su Padre se llamò Don Francisco Perez de Bustamante, Cavallero de anciana, y conocida nobleza: correspondia la de su Madre Doña Francisca Gonzalez; ambos Esposos vivian muy arreglados à las piadosas leyes de Christianos, y asì dieton à su hija una educacion exemplar, y virtuosa. Tuvo poco que trabajar la enseñanza, porque Doña Maria descubriò desde luego una inclinacion à todo lo que tenia visos de virtud, y un santo aborrecimiento à los vicios: esta es aquella felicidad, que pondera el Sabio de haver logrado en suerte una alma buena.

94 Como iba creciendo en años, aumentaba estos afectos: su diversion eran los libros, que tratan vidas de Santos, ò previenen reglas de vivir bien: su gozo el retiro, su delicia acudir à los Templos, y Divinos Oficios, de suerte, que todas sus acciones manifestaban propension al estado Religioso, y deseos de apartarse de las vanidades, y peligros del mundo. Contemplaban los Padres de Doña Maria esta inclinacion, y alegrandose de ver à su hija tan prudente, que en el albor de la edad sabìa elegir lo mejor, la dexaban seguir aquellos impulsos de la virtud. Ella, hallando cada dia nuevos motivos de apreciar su retiro, y desear el mas estrecho del Claustro, pedia esta gracia à Dios con lagrimas, oraciones, y suspiros; y al mismo tiempo se iba, como dicen, ensayando en penitencias, y rigores. La cercania de Santillana, y el gran credito del Convento de San Ildephonso, sobre la devocion, que toda la casa de sus Padres tenia à la Orden de Santo Domingo, la hicieron preferir este Monasterio al de otras Religiones Sagradas. Explicò à sus Padres este deseo, que aprobaron gustosos, y tratandole con la Priora, y Monjas, se compuso facilmente la entrada de Doña Maria, que celebrò esta nueva, como la fortuna mas dichosa; porque su corazon, ardiendo yà en

el sagrado fuego de amar , y padecer , miraba el Convento como theatro proporcionado à la fineza de sus ansias.

95 Apenas se viò dentro de sus santas paredes , quando resuelta en amoroso llanto , daba rendidissimas gracias à su Esposo , cuya clemencia havia querido condescender à sus deseos , y traerla à la compania de aquellas Esposas suyas , con cuyos exemplos , y virtudes , podia aprovechar tanto. Propuso agradecer tanto favor , ajustandose à los severos apices de la observancia , y rigor de aquel Convento. Cumpliò su amante promessa , pues no faltando , ni dispensandose de rigor alguno , adelantaba no pocas penalidades su fervor , y ningun agassajo tan de su aprecio podia hacer la Maestra de Novicias , como permitirle algunas penitencias extraordinarias , especialmente disciplinas , ayunos , y sili-cios. Estudiò con particular cuidado el silencio , por guardar exactamente esta importante ley , y no menos por domar su genio naturalmente altivo , y colerico ; pero su prudencia convirtiò en merito tan arriesgada inclinacion , porque acostumbrada à callar , siempre hallaba en el silencio hecha la costa à la paciencia. Su complexion ardiente necesitaba mucha bebida , siendo una de sus mayores mortificaciones la sed : contra esta passion tan fuerte puso Soror Maria la mas fuerte resistencia ; y llegò à dominarla tanto , que apenas bebia. La oracion , uno de sus mas apetecidos empleos , se trata en San Ildephonso , como principalissimo , y por esso gasta aquella Comunidad muchas horas en tan dulce exercicio , con todo esso no se faciaba la afectuosa ansia de Soror Maria , y quitandose del sueño , y del descanso el tiempo que no la dexaban otras ocupaciones , daba à este comercio suave gran parte de la noche. Tal fuè el Noviciado de este heroyco espiritu , porque de tan sólidos principios se arguyessen los aumentos , que lograria veterana , quien tanto se adelantò quando Novicia.

96 Llegò en fin el apetecido dia de su profefsion , el mismo que nuestra Religion consagra à los cultos de su gloriosa hija Santa Inès de Monte Policiano , porque las flores , y los celestiales rocios , que resplandecieron milagroso favor para ilustrar las amantes ternuras de esta heroyca Virgen , concurríessen tambien à ennoblecer las felicidades de Soror Maria , pues en el mismo dia mereciò , que Christo

*Santos propósitos
con que empezó
su Noviciado.*

Como los cumplió.

*Prudencia con que
venció sus afectos.*

*Regocijo que tuvo
en su profefsion.*

Favor que mereció à la Magestad de Christo.

Afectos, y rigores con que procuró agradecerle.

la diesse la mano de Esposo, y que la Reyna de la Gracia concurriese como Madrina de tan afortunados desposorios. Hizose cargo de las obligaciones de Esposa, y de Esposa de Christo crucificado la nueva professa, y pensó en acreditar los fondos de su amor, con los rigores de la Cruz. Todos los dias tomaba una disciplina muy larga, aunque fuesse dia en que la Comunidad exercitaba esta mortificacion. Llenò todo el cuerpo de silicios, para que no huviesse en èl parte, que no fuesse sacrificio: aumentò la abstinencia tanto, que la comida, y bebida mas parecian ceremonia, que refaccion; y como la sed era su mas cruel tormento, se reduxo à beber por medida, y en cantidad muy corta, de suerte, que no bastando para alivio, servia à que creciesse el incendio. Tambien la pareció mucho regalo el lecho pobre, y duro, que usaban las otras Religiosas, y apartando el gergòn, y mantas, le reduxo à una tabla desnuda. Ayunaba à pan, y agua muchas veces, y siempre las Vigilias de las grandes festividades. Todo su cuidado en fin fuè la mortificacion continua, y andaba aun mas sedienta de penalidades, que de agua, siendo esta la que mas apetecia por su temperamento. Tan altos efectos obra en el corazon la suave fuerza del amor Divino.

Hace guerra, y domina à todas sus inclinaciones.

Su caridad con las enfermas.

97 Pero todas estas penitencias parecian cortas al valiente espiritu de Soror Maria, y asì buscò mas noble materia al sufrimiento, y à la tolerancia. Emprindiò, pues, la difícil victoria de todos sus afectos, à los que hizo guerra con generoso brio. Era naturalmente pundonorosa, y muy sensible à las palabras, que tenian algun ayre de injuria, y desprecio; pero contradixo tan valientemente à esta passion, que jamàs se la oyò otra respuesta, que el silencio, aun en aquellas cosas que mas sentia. Verdad es, que algunas veces, temiendo que la lengua saliesse sin noticia de la razon à defender su causa, tragaba con mucha velocidad saliva, porque este exercicio diesse lugar à las reflexiones del entendimiento. Huyò todos los cargos, que podian darla alguna estimacion, contenta con servir los mas humildes, y de mayor abatimiento. Las enfermas eran su deleyte, empleandose gustosa en limpiarlas, administrarlas remedios, hacer sus camas, y barrer las celdas. Conociendo los Prelados sus buenos talentos, y que serviria con utilidad,

y exemplo el oficio de Supriora, la mandaron lo fuesse ; mas su humildad se asustò tanto , y fueron tales sus lagrimas , y su afliccion , que fuè forzoso escusarla , temiendo que el dolor passasse à riesgo de la salud. En el silencio fuè admirable , reduciendose sus palabras à lo muy preciso , y aun algunas veces à una rifa modesta , que no distinguiendose de callar , lograba la eloquencia de responder , y aun de agradar mucho à sus Hermanas. Tambien venció aquella inclinacion poderosa , y fuerte , con que la sangre nos fuele llevar , sin arbitrio , al amor de los parientes , y al deseo de tratarlos : desde que professó Soror Maria los olvidò totalmente para el trato , teniendolos muy à la vista para pedir à Dios por ellos. Quando ocurría alguna ocasion de verlos , se retiraba de modo , que no la hallaban en el Convento : con tanta vizarría volviò las espaldas al siglo.

Renuncia el oficio de Supriora.

98 Quarenta y tres años vivió Soror Maria con esta rígida aspereza , añadiendose en los dos ultimos , que precedieron su muerte , los dolores de una enfermedad muy penosa. Originòse , segun afirmaron los Medicos , de la abstinencia de bebida , y de la maligna influencia de las hortigas , que traía casi siempre à raíz de las carnes , porque este ardor , y el de la sed consumieron , y estragaron los espiritus vitales. Pero ni aun conocida la causa aplicaba à la dolencia los medios que podian ser alivio , sino en quanto los Prelados , y los Medicos la obligaban ; y no era poca penitencia para su amante corazon , verse impossibilitada à continuar sus antiguos exercicios. Como la caridad es ingeniosa , discurrió la de Soror Maria otra especie de quebranto en el mismo alivio , pues quanto la era posible , sin ofender la obediencia , usaba tan escasamente de la comida , y la bebida , aunque ahora la daban un poco de vino para confortar el estomago , y algunos alimentos de carne. Mostraba una conformidad exemplar en sus males , sin que alterassen su invièta paciencia , ni la actividad , ni la continuacion de los dolores. Agravandose la enfermedad , la avisaron se dispusiese à recibir los Santos Sacramentos : esta noticia , por lo comun , amarga à los poco desengañados , ni turbò el semblante , ni entibiò la resignacion de Soror Maria ; antes , como quien mira cercano el fin de la peregrinacion , se alegra de la vecindad de la Patria , ella , poseída de

Enfermedades que padeciò en los ultimos años de su vida.

Originaronse de sus penitencias.

Su invièta tolerancia.

Que conseruò como la serenidad hasta el ultimo suspiro.

de amantes ardores, celebraba se desatassen los pesados grillos del cuerpo, para que su espíritu volasse al centro de su amor, que así lo esperaba de la misericordia, y benignidad de su Jesus. Mostrò esta confianza entre muchos afectos humildes, quando recibió el Cuerpo de nuestro Señor Jesus Christo, causando tanta tristeza, como exemplo, à sus Hermanas. Fortalecida algun tiempo despues con el Sacramento de la Extrema-Uncion, y continuando sus ternuras, y sus ansias, diò el ultimo suspiro, para renacer à vida eterna, y feliz, como piadosamente persuaden sus virtudes heroicas.

CAPITULO XV.

VIRTUDES, Y PACIENCIA HEROICA DE SOROR

Juliana de Santa Rosa, y Soror Luisa de la Madre de Dios.

Conformidad que en los trabajos, y en la paciencia tuvieron dos Religiosas de esta Casa.

99 **L**A conformidad, y similitud con que estas dos grandes Religiosas, y dignísimas hijas de N. P. Santo Domingo florecieron à un mismo tiempo, è ilustraron los penitentes Claustros del Convento de San Ildephonso, nos ha obligado à tratar de las dos en este Capitulo, no pareciendonos razon separasse la Historia à las que hizo tan unas la virtud, y la gracia. Soror Juliana de Santa Rosa en la Religion, y en el siglo de Valdivieso y Mier, fuè hija legitima de Don Andrés de Valdivieso, y Doña Cathalina de Mier, nobles vecinos de Santillana, y cuyas Familias no necesitan otra expresion que nombrarlas, para que se conozca su calificado lustre. Dieronla el nombre de Juliana por devocion à la gloriosa Virgen, que es Titular, y Patrona de la Iglesia Colegial, y de la Villa, y ella desempeñò el nombre, procurando imitar mucho à la Santa, especialmente en la candidèz, y la pureza. Educaronla sus Padres con singular cuidado, advirtiendo en aquella hija muchos indicios de virtud, y piadosa inclinacion. Desde que pudo conocer el mundo empezò à desestimarle, llevando todo su afecto el estado Religioso. Acudia con su Madre al Convento de San Ildephonso, y se encendia en deseos santos de acompañar los religiosos afanes de aquellas Esposas de Christo: dichosa ansia, que prevenia en bendiccion de dulzuras la senda de la felicidad.

Soror Juliana de Santa Rosa Valdivieso.

Su temprana inclinacion al estado Religioso.

Con

100 Con los años se iba aumentando el conocimiento: esta misma luz encendia, y perfeccionaba la inclinacion; y de estos principios se originò una vehemente constancia en aprender todo lo que creyò perteneciente à lograr aquel estado: aprendiò à leer, escribir, labrar, y todos los otros empleos, propios de su sexo, y calidad; pero esta aplicacion no la fuè embarazo para otro estudio mas importante, y mas proporcionado al fin que pretendia. La modestia, que en ella era como natural, se perfeccionò con el cuidado: juntò à la modestia el retiro, conociendo yà el valor, y fondos del tiempo, que aprovechaba en la leccion de buenos libros, y en el comercio santo de la oracion. Desde muy niña amò con muy particular ternura à la Reyna de la Gracia, y rezar su Santissimo Rosario era uno de sus mas dulces recreos, hallando en este culto, tan agradable à Maria Santissima, las instrucciones, y luces, que necesitaba su alma. Este celestial alimento confortaba su espiritu; y las tiernas meditaciones de las finezas, y exemplos de Jesus, que incluyen los Mysterios del Rosario, encendia las llamas de su amor. Instruida, y confortada de tan altas luces, anhelaba con impaciencia santa negarse de una vez al mundo, cuyos engañosos placeres la eran yà de mucho fastidio, y retirarse al desierto de la Religion, para entregarse toda à la contemplacion de aquellos superiores bienes, que con tanto dominio arrebataban su afecto. Premió Dios estas ansias, y juntandose al gusto de sus Padres la complacencia de las Religiosas, tomó el habito en San Ildephonso por el Junio de 1679. Apenas se viò dentro del Monasterio, quando empezó à manifestar la verdad de sus deseos en la puntualidad gustosa con que acudia à todos los penosos ejercicios, que en él se practican, y en una alegría innocente, que es caracter, y premio de la virtud. Comunmente se aprenden bien, y con facilidad los preceptos, que se conforman à nuestra inclinacion: assi Soror Juliana se hizo en breves dias dueña de todas las luces, rigores, ceremonias, y penalidades, que debia observar toda la vida; y el contento con que las executaba, convencia la firmeza con que se havian impresso en su alma; con que quando llegó el tiempo de la profesion, ni ella que dudar, ni las Monjas en que detenerse, y recibida con todos los votos, y singu-

Sus santas ocupaciones, aun quando niña.

Toma el habito en San Ildephonso.

T dà muestras de su grande espíritu.

larissima alegría de la Comunidad, professó en 14. de Julio de 1680. sellando con los vinculos perpetuos de una voluntad rendida, los castos, y antiguos ardores de su fineza.

101 En el Noviciado havia vivido con tanta perfeccion, que parece no tenia ya que añadir; pero como la caridad no conoce limites, y sabe hallar muchos medios para estender sus ardores, Soror Juliana descubrió nuevas sendas para la austeridad, y el rigor. Su primero, y principal cuidado fuè observar hasta los apices de nuestras Leyes, y Constituciones, y todas las exemplares costumbres, y santos estilos del Convento de San Ildephonso, conociendo su prudencia, que no van bien fundados los fervores de la piedad, sino sobre los sólidos fundamentos de la obligacion. El cuidado de este importante cumplimiento hizo como natural la puntualidad de assistir al Coro, al Refectorio, à las disciplinas comunes, à la oracion, à los trabajos corporales, y à todas las religiosas tarèas de aquella santa Casa. Pero como su corazon estaba poseido del amor, reputò como tibieza aun tan trabajosas fatigas, y añadió otras, como desahogo dulce de sus ansias: tomaba muchas, y rigurosas disciplinas, rodeò el cuerpo de asperos, y agudos filicios, privòse del descanso de la cama, reduciendola à una tabla dura; pero para su fineza tanto mas regalada, quanto mas parecida al duro catre de la Cruz. Este methodo de vida continuò muchos años; y le huviera seguido hasta la muerte, si su Esposo no la huviesse embiado, en otra especie de tormento, otra mas sensible materia para el sacrificio.

102 Acometiòla una enfermedad de gota tan violenta, que privandola todo el uso de los miembros, la reduxo à la precision de haver de alimentarse por mano ajenas; y siendo vehementissimos, y crueles los dolores, no la mortificaban tanto, como la consideracion de lo que molestaba à sus Hermanas, y el impedimento de continuar sus antiguos, y penosos exercicios. Pero este sentimiento, y el muy grave que causaba accidente tan penoso, ni turbaba su serenidad, ni excitaba otro afecto, que el de una resignada paciencia. Exercitaba tambien la humildad, pidiendo muchas veces perdon à las Enfermeras, y otras Monjas, que caritativamente la asistían, de los trabajos

Adelantala despues de professa.

Exercitase en asperissimas penitencias.

Enfermedad de gota, que la maltratò mucho.

Conformidad que tuvo con sus tribulaciones.

jos que las ocasionaba. Si alguna vez daba treguas el rigor de la dolencia, volvía Soror Juliana à sus fervores, quanto la permitia la prudente direccion de sus Prelados. Como si no bastasse una enfermedad tan rigurosa para el dolor, y para el quebranto, la regalò su Esposo con otras dos, ambas muy crueles, y sensibles, hydropesìa, y perlesìa. En todas mantuvo una serenidad tan pacifica, que parecia no ser ella el sugeto de tan crueles martyrios, porque elevando el pensamiento à las imponderables penas, que por redimitla havia padecido su Jesus, se la hacian dulces, y pequeños los dolores: que tales son los frutos, que el amor sabe sacar del fecundissimo Arbol de la Cruz.

Vese herida de otras dos enfermedades.

103 La Priora, y Religiosas, muy compadecidas de las aflicciones de Soror Juliana, no perdonaban diligencia, ni medicina, que juzgassen conducente à su alivio; pero esta misma piedad, sin servir à la templanza de los males, aumentaba los dolores en la violencia, y continuacion de los remedios. Pero ni su aspereza, ni experimentar su inutilidad, alteraron un punto la paciente resignacion de Soror Juliana, que miraba con un semblante apacible, y quieto aquel continuado rigor. El Rosario de Maria Santissima, su antiguo, y amado recteo, era toda su ocupacion, y no le dexaba de las manos, mientras estas podian sostenerle. Entre la fragancia de estas rosas, y la devota consideracion de sus Mysterios, sufrió los ultimos accidentes; y haviendo recibido con tiernissima devocion los Santos Sacramentos, manteniendo la paciente conformidad hasta el ultimo aliento, espirò en 12. de Abril de 1733. dexando en sus virtudes, y sus exemplos mucha confianza, de que su crucificado Esposo premiò, con los gozos de su Divina presencia, los quebrantos, y martyrios, que Soror Juliana sacrificò à la dulce memoria de sus finezas.

Paciencia con que las sufrió todas.

Y los martyrios de los remedios.

Su devocion à Maria Santissima.

Fallece con dulce tranquilidad.

104 Muy parecida en las enfermedades, y en la paciencia de tolerarlas, fuè Soror Luisa de la Madre de Dios. Nació en el Lugar de la Puente de San Miguèl, poco distante, como yà diximos, de la Villa de Santillana: sus Padres Don Juan de la Torre, y Doña Luisa Gomez del Corro, eran de calidad conocida, y Don Juan deudo muy cercano del Fundador del Convento de San Ildephonso, quien de las plazas, que dexò vinculadas à su Patronato, señalò una

Similitud que con la antecedente tuvo Soror Luisa de la Madre de Dios.

Su nobleza, y buenas inclinaciones.

para

para Doña Luisa su Sobrina, si en llegando à edad competente queria ser Religiosa. Crióse Doña Luisa con el cuidado que pedia su esfera; y desde muy niña descubrió, no solamente inclinacion, sino deseos, y muy eficaces de abrazar el estado Religioso, y en el Convento de San Ildefonso de Santillana, no tanto por la conveniencia de no pagar dote, quanto por la que alli tendria de adelantar en las virtudes. Para proporcionarse à esta felicidad, que por tal reputan los buenos espiritus vivir en la Casa del Señor, procuró Doña Luisa exercitarse, y muy de veras, en el silencio, en el retiro, la oracion, frecuencia de Sacramentos, y otros actos piadosos; y quando cumplió los años correspondientes para entrar en el Monasterio, pidió à sus Padres la sollicitassen el habito de Santo Domingo, à quien ya llamaba Padre; y no sin razon, atendiendo à su cariño, y à que havia fiado de los hijos del Santo Patriarcha la direccion de su conciencia.

105 No podian las Monjas dexar de admitir una pretendiente, que por su sangre tenia derecho de justicia, y por sus prendas merecia toda la gracia de aquella Venerable Comunidad; y assi, luego que oyeron la proposicion, dieron con gusto sus votos, esperando seria de mucho exemplo, y decoro la nueva Hermana. Para Soror Luisa fuè este favor tan apreciable, que no le trocaria por quantas felicidades logran el aprecio de la tierra, de cuyos engañosos placeres se havia despegado generosamente su corazon. Aumentóse el gozo, quando vistiendo el sagrado habito de Domingo, se vió alistada en el numero dichoso de sus hijas, y en un Convento, donde nada miraba, que no fuesse estímulo de edificacion, y activo impulso de la virtud. Conocia Soror Luisa lo grande de este beneficio, y que seria mucha ingratitude desaprovecharle, y assi aplicó el mas diligente cuidado à instruirse cabalmente en todas nuestras Leyes, y Constituciones, y en juntar con la noticia, la obediencia. Seguia con admirable, y exemplar tesón todo el rigor literal, que se observa en aquella Casa con espíritu, que infunde mucha vida, caminando tan alentada, que no parecian sus passos de Novicia, sino de veterana, y muy aprovechada en los exercicios Religiosos. Ni fuè su fervor de aquellos, que por no tener el fundamento, que pide la vida

Desea ser Religiosa, y procura ensayarse en las virtudes.

Recibe en S. Ildefonso el habito de Santo Domingo nuestro Padre.

Atencion que aplicó à merecer ser hija del Santo.

vida espiritual, se evaporizan en su misma eficacia, parando en remision, y floxedad, sino un impetu prudente, que arreglado à los consejos, y direcciones de su Confessor, y de su Maestra, caminaba con aquel veloz, y seguro movimiento, que inspiran la discrecion, y la obediencia.

106 Así llegó al termino de su Noviciado, mereciendo, y experimentando segunda vez la benevolencia de las Religiosas, que con muestras de mucho gozo la dieron los votos para la profesion, que bañada en lagrimas, y tiernísimos afectos, hizo en manos del Padre Prior del Convento de Regina-Cœli el dia 2. de Julio de 1699. dedicado à la Visitacion de Maria Santissima. Desde este punto empezó de nuevo, como dicen, el resón de la observancia: havia crecido con la gracia de la profesion el cargo, y Soror Luisa, que le conocia, procuraba desempeñarle, ciñendose en un todo al rigor de las Constituciones, y la custodia puntualissima de aquellas exemplares costumbres, y santos estilos, que como antemural de la perfeccion, practica el Convento de San Ildephonso. Pero ni el continuo Coro, ni las muchas horas de oracion, ni el perpetuo silencio, ni la abstinencia rigurosa, ni las frequentes disciplinas, que son el penoso circulo de aquella Casa, faciaban los ardores de Soror Luisa: deseaba padecer mas, porque se tenia por mas obligada, y así añadia otros ejercicios voluntarios, y no menos penitentes, hallando una especie de singular consuelo, en quanto era austeridad, y mortificacion.

107 Así desahogaba Soror Luisa sus ansias, quando su Esposo la previno otra mas sensible, y mas dificil materia para purificarse, y encenderse en su santo amor. A un mismo tiempo la cercaron varias enfermedades, cuya complicacion obligaba à usar contrarias medicinas, y tan crueles, y defabridas, que el mismo Medico, que las ordenaba para el alivio, no acababa de admirar huviesse en una muger valor para tomarlas, y padecerlas. Pero como Soror Luisa, impobilitada con los dolores, y calenturas de exercitar sus antiguas mortificaciones, descubria en achaques, y remedios el modo de adelantarlas, hacia mejor semblante à los que eran mas terribles, y desazonados. Tan lexos estuvo de mostrar alguna impaciencia, que antes parecia apetecer los dolores, y los martyrios. Ni fuè esta penalidad

Professa, y se adelanta en las virtudes.

Detiene sus fervores el rigor de muchas enfermedades.

Sufrelas con resignacion, y silencio.

de un año, ni dos, durò la mayor parte de su vida; pero tambien duraron la constancia, y la paciencia, siendo universal exemplo, y edificacion. Afirmaba el Medico podria hacerse un libro, y no pequeño, de sus accidentes, y de las diferentes, y penosas medicinas, que se la aplicaron. Soror Luisa, rodeada de sentimientos, no apartaba la consideracion de la Cruz de su Esposo Christo, y este pensamiento la ofrecia los dolores como regalo, y las enfermedades como preciosa ocasion de acreditar su gratitud, y su fineza. En el ardor, pues, de afectos, y quebrantos se purificò su alma, como suele el crisol entre el fuego purificar los resplandores del oro. Yà llegò à explicar su malignidad la dolencia, ocupando todo el cuerpo una hinchazon monstruosa, que anunció el pronto fin de su vida; pero ni este lance terrible asustò el aliento de Soror Luisa, ò produjo algun desmayo en su constancia. Con gran serenidad oyò su inminente peligro, y con la misma pidió, y recibió los Santos Sacramentos de la Iglesia, esforzando su devocion muchos afectos piadosos, y amantes, entre cuya suave dulzura falleciò el dia 16. de Mayo de 1735. dexando illustre su memoria con la heroycidad de su invicta paciencia.

Hace sacrificio de sus dolores.

Y muere entre amorosos suspiros.

CAPITULO XVI.

RELIGIOSOS EXEMPLOS, Y SINGULARISSIMA observancia de la Madre Soror Antonia de S. Vicente y Lastra, Priora que fuè veinte y dos años del Convento de San Ildephonso.

Fecundidad, y hermosura de algunas plantas, que imitan muchos espiritus grandes.

108 **C**OMO suelen descollarse algunas plantas à mas fecundidad, y mas hermosuras, aun en aquellos terrenos, donde concurren iguales la calidad, y el cultivo: así dentro de unos mismos Claustros, donde son comunes los esmeros de la virtud, y los ejercicios de la perfeccion, se vè muchas veces adelantarse à mas alto grado algunos espiritus. Tal es, ò Lector, el que trataremos en este ultimo Capitulo, que oportunamente corona este Apendice de algunas insignes Hijas del Convento de San Ildephonso, teatro ciertamente de la observancia, y la santidad. La Madre Soror Antonia de San Vicente y Lastra.

Lastra nació en la Villa de Santillana por los años de 1647. de ilustres Padres, pues Don Juan Perez de la Lastra, y Doña Maria Gomez, que lo fueron de Soror Antonia, gozaron en su Patria los honores de Hijosdalgo, y la estimacion correspondiente à su anciana descendencia, y à los enlaces con las principales Casas del País. Crecia su respeto con otra mejor nobleza, qual fuè el cuidado de una vida christiana, y piadosa: esta imprimieron en sus hijos, pagando Dios su religiosa diligencia, con que ellos aprovechassen las lecciones, y documentos de sus piadosos Padres; un hermano de Soror Antonia siguiò la senda de los estudios, y se adelantò en ellos de fuerte, que su literatura, y exemplares costumbres le elevaron à Principe de la Iglesia, y murió Obispo de Gallipoly. Tanto pueden las impresiones de los primeros años.

Tal fuè Soror Antonia de San Vicente y Lastra.

Nació de Padres nobles.

Crióse religiosamente.

109 La niña Antonia prometió desde su infancia, lo que havia de ser en mayor edad; pues apenas llegó à aquella, en que la razon puede distinguir los objetos, manifestó una particular inclinacion à los virtuosos, mirando con mas cariño la asistencia à los Templos, y deleytandose en rezar el Rosario, y otras devociones. No la arrebataban los juegos, y diversiones, tan naturales en los niños; y las veces que trataba à los de su edad, y de su esfera, los servia de enseñanza, por la modesta compostura que observaba. Aplicabase à aprender las labores, y fatigas, propias de su sexo, y la habilidad de leer, y escribir, costandola poco afán este estudio, porque vencia las dificultades la viveza de su ingenio. Juntaba una gravedad como natural, à un agrado apacible, y à un juicio prudente, con que sus palabras llamaban el cariño, y aun el respeto de los que la oían. Deleytabanse justamente sus Padres en estas buenas inclinaciones de su hija, y ponian mucho cuidado en adelantarlà con la instruccion, y los exemplos, que son las lecciones mas eficaces para el fruto. Al passo de los años crecian los progressos de Doña Antonia, que cada dia iba descubriendo razones de no pagarse de las vanidades, y grandezas del mundo, por mas que sus prendas, y el lustre de su familia intentassen inclinarla à las que èl llama conveniencias. Haviala prevenido la Gracia con luces, que manifestassen bien el fondo de las cosas, y à su favor con-

Indicior que vió en su niñez de lo que sería en mayor edad.

Desagradafe del bullicio, y vanidades del mundo.

cio,

ció, que solamente merecia aprecio la virtud: este conocimiento encendió el deseo de poseerla: el deseo, el amor, y este la hizo buscar los medios mas seguros para alcanzar tan rico tesoro.

Juicio con que midió sus deseos.

110 Su despierta capacidad penetraba bien, que en el retiro de la Religion havia de encontrarlos mas faciles, y mas seguros; pero no se determinaba su prudencia, conociendo, que resolucion de tanto peso pedia mucho examen, y una cabal noticia de las obligaciones, que contraia. Consultaba con su Confessor los deseos de su voluntad, y los reparos de su entendimiento; pero no estaba ociosa mientras tanto, pues se prevenia con los ayunos, la oracion, y frecuencia de los Santos Sacramentos, para que los ejercicios de la Religion la hiciesen menos novedad. Aunque moderno, era ya de famoso nombre por estos dias el Convento de San Ildephonso: admiraban todos la austeridad, el retiro, y edificacion singular con que vivian sus Monjas: esta fama, junta à la experiencia, que Doña Antonia tenia de la virtud, y perfeccion de aquella Casa, la determinaron à pedir en ella el habito. La Venerable Fundadora Soror Luisa de Aranda, que entre otras prendas poseia la de una profunda discrecion para conocer los espíritus, que eran à proposito para seguir, y promover la observancia literal de las Constituciones, que empezó con las primeras piedras de aquel Convento, no solamente la recibió con gusto, sino que se lifongea su zelo, de que huviesse traído Dios à su compañia una Monja de tales talentos, y esperanzas. Ni era menor el gozo de Soror Antonia, que viendose en la possession del bien, que tan ardientemente havia deseado, no cessaba de rendir humildísimas, y afectuosísimas gracias al Autor piadoso de su felicidad, que así celebran las almas enamoradas de la virtud, el retiro, y desasimiento del mundo, conociendo quanto se oponen sus maximas à las de la verdad, y el desengaño.

Y ejercicios virtuosos en que se empleaba.

Determinase à ser Religiosa en San Ildephonso, y pide el habito.

Que logró facilmente.

Fervorosos afectos, que practicó quando Novicia.

111 Quien venia à la Religion tan encendida en buenos deseos, y tan enamorada de los adelantamientos del espíritu, no es mucho abrazasse con heroyca valentia sus Reglas, y Estatutos; pero si que pudiesse Soror Antonia hacerse reparar entre tantas almas, que heridas del santo fuego del Divino amor, solo estudiaban la practica de los

rigores de la Cruz. Yà queda referido el riguroso methodo de vida, que emprendieron la Fundadora, y sus primeras hijas, de las quales fuè una Soror Antonia, habiendo vestido el santo habito por el Diciembre de 1670. Pero toda la rigida aspereza, que professaban aquellas dichosas almas, pareciò templada al noble ardor de Soror Antonia, que con sagrada sed de padecer, no solamente cumplia las comunes mortificaciones, sino que añadia muchas, y muy graves. Los ayunos de siete meses, que guarda la Orden, alargò à todo el año, siendo muy pocos los dias en que no observò todo el rigor de la abstinencia. Negòse del todo à los alimentos de carne, sin que fuesse bastante pretexto su poca salud, y delicadissima complexion; pues quando los Medicos, ò los Prelados la persuadian suspendiesse por algun tiempo la abstinencia, para que recobradas las fuerzas volviessè despues à seguir con mas animo el rigor de la Comunidad, ella, santamente ingeniosa, hallaba unas disculpas tan fundadas, que sin faltar à lo humilde, y lo obediente, la dexaban en la libertad de mortificarse. Santas industrias de la caridad, cuyos primores no entiende la discrecion del siglo.

112. Es religiosa costumbre del Convento de San Ildefonso tomar disciplina muchos dias del año, pero Soror Antonia, no queriendo se passasse alguno sin sacrificio, las usaba, y muy sangrientas, dos veces cada dia. Las Vigilias de nuestra Señora, de los Santos Apostoles, de las grandes solemnidades, y todos los Viernes, se alimentaba con solo pan, y agua. En el exercicio de la humildad fuè estremadissima: pendia de las insinuaciones de los Prelados, y para su rendimiento no havia mandato dificil, y muchas veces trataba las de sus Hermanas, como si fuesen de los Superiores. Con tanto aliento corriò esta dignissima hija de Santo Domingo la carrera de su Noviciado, que se podia llamar Magisterio de la virtud. Hizo su profesion solemne el dia 20. de Diciembre de 1671. que su amor celebraba como el mas feliz de su vida, y aquella santa Comunidad pudo numerar por uno de los mas dichosos, pues logró para siempre la compania de un espiritu todo possedido del zelo de la disciplina regular, y del santo fuego del Divino amor.

Sus largos, y rigurosos ayunos.

Dos veces cada dia se disciplinaba.

Esmeròse mucho en la humildad, y la obediencia.

Aumentanse mucho sus afectos, y sus mortificaciones, despues de la profesion.

Utiles saynetes de su discrecion.

Y habilidad para todos los oficios.

Guerra con que la perseguia el Demonio.

Y victorias de su espiritu.

Delicados temores de su conciencia.

113 Haviendo sido tales los fervores de Novicia, parecien tibiezas, comparados à los que practicò Soror Antonia despues de professa. Yà eran mas rigurosos los ayunos, mas crueles las disciplinas, y en todo mas asperas las mortificaciones. La Pasion de Christo Bien nuestro fuè el dulcissimo imàn de sus ansias: meditaba las dulces finezas que su Magestad consagrò al remedio de los hombres; y atraida de aquella inmensa caridad, solia alargat la consideracion à quatro horas, entre afectos, suspiros, y ternuras. Ni por esto faltaba à quanto la mandaba la obediencia, en obsequio de sus Hermanas, y util de la Comunidad; antes con un gozo, en que se conocian bien sus deseos de servir, executaba con graciosa promptitud todo lo que ponian à su cuidado. Era discretissima, y sus conversaciones, santamente agradables, lecciones de la perfeccion, dichas tan à tiempo, y con tal prudencia, que producian el fruto, sin que se percibiesse el intento. Para todo la hallaban las Preladas à proposito, y exercitaba tan cabalmente los oficios en que la ponian, como si huviesse nacido para cada uno, sin que estos aciertos mereciesen alguna estimacion à su dictamen; antes, siempre desconfiada de si misma, se reputaba la mas inutil del Convento. Arithmetica prodigiosa de la humildad, cuyos computos saben ser verdaderos, sin ostentar el valor de los numeros.

114 Tanta perfeccion era terrible embidia del comun enemigo, que puso grande esfuerzo en contrastarla, valiendose de varias, y fuertissimas sugestiones, particularmente contra la pureza de la penitente Virgen. Amaba ella mucho esta virtud, como quien sabia quan agradable era à su castissimo Esposo, y asì procurò defenderla con todas las prevenciones del cuidado, convirtiendo en victoria la cruel guerra; porque aumentando el rigor de ayunos, disciplinas, silicios, y otras penalidades, avassallaba con tanto imperio las rebeldias del cuerpo, que prevalecian la razon, y el espiritu.

115 Con todo esso, su delicadissima conciencia andaba como asustada, y llena de temores, recelando si de tan contagiosas representaciones havia contraido alguna mancha su alma: proponia al Confessor estos recelos con tal turbacion, y lagrimas, que necesitaba el prudente Director

valerse de toda su industria, y aun de su autoridad, para reducirla al sosiego. Confessabase con una humildad tan sincera, y una expresion tan clara, que el Confessor admiraba supiese explicar con tal distincion sus defectos. Debio à Dios el beneficio de que estos, aunque leves, la causassen un dolor tan vehemente, y tan vivo, que ella misma percibia se la liquidaba el corazon à la fuerza activa del dolor, y las lagrimas. Estas misericordias de su Dueño amante, excitaban en su alma varios afectos, unos muy suaves para agradecer la benignidad, otros dolorosos, y tristes, para sentir su ingratitud, à vista de tan grandes beneficios. De todos sacaba utilidad, perficionando el amor con los unos, y la cautela, y cuidado de no caer en faltas con los otros. Así todas las cosas cooperan al bien de los que aman à Dios, como enseña el Apóstol.

Dolor con que lloraba sus defectos.

116 Muchos años vivió Soror Antonia entre estos religiosos ejercicios, empleada siempre, y con mucho gusto, en obedecer, sin que su humildad se persuadiesse llegaria alguna vez el tiempo de mandar; y por esso estaba como agradecida à la improporcion que juzgaba en si, porque la ponia lexos este peligro. Muy diferentes eran los pensamientos de las Religiosas, que hallando en Soror Antonia tanto afecto à la observancia, junto à una discretissima prudencia, y à un dulcissimo agrado, la eligieron Priora, no sin satisfaccion de haver hecho lo que debian. Solo à Soror Antonia fuè desagradable, y penosa la eleccion; pero no hallando mas recurso que obedecer, cedió sus repugnancias al dictamen de los Superiores, y el hombro al difícil cargo. Presto se conoció el acierto, que tuvieron las subditas, pues la nueva Priora de tal suerte acudia al gobierno, que arrastraba el cariño, y el amor de las Monjas; y aunque tan zelosa de que se guardassen con el mas exacto rigor los apices de nuestras Leyes; como por una parte empezaba los mandatos, con la eficaz voz del exemplo, y por otra era toda suavidad, y agrado, ganaba las voluntades, y se introducía, como insensiblemente, à la conquista de los corazones.

Es nombrada Priora, con mucho sentimiento de su humildad.

Prudentes, y zelosos aciertos de su gobierno.

117 Los cuidados de la Prelacia no divirtieron à Soror Antonia, ni de los rigores que practicaba como particular, ni aquel estrecho methodo de vida, que empezó desde los

*A que junta la
práctica de las an-
tiguas penitencias*

primeros dias de Monja. Las mismas, y muchas veces mas, horas de oracion, los mismos ayunos, y disciplinas practi- caba ahora, sin que templassen su penitente ardor, ni la sa- lud débil por naturaleza, y mas débil con los quebrantos de ayunos, silicios, y vigili- as, ni las fuerzas, yà postradas con las fatigas, y los años. De la misma debilidad sacaba fortaleza, tanto, que se admiraban sus Monjas; y aun pas-aba la admiracion à sentimiento, recelando, que su ama- da Priora contraxesse alguna grave enfermedad con el resón de su penitencia. Oía Soror Antonia sus amorosas repre- sentaciones, y estimandolas como testimonio del afecto de sus subditas, continuaba, sin afloxar sus rigores. Al mismo tiempo atendia, y con singular util vigilancia, al aumento temporal de la Casa; y fuè mucho lo que la adelantò, assi en alhajas de Sacristia, como en haciendas, y edificios. Velaba con ardiente zelo la conservacion de la santa, y estrechíssima pobreza con que se fundò el Con- vento de San Ildephonso; pero este digníssimo cuidado no embarazaba, antes impedia el de que sus Monjas estuvies- sen asistidas, segun permitia su estado de pobres. Las en- fermas la debieron una muy caritativa solicitud: procuraba su limpieza, su regalo, y todo su alivio: las visitaba, con- solaba, y servia. Estas prendas, verdaderamente de Pre- lada, produxeron admirables frutos para la observancia, y el credito de aquella Venerable Comunidad, convenciendo quanto alcanzan los influxos del exemplo, y la virtud.

*Amor, y caridad
que tenia con sus
subditas.*

*Continúa su Prio-
rato veinte y dos
años.*

*Siempre con la
misma dulzura, y
prudencia.*

118 Bien creía Soror Antonia, y con no pequeño consuelo de su espíritu, que acabado el trienio, volveria al descanso de su celda, y al gusto de obedecer; pero se en- gañò, porque la arregladíssima conducta, y las utilidades que resultaron de su gobierno en los tres primeros años, fuè causa de que la obligassen à proseguirle el largo perio- do de otros diez y nueve; bien que à costa de muchas re- pugnancias de su humildad. Suele la costumbre de mandar, ò hacer remisso el imperio, ò imprimir en los animos, no sé què especie de orgullo, que ofende la obediencia de los subditos, ò entibia el ardor, y regularidad de los manda- tos. No assi en Soror Antonia, que crecia en la humil- dad, en el exemplo, y en la dulzura, de modo, que to- dos los deseos de las Monjas eran, que Dios la diese sa- lud,

salud , para continuar su direccion. Pero multiplicados los achaques , y creciendo la edad , hallò algun tiempo para el descanso , que apetecia , si con propiedad puede caber este nombre , en una vida , que hasta el ultimo aliento fuè toda penitencia. Como las antorchas suelen multiplicar la llama , quando se acerca el fin de su lucimiento : Soror Antonia , à quien sus muchos años persuadian no està yà muy distante la muerte , aumentaba los gemidos , los llantos , los afeòtos , las mortificaciones , y penalidades , para que como Esposa amante , y prevenida , la hallasse su Esposo con toda la luz de la caridad en las manos. Asì fuè , pues entregò su espíritu en las de su dulce Dueño , entre los aromas del amor , y la fragancia , y resplandores de muchas virtudes , en 20. de Diciembre de 1738. à los noventa años de su edad , habiendo vivido sesenta y siete en la Religion , y adornandola de insignes exemplos. Nuestra Provincia de España ilustrò su memoria con el elogio , que dicen las Aòtas en el Capitulo , y forma su mas alto aplauso , atendiendo la circunspeccion con que sus sabios Maestros dictan la expresion de semejantes alabanzas.

IN CONV. S. ILDEPHONSI DE SANTILLANA
 M. Sor. Antonia de S. Vicente , nonag. maj. Regularis instituti observantissima : mortificationi dedita , adversa licet valetudine , variisque doloribus pœne confecta , bis singulis diebus duro flagello corpusculum cruentabat. Carnes nunquam edebat. Sextis ferijs , Vigiliisque Beatissimæ V. Mariæ , & Sanctorum , præsertim Apostolorum , solo pane , & aqua reficiebatur , ac toto vitæ tempore jejunabat. Dominicæ Palsionis meditationi sedulo incumbens , quotidianam orationem ad quatuor horas protrahebat. Concupiscentiæ motus , sibi à Dæmone excitatos , infracto animo , asperoque cilicio afflicta superavit. Humilitas in ea maximè enituit , propriosque defectus adeo aperte confessario exponebat , ut nec minimum apicem præteriret ; ipsosque ita amare desiebat , ut cor suum vi doloris , velut aquam in conspectu Domini effundi , se experiri fateretur. Viginti duobus annis , quibus monaf-

nalterio præfuit, charitate, prudentia, mansuetudine, ac zelo Religionis flagrans, Sorores verbo, & exemplo ad perfectionem accendere satagebat. Laboribus itaque, & meritis cumulata, diem clausit extremum, præmium in Cælo (ut pie creditur) perceptura.

Ad Laudem, & Gloriam D. O. Sanctissime Virginis Mariae, necnon SS. PP. Dominici, & Thomæ Aquinatis, & almarum Virginum Catharina Senensis, Rosæ à S. Maria, & Agnetis de Monte Politiano.

O. S. C. S. M. E.



INDICE

INDICE

DE LOS CAPITULOS, QUE SE
contienen en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. Primera idea de la Fundacion del Convento de San Ildephonso: Dificultad de obtener las licencias: Dia en que se lograron, digno de notarse, pag. 1.

CAP. II. Fabrica del Convento: Venida de la Madre Fundadora, y primeras Religiosas a la Montaña: Posseccion que tomaron de la Casa de San Ildephonso: Contradiciones que la precedieron: Heroyca resolucion de observar todo el rigor de nuestras Leyes, pag. 8.

CAP. III. Admirables progressos del Convento: Gozo de la Fundadora con la perfeccion de sus Hijas: Gustosa edificacion de Santillana, y los Pueblos vecinos, pag. 17.

CAP. IV. Patria, Padres, y primera educacion de la Venerable Madre Soror Luisa de Aranda, pag. 27.

CAP. V. Su entrada en el Convento de Porta-Caeli: Edificacion, y gozo de las Monjas: Tentaciones, que padeció antes de professar: Admirable exemplo con que vivió Subdita, y Prelada en el Monasterio, hasta que fue a fundar al de Santillana, pag. 31.

CAP. VI. Prosiguen los sucessos de su exemplar vida en el Convento de San Ildephonso, hasta su dichosa muerte, pag. 39.

CAP. VII. Vida, exercicios, y muerte de las Madres Soror Marina de Escobar: Soror Francisca de Aranda, y Soror Melchora de Ovalle, compañeras de la Venerable Madre, desde los principios de la fundacion, pag. 46.

CAP. VIII. Vida, y exercicios de Soror Petronila de Santa Rosa, Soror Maria Magdalena de Jesus, y Soror Juana Maria, hermanas, que vistieron nuestro habito el mismo dia que las Fundadoras tomaron posseccion del Convento, pag. 57.

CAP.

- CAP. IX. Profigue la materia del antecedente, pag. 63.
 CAP. X. Trata de las virtudes de Soror Maria Gomez del Corro y Santo Thomàs, sobrina del Fundador, pag. 72.
 CAP. XI. Vida, y exercicios de Soror Juana Bautista de Bustamante, pag. 81.
 CAP. XII. Refiere algunos casos de particular nota, que han sucedido en este Convento, pag. 88.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. Patria, Padres, y Nacimiento de Soror Antonia, pag. 95.

CAP. II. Infancia, y educacion de Soror Antonia, hasta que ya con el pleno uso de la razon empieza la carrera de la virtud, pag. 100.

CAP. III. De los exercicios, mortificaciones, oracion, y penitencia, que practicò Soror Antonia, hasta que llegó à tomar estado, pag. 103.

CAP. IV. Contrae matrimonio Doña Antonia, sujetandose al dictamen de sus Padres: Encuentra en su Esposo un compañero de sus deseos: Profigue sus exercicios hasta que murió su marido, pag. 108.

CAP. V. Libre Doña Antonia de los cuidados de casada, se dedica toda al servicio de Dios, hasta que muerta su hija determina elegir el estado de Religiosa, pag. 112.

CAP. VII. Encendida Doña Antonia en dulcissimos afectos, y deseosa del mayor amor de su Esposo, determina dexar el mundo, y retirarse à un Convento: Contradiciones que empezaron contra este dictamen, pag. 119.

CAP. VIII. Con la ocasion de la nueva fundacion del Convento de las Religiosas de nuestro Padre Santo Domingo de Santillana, repite su peticion, y halla nuevo desconsuelo en la resistencia de sus Padres, pag. 123.

CAP. IX. Acude à buscar alivio à sus tribulaciones en su Confessor; y hallandole del mismo dictamen de sus Padres, crecen sus sentimientos, pag. 128.

CAP. X. Por persuasion de su mismo Confessor permiten los Padres de Doña Antonia elija el estado de Religiosa: Empieza à tratar con la Madre Priora del Convento de

Santillana; y se consigue su assenso, y el de las Religio-
 fas, pag. 133.

CAP. XI. Recibe el habito de Religiosa Lega: Gusto que
 tuvo en recibirle, y afectos con que celebrò esta fortu-
 na, pag. 139.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. Alegria que tuvo, viendose dentro
 de la Religion; y fervor con que empezò su año de
 Noviciado, pag. 144.

CAP. II. Añade muchos exercicios de virtud à los precisos
 de la Religion, donde professa con tanto gozo, como
 edificacion de las Monjas, pag. 149.

CAP. III. Modo de vivir, que escogió despues de professar;
 y de los consuelos con que la alentò Dios à proseguir sus
 fervores, pag. 155.

CAP. IV. De su insigne humildad, y los medios con que
 procuraba su conservacion, y aumento, pag. 159.

CAP. V. De su admirable obediencia, y el gusto que halla-
 ba en el exercicio de esta insigne virtud, pag. 164.

CAP. VI. De la guerra, que hizo à sus inclinaciones: Del
 desprecio de si misma, y el fruto que sacò de estos exer-
 cicios, hasta desterrar de su pecho el idolo del amor pro-
 prio, pag. 171.

CAP. VII. Dala Dios muchos trabajos, que sufre con sin-
 gular paciencia, y conformidad: Desea las tribulaciones,
 juzgandolas justo castigo de sus culpas, pag. 177.

CAP. VIII. Extraordinaria penitencia de Soror Antonia, y
 admirables invenciones de su amor para la mortifica-
 cion, pag. 183.

CAP. IX. Prosiguen los admirables exercicios de su peni-
 tencia, pag. 190.

CAP. X. Prodigiosa abstinencia de Soror Antonia: Virtud
 que llegò à connaturalizar su devocion, sintiendo inven-
 cible repugnancia en moderarla, pag. 198.

CAP. XI. Admirables impulsos, y varios afectos de su co-
 razon, pag. 204.

CAP. XII. Prosigue hasta el fin la materia del passado, p. 211.

- CAP. XIII. Dudas que se ofrecen à Soror Antonia sobre la calidad de su espiritu: Consulta al Venerable Malfazt, quien le aprueba, y anima à proseguir con todo fervor el camino comenzado, pag. 217.
- CAP. XIV. Ansias que padece de la Sagrada Comunión: Amor, y reverencia con que se prepara à recibirla: Grandes favores, que la comunica Christo por medio de este Soberano Manjar, pag. 226.
- CAP. XV. Prodigiosa oracion de Soror Antonia: Grandes fervores que logra en este exercicio, y especiales metodos de practicarle, pag. 233.
- CAP. XVI. Varias industrias del Demonio, para divertir à Soror Antonia de sus exercicios: Gloriosa resistencia suya: Auxilios que Dios la dà para la victoria, pag. 246.
- CAP. XVII. Devotissima ternura con que amaba à la Reyna de los Angeles Maria Santissima Soror Antonia de San Pedro, pag. 249.
- CAP. XVIII. Ultimas ansias de su amor: Deseos de acabar con la vida, por ver à su Esposo: Grandes favores con que su Magestad la alienta, pag. 256.
- CAP. XIX. Transito feliz de Soror Antonia, pag. 263.
- CAP. XX. Lagrimas de las Religiosas: Exequias de Soror Antonia, y varios tiernissimos sentimientos del Pueblo, pag. 271.

LIBRO QUARTO.

- CAPITULO I. Causas, principios, y metodos de escribirse la Vida de Soror Antonia, pag. 277.
- CAP. II. Dase cuenta de quien fuesse Soror Teresa Quevedo: Su venida à la Religion: Sus progressos, y exercicios en ella hasta su muerte, pag. 281.
- CAP. III. Favores, que recibe Soror Antonia de Maria Santissima, y el Angel de su Guarda, pag. 287.
- CAP. IV. Consuelos, y beneficios, que logra Soror Antonia en las grandes Festividades de la Iglesia, pag. 293.
- CAP. V. Alientos que debì Soror Antonia à su Glorioso Padre Santo Domingo: Varias revelaciones, en que supo la felicidad de los dos Conventos de las Caldas, y San

San Ildephonfo , y la especial gloria de sus Fundadores, pag. 300.

CAP. VI. Profiguen sus revelaciones , y extasis : Varias supplicas , que lograron favorable despacho por su intercession, pag. 311.

CAP. VII. Zelo sagrado en que ardia el corazon de Soror Antonia , por el honor de Dios , exaltacion de la Fè , y triunfos de la Iglesia : Consuelos con que su Magestad premiò la fineza de estos deseos, pag. 320.

CAP. VIII. Continua Soror Antonia los ruegos , y las penitencias , para que Dios favoreciesse las Armas Christianas : Prometela su Magestad la victoria , y la muestra el mismo dia todo el successo, pag. 328.

CAP. IX. Felicissimo comerciò de finezas entre Soror Antonia , y su Esposo , pag. 333.

CAP. X. Profiguen los amantes afectos de Soror Antonia , y los grandes privilegios con que Christo premiò sus ansias , hasta la dichosa union de entrambos corazones, pag. 340.

LIBRO QUINTO.

Apendice , ò breve Recapitulacion, pag. 345.

CAPITULO I. Memorias de Soror Maria de San Joseph Diaz Calderòn : Su Patria , y Nobleza : Christiana educacion de sus primeros años, pag. 347.

CAP. II. Santo gozo , que sintiò Doña Maria , viendo ya seguro el buen logro de sus deseos : Toma el habito de Santo Domingo en el Convento de San Ildephonfo : Fervores de su Noviciado : Exemplar alegria con que celebrò su profesion, pag. 350.

CAP. III. Religiosos ardores , y santos exercicios de Soror Maria , desde su profesion , hasta su dichosa muerte, pagin. 354.

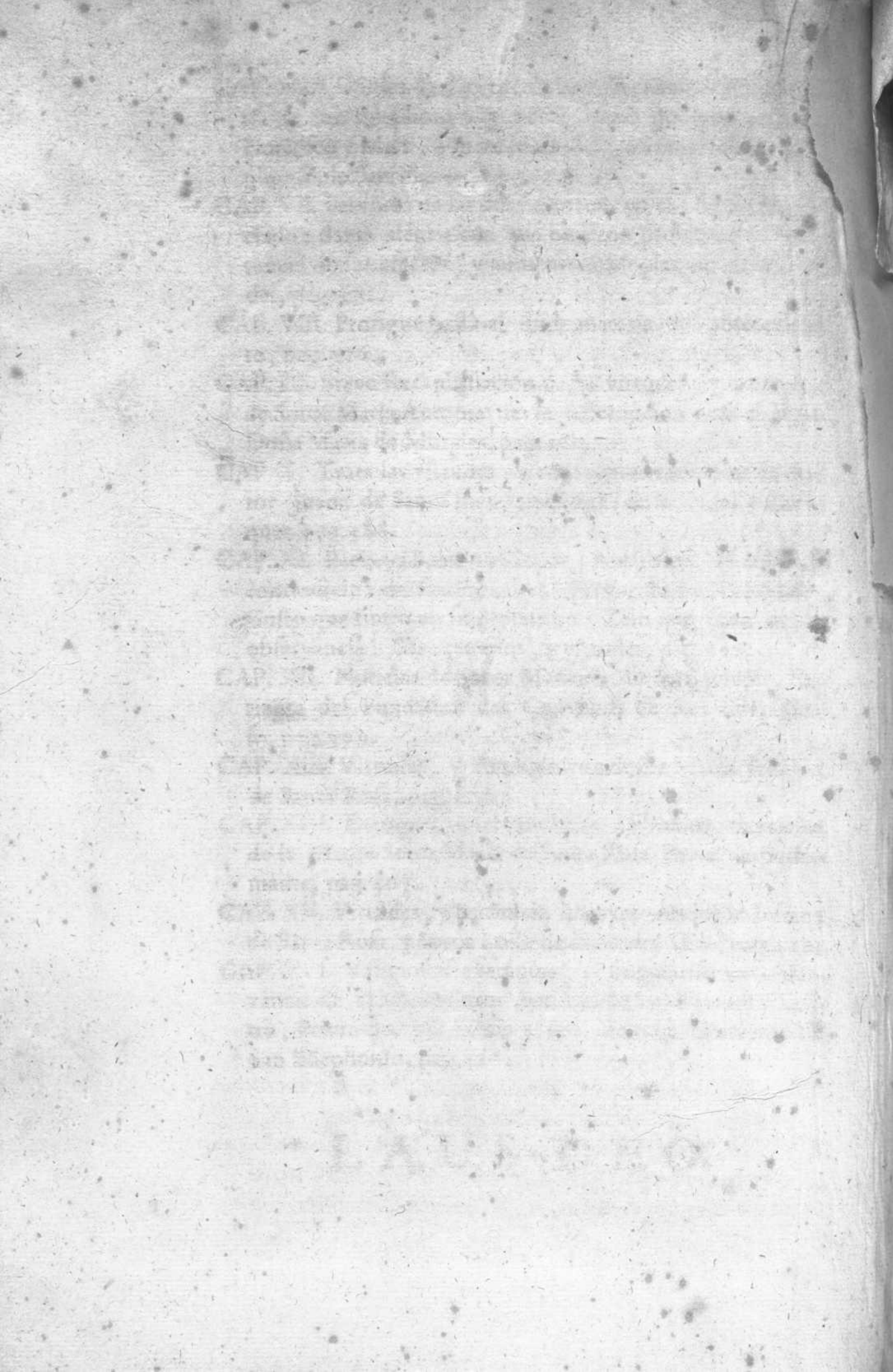
CAP. IV. Noticias de Soror Juliana de la Resurreccion Gonzalez de San Romàn, Religiosa Lega, pag. 359.

CAP. V. Profesion de Soror Juliana : Santo alborozo con que celebrò esta dicha: Aumento , y continuacion de sus fervores , y sus virtudes , hasta su dichoso transito, p. 364.

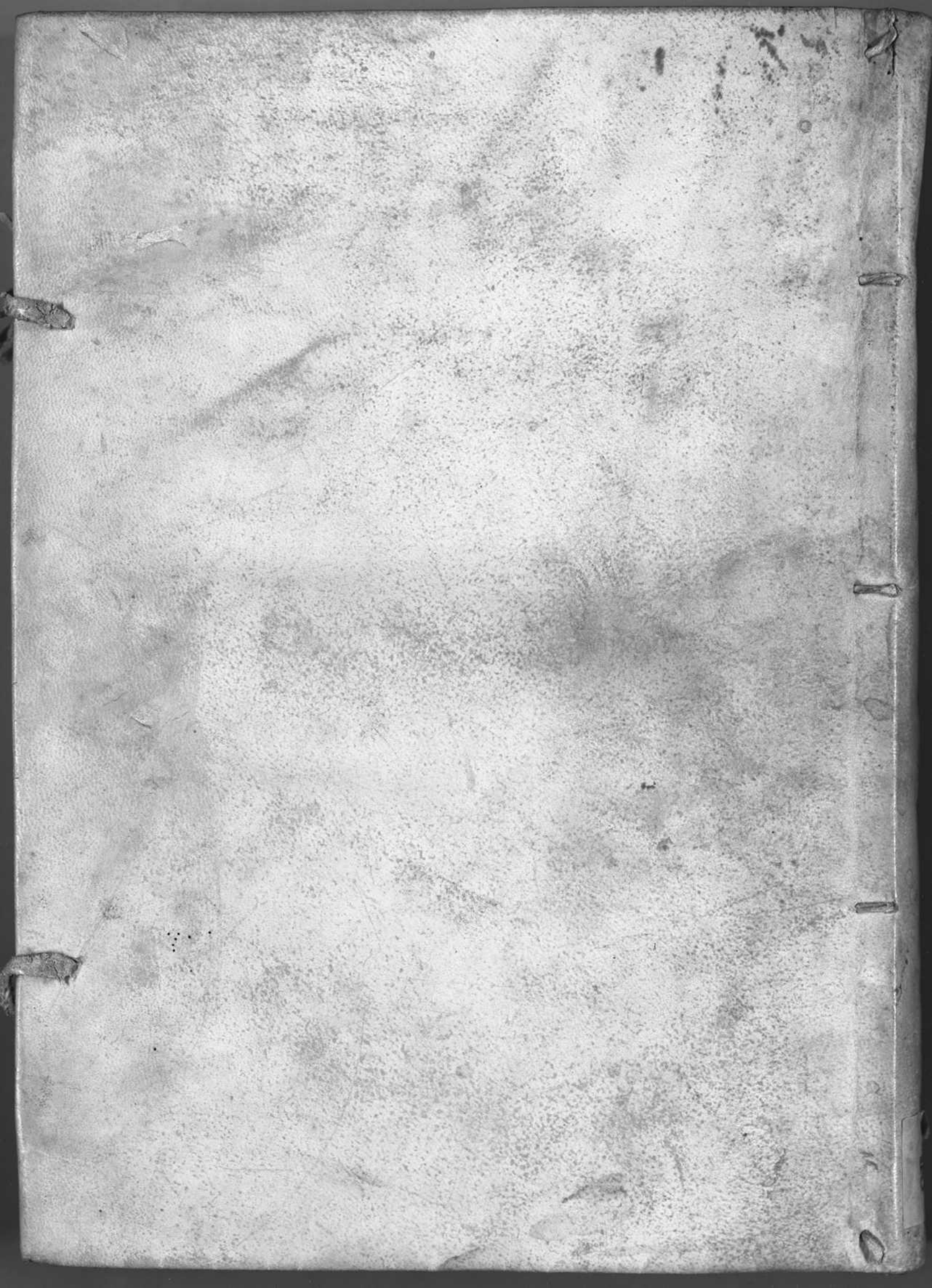
CAP.

- CAP. VI. Virtudes de dos exemplares hermanas Soror Maria de San Ildephonso, y Soror Maria Josepha de San Francisco y Mier, illustres hijas del Convento de S. Ildephonso de Santillana, pag. 367.
- CAP. VII. Fervores de las dos hermanas en el año de Noviciado: Santa alegría con que hicieron profesion: Confiancia de sus afectos, y aumento exemplar de sus virtudes, pag. 372.
- CAP. VIII. Profigue hasta el fin la materia del antecedente, pag. 376.
- CAP. IX. Breve Recapitulacion de las virtudes, y exemplos de Soror Maria Antonia de la Assumpcion, en el siglo Doña Maria de Morales, pag. 380.
- CAP. X. Trata las virtudes, y edificativos exemplos de Soror Juana de Santa Inès, en el siglo de la Canal y Enriquez, pag. 388.
- CAP. XI. Paciencia con que Soror Juana tolerò el ceño, y contradicion de sus Parientes: Fervor de su Noviciado: Gusto que sintió en su profesion: Zelo que tuvo de la observancia: Sus exemplos, y virtudes, pag. 392.
- CAP. XII. Noticias de Soror Manuela de San Joseph, Parienta del Fundador del Convento de San Ildephonso, pag. 399.
- CAP. XIII. Virtudes, y exemplos de Soror Maria Josepha de Santa Rosa, pag. 403.
- CAP. XIV. Exemplar observancia, y penitentes exercicios de la Madre Soror Maria de Santa Rosa Perez de Bustamante, pag. 407.
- CAP. XV. Virtudes, y paciencia heroyca de Soror Juliana de Santa Rosa, y Soror Luisa de la Madre Dios, pag. 412.
- CAP. XVI. Religiosos exemplos, y singularissima observancia de la Madre Soror Antonia de San Vicente y Laftra, Priora que fuè veinte y dos años del Convento de San Ildephonso, pag. 418.

LAUS DEO.







Handwritten text in a cursive script, possibly a name or title, written vertically on a textured surface. The characters are dark and somewhat stylized, with some loops and flourishes. The text is arranged in a single column, starting from the top and ending near the bottom of the page. The characters are difficult to decipher due to the cursive style and the texture of the paper.

Handwritten characters, possibly initials or a small signature, located to the right of the main vertical text.

50-19